

249



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

MILITARES Y POLITICA EN
BRASIL, 1945-1964

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
JOHN THOMAS CABRAL

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

I. Introducción.....	1
II. Formación histórica de las fuerzas armadas brasileñas.....	6
1. El ejército imperial.....	6
2. El ejército en la República Vieja.....	14
3. El <u>tenentismo</u>	23
4. Las fuerzas armadas en 1930.....	26
5. Los militares y el <u>Estado Novo</u>	31
III. Nacimiento de la corriente militar antivanguista.....	33
1. La opción de Vargas por los EE.UU.....	33
2. La FEB (<u>Força Expedicionária Brasileira</u>).....	37
3. La UDN: componente civil del militarismo.....	41
4. La Escuela Superior de Guerra (ESG).....	54
IV. Pugnas político-militares en la década de 1950.....	61
1. Contexto nacional e internacional.....	61
2. El <u>Clube Militar</u>	67
3. El <u>11 de Noviembre de 1955</u>	81
4. El faccionalismo militar de los partidos y el <u>dispositivo del gobierno</u>	87
5. <u>La crisis de agosto-septiembre de 1961</u>	91
V. La política militar del gobierno de Goulart.....	100
1. La política del <u>dispositivo</u> de Goulart.....	101
2. Las tradiciones de los '50 en el golpe de 1964.....	113
VI. Conclusiones.....	116
Bibliografía citada.....	121

I. INTRODUCCION

En el presente trabajo estudiamos aspectos de las luchas políticas en el seno del ejército y las ff.aa. de Brasil, en el período histórico que va desde el surgimiento de las dos corrientes políticas principales dentro de las ff.aa. después de terminada la II Guerra, hasta el golpe militar de 1964 que derrocó a João Goulart e instauró el régimen militar que está en el poder todavía hoy. En aras de la precisión, podemos decir que dicho período se inicia en 1950, cuando aquellas dos corrientes hacen, digamos, su primera aparición pública, con intervenciones estructuradas y homogéneas en las elecciones para la dirección del Clube Militar de ese año. La corriente de dirigentes militares antivarguistas, conocida como entreguista, de tipo reaccionario y pronorteamericano, es cierto que tiene orígenes que remontan a la década de los 20's, en el tenentismo, y en la dictadura del Estado Novo de Getúlio Vargas en los 30's; asimismo, el año de la fundación de la Escuela Superior de Guerra (ESG), el bastión de la corriente militar antivarguista, es el de 1949. Pero ella sólo aparece como tal, como fuerza política dentro de las ff.aa., en 1950 aun cuando varios de sus miembros hayan tenido participación destacada en el primer golpe contra Vargas en 1945). Lo mismo se puede afirmar de la corriente opuesta, la de los nacionalistas, quienes ya están presentes en algunos episodios de la lucha por el monopolio estatal sobre el petróleo, en los últimos años de la década de los 40's.

Además, el período 1950-1964 representa un tramo histórico homogeneizable, en tanto etapa de un proceso social dado, porque es el período de la ocupación plena del aparato estatal por parte del populismo de Getúlio Vargas, preparado desde los últimos años de la II Guerra. Vargas es electo presidente en 1950, y la estructura estatal varguista regirá plenamente hasta 1964, con los presidentes Vargas, Kubitschek y Goulart, a pesar de las breves interrupciones que son los gobiernos efímeros de Café Filho y Jânio Quadros.

Finalmente, la década de los 50's es señalada en los análisis de los historiadores y economistas como la década del ingreso masivo del gran capital internacional, sobre todo norteamericano. En ese período, los capitalistas multinacionales, asociados a la burguesía nativa, pasan a dominar a los sectores más dinámicos de la industria en expansión y del mercado nacional. Por eso, el período estudiado es la época en que la burguesía internacionalizada o multinacional buscará traducir su poder económico en poder político, arrojando finalmente del aparato estatal a los políticos en 1964 mediante la instauración de la dictadura militar.

Afirmemos de nuevo la naturaleza y los objetivos del presente trabajo: se trata de un intento de explicación histórica de lo que han sido las principales tendencias políticas entre los militares brasileños en el período anterior al golpe de estado militar de 1964, cuando los militares asumen ya la titularidad estatal. Es decir, es un intento muy modesto de describir algunas pugnas dentro del ejército y ff.aa. brasileños a la luz de la política nacional del período mencionado.

Hasta 1964, el Brasil no fue un país que se destacara por los regímenes de dictadura militar. Mientras en muchos otros países de América Latina los cuartelazos, golpes y "revoluciones" desgarraban a la nación desde los primeros años de la independencia, en Brasil pasaron casi siete décadas de vida política independiente antes de que ocurriera el primer golpe militar -el que derrocó al Imperador D. Pedro II y estableció la República. Después de cinco años de un régimen republicano con presidentes militares de mano dura, siguieron otros 36 años de gobierno de los civiles sin golpe de Estado, durante el largo reinado de la burguesía cafetalera de São Paulo que la historiografía conoce como la República Vieja. La revolución de 1930 puso en la presidencia a un civil, Getúlio Vargas, durante quince años de gobierno dictatorial no-militar, aunque fuertemente apoyado por las fuerzas armadas. Con el final del régimen del Estado Novo en 1945, empezó un período en que se sucederían con cierta regularidad gobiernos "democráticos" dirigi-

dos por presidentes elegidos, hasta el año de 1964.

Para quienes se preocupan sólo con el aspecto formal de las cosas, esto indicaba que el Brasil gozaba de unas fuerzas armadas legalistas y "no-intervencionistas", que, a diferencia de la mayoría de los demás países de la región, "no se metían en la política". Pero esto era sólo apariencia, como lo demostró el mismo golpe de 1964.

Ya en 1937 un golpe militar introdujo la dictadura del Estado Novo, y en 1945 otro golpe militar liquidó el régimen estadonovista. En el período que constituye el objeto de estudio en el presente trabajo, los catorce años anteriores al golpe de 1964, ocurrieron tres golpes. En agosto de 1954, los mismos militares que actuaron en 1945 dirigieron un nuevo golpe contra Vargas, llevándolo al suicidio. En noviembre de 1955 el "contragolpe" del general Teixeira Lott impidió que se consumara otro golpe militar antivarguista. Un nuevo golpe "interrumpió el proceso democrático" en agosto-septiembre de 1961. A esas alturas, el golpe del 1^o de abril de 1964 no tenía porqué tomar de sorpresa a nadie.

Dado el carácter netamente histórico del presente trabajo, no hemos juzgado necesario elaborar un complejo "marco teórico", lleno de las distintas concepciones que han estado en la discusión polémica sobre el Estado, la burocracia y los militares en América Latina; y menos nos atrevemos a delinear lo que es la teoría marxista del Estado -la cual sí existe, formando la base teórica de nuestras concepciones. Queremos evitar la polémica inútil en un trabajo de ambición tan modesta y con objetivos tan limitados como el presente.

Sin embargo, es posible discutir, aunque someramente, algunos problemas teóricos que se pueden desprender de la exposición de los hechos históricos aquí descritos, o que se pueden plantear a partir de los mismos. Lo intentaremos hacer en las "Conclusiones"

A los militares -es decir, a los oficiales de las fuerzas armadas- nosotros los vemos como dirigentes de una burocracia estatal armada, parte integrante del aparato estatal burgués, garantes de la dominación de una clase social minoritaria sobre la mayoría de los trabajadores en una formación social capitalista. Sin embargo, en nuestro trabajo nos hemos apegado a los hechos históricos, y no nos hemos propuesto, ni hemos ofrecido, ningún análisis de la estructura de clases sociales en Brasil en el período estudiado. Así que no podemos pretender esclarecer o aportar elementos para la comprensión del problema teórico de la relación entre los militares y la clase dominante, entre el aparato represivo y las distintas fracciones burguesas, etcétera. Lo único que en este sentido quizá hayamos logrado es revelar algunos aspectos de la relación entre militares y representantes sindicales y partidarios de la clase obrera organizada.

De todos modos, es útil consignar aquí las dos concepciones básicas sobre los militares y la burocracia que existen, en términos globales, ya consagradas en la literatura política. La primera ya la suscribimos arriba: los militares son un instrumento de dominación clasista, un aparato represivo a servicio de los intereses generales de la clase dominante en cuyo beneficio existe y actúa el Estado del que ese aparato es parte integrante. La segunda es la de los militares en tanto integrantes de la burocracia estatal, la actuación de los cuales obedece antes a sus propios intereses de casta, corporativos y profesionales, derivados de sus posiciones en el aparato de Estado, que a la necesidad de cumplir con determinado proyecto de clase, es decir, de defender los intereses a largo plazo o no de la clase dominante. El hecho de que reconozcamos el carácter de clase de la organización armada del Estado no significa que tengamos que ignorar los móviles e intereses específicos de los militares, móviles e intereses que también son un factor en las situaciones políticas concretas en las que las fuerzas armadas "intervienen en la política". Tal orientación, que no se nos antoja ecléctica, sino científica; por su capacidad de aprovechar todos los elementos y factores y

datos empíricos en la explicación de los hechos sociales, es la que utilizamos en el exámen que hacemos de las corrientes políticas en el seno de las fuerzas armadas brasileñas entre 1950 y 1964.

Empezamos prácticamente el trabajo, en el segundo apartado, con la breve reseña histórica del ejército y fuerzas armadas brasileñas desde 1822 hasta el establecimiento de la dictadura de Getúlio Vargas en los años 30 de este siglo. En el tercer apartado, nos dedicamos a delinear, por así decirlo, el telón de fondo histórico inmediato de la corriente militar "entreguista", durante y luego después de la II Guerra Mundial. Incluimos en ese apartado una extensa descripción del panorama político brasileño del posguerra inmediato, centrada en el partido político antivarguista por excelencia, y eterno defensor de los golpes militares, la União Democrática Nacional (UDN). En el cuarto apartado entramos propiamente en materia, abordando las pugnas y crisis político-militares de la década de 1950 e inicios de los 60's. En el apartado quinto buscamos mostrar cómo, concretamente, las tradiciones político-militares del período anterior, plasmadas en la política del dispositivo militar del presidente, facilitaron la solución militar antivarguista definitiva del golpe del 1^o de abril de 1964.

II. Formación histórica de las fuerzas armadas brasileñas

En este apartado, trazaremos el desarrollo de las ff.aa., sobre todo el del ejército, desde inicios de la vida independiente del Brasil, en la tercera década del siglo pasado, hasta la década de 1930.

En 1822 se hizo la Independencia brasileña, con el establecimiento de la monarquía, del Imperador D. Pedro I, hijo del monarca portugués D. João VI que desde 1808 había instalado la sede de la corona lusitana en Rio de Janeiro. En 1821 regresó a Lisboa, dejando como regente a Pedro, quien declaró la independencia a 7 de septiembre de 1822. Este método pacífico de hacer la independencia estaba calculado para provocar la menor cantidad posible de tumultos sociales. Sin embargo, el período de dos décadas que siguió se caracterizó por agitaciones sociales y guerras civiles en muchas provincias, con dificultad lográndose mantener la unidad territorial del nuevo país.

En 1831 D. Pedro I abdicó en favor de su hijo de sólo cinco años de edad, D. Pedro II, cuya mayoría fue declarada en 1840. El reinará de 1840 a 1889, año en que se instaura la república después de que un golpe militar derroca al viejo monarca. Se seguirá el período de la República Vieja, 1889-1930, cuyo rasgo dominante es la estabilidad política, basada en la perfecta integración de la economía agroexportadora brasileña al naciente mercado mundial capitalista, y en el control interno completo por la oligarquía cafetalera de São Paulo.

En 1930, el presidente en turno Washington Luís Pereira de Souza, es derrocado por un movimiento armado lanzado en Rio Grande do Sul el 3 de octubre, con el gobernador de ese estado, Getúlio Vargas, a la cabeza. Se empezó una nueva etapa en la historia brasileña. Con el apoyo de los militares, que dan un golpe a 10 de noviembre de 1937, Vargas crea el Estado Novo y gobierna dictatorialmente hasta 1945.

1. El ejército imperial

Durante el Imperio las fuerzas armadas regulares, el ejército y la marina imperiales, tienen una situación peculiar: están relegadas

a un segundo plano, frente a las estructuras militares paralelas. Y esto es característico de todo el desarrollo anterior, durante la Colonia, pues la clase dominante latifundista y esclavista siempre confió primero en sus propios instrumentos de coerción armada, en su propio aparato militar, local y regional. Por lo menos hasta no llegar a la época de la minería, en la segunda mitad del siglo XVIII, la tropa regular y pagada jugó un papel nulo; sólo cuando la metrópoli portuguesa se preocupó por proteger las explotaciones de oro, cuando tomó cartas por vez primera en la misma producción colonial, fue cuando envió un número significativo de tropas regulares. De todas formas, eran fuerzas armadas portuguesas. La fracción nativa de la clase dominante se apoyaba en sus propias tropas.

El esquema colonial había sido éste: las tres líneas, la primera, de tropa regular, pagada; la segunda y tercera, las mili-cias y las ordenancas, tropas auxiliares y gratuitas, en las formulaciones jurídicas de la época. El ejército sería para la defensa de las fronteras y contra enemigos foráneos. La segunda y tercera líneas serían para la defensa del orden público local y de la seguridad de los individuos.(1) Las disposiciones de la Constitución de 1824, la primera del Brasil independiente, concernientes a la estructura militar, estipularían este mismo esquema.

Cuando D. Pedro I declara la independencia de Brasil se desmorona el aparato militar colonial de primera línea, el ejército regular, cuya oficialidad superior está compuesta de portugueses. Esto es especialmente grave en vista de la necesidad de mantener la unidad geográfica en un país tan grande como Brasil. Además, en las rebeliones de provincia, con carácter más o menos separatista, pero reveladoras de contradicciones sociales de clase profundas, que estallan por doquiera después de 1822, la clase dominante del nuevo país observa desconcertada que los oficiales subalternos del ejército tienden a mover sus tropas a favor de los movimientos rebeldes. El imperador, en parte por eso, tuvo que contratar en el exterior unidades enteras de tropas mercenarias, que fueron las que tuvieron el papel más

(1) Nelson Werneck Sodré, História Militar do Brasil, p.89.

destacado en la tarea de imponer militarmente la unidad territorial de la nueva nación, (1) tarea que sólo quedó conclusa definitivamente en la década de 1840.

El paralelismo militar, para usar la expresión de N.W. Sodré, tiene un sentido muy hondo. Durante todo el Imperio, y aun después durante muchas décadas, la política nacional en verdad tendrá un carácter local y regional. En muchos sentidos la monarquía imperial era una ficción, una fachada, cuando el verdadero poder era el de los coronéis (los caciques) de cada región. (2)

En 1831, con la abdicación del emperador D. Pedro I, este paralelismo quedará incorporado en la Guarda Nacional, una organización militar de carácter auxiliar e informal. Por un lado, la GN tenía una función puramente ceremonial, la de permitir que los individuos poderosos de cada localidad lucieran uniformes elegantes en las festividades religiosas o civiles. (3) Pero por el otro, formalizaba legalmente el poder militar de estos coronéis, basada en la obligación de tipo feudal de que en situaciones de peligro todos los hombres hábiles se alistaran bajo el mando del cacique más poderoso de cada localidad y luego de cada región.

La Guardia Nacional era, así, el instrumento militar por excelencia de la clase dominante oligárquica, (4) e implicaba una marginación relativamente importante del ejército regular. Tanto jurídicamente como en la práctica, éste último carecía del monopolio sobre los medios de violencia, hecho cuya importancia iremos desarrollando a seguir.

Se observa fácilmente la importancia que tenía para la clase dominante el ejército imperial al constatar el origen de clase de la oficialidad superior. La mayoría de los oficiales salían

(1) N. W. Sodré, op. cit., p. 92.

(2) Peter Flynn, Brazil, A Political Analysis, pp. 6-8, 14.

(3) P. Flynn, op. cit., p. 24, nota 30.

(4) N.W. Sodré, op. cit., p. 117.

de las camadas medias.(1) Entrar a la oficialidad era una de las pocas oportunidades de trabajo y de ascensión en la sociedad imperial.(2) Los hijos de la aristocracia terrateniente y/o esclavista se enviaban a las facultades de derecho. En contraste con éstas, los centros educativos militares, por lo menos era el caso de la Escola Militar desde 1874, preparaban a los hijos de las camadas medias.(3) En todo caso, de decidirse un hijo de la oligarquía por la carrera militar, era más probable que entrara a la Marina imperial: la oficialidad de la marina tenía fuerte carácter aristocrático.(4) En la oficialidad del ejército, en cambio, habrán incluso hombres con sangre negra.(5)

Es verdad que el reclutamiento de los oficiales tenía un carácter aparentemente noble durante el Imperio, gracias a la transferencia a Brasil del cadetismo portugués.(6) Esta institución permitía a los poseedores de títulos de nobleza entrar directamente a la carrera de oficial del ejército. Pero en la práctica, como eran aceptados como cadetes también los hijos de oficiales del ejército, el cadetismo se fue restringiendo cada vez más a la nobleza militar, con lo cual, por cierto, hacia fines del Imperio, "la organización militar se cerraba poco a poco sobre sí misma, generando a veces verdaderas dinastías militares".(7) Así que, aunque al final de este período más de la mitad de los generales poseían título de nobleza de sangre, no se debilita el argumento del carácter secundario, relegado, del ejército imperial. El cadetismo era un intento de la clase dominante del Imperio de cooptarse a los militares, pero en vez de aminorar su enajenación dentro de una estructura social que no los sabía asimilar, más bien contribuyó a conformar

-
- (1) Ibidem, p. 70.
 (2) Edgar Carone, A República Velha; Instituições e Classes Sociais, p. 355.
 (3) San Tiago Dantas, Dois Momentos de Rui Barbosa, Rio, 1949, p. 18, citado por Sodré, op. cit., pp. 138-9.
 (4) N. W. Sodré, op. cit., p. 134.
 (5) Loc. cit.
 (6) José Murilo de Carvalho, "As Forças Armadas na Primeira República: O Poder Desestabilizador" in História Geral da Civilização Brasileira, III, O Brasil Republicano, p. 186.
 (7) Ibidem, p. 187.

una categoría extremadamente, militantemente, celosa de sus prerrogativas e intereses corporativos y sociales. Esto va a ser de gran importancia más adelante.

La situación de relativo abandono que estamos señalando se observa bien cuando se consideran las características del reclutamiento de los soldados: era, al igual que en el período colonial, reclutamiento forzado. La mayoría de los soldados eran ex-presos comunes, elementos marginales, secuestrados dentro o fuera de las ciudades en redadas violentas, etcétera. No existía el alistamiento militar universal obligatorio. Ser soldado era castigo.(1)

Llévese en cuenta también el número reducido de efectivos militares, aun considerándose la época: alrededor de mediados del siglo, habían menos de 1,400 oficiales y menos de 16,000 soldados.(2) Era común que el poder central dejara a unidades enteras sin ningún recurso material o pecuniario durante largos meses, abandonadas éstas a su propia suerte.(3)

Constituyó un acontecimiento con profundas consecuencias la Guerra del Paraguay, de 1864 a 1870. Obligó al sistema político vigente a que reconsiderara el papel del ejército. Hasta entonces las necesidades militares de la política externa imperial, desplegada solamente en el área platino en las fronteras sul y sudoeste del Brasil, se habían resuelto a base de las tropas irregulares de caballería, dirigidas por los hacendados y compuestas por los peones de la provincia de Rio Grande do Sur, los gaúchos. Ahora, contra el poderío de la eficiente organización militar erguida por los paraguayos, se necesitaba de un instrumento militar más fuerte, capaz de aguantar una guerra de larga duración contra un enemigo que luchaba en su propio territorio.(4)

Para enfrentar el esfuerzo bélico requerido, el régimen estimuló con toda clase de medidas al voluntariado, ampliando enormemente el reclutamiento. Promovió el alistamiento de esclavos negros que quisieran obtener su libertad a cambio de pelear en la guerra.(5) Aumentó los salarios y los privilegios de los oficiales y mejoró en general las condiciones del

{1} N.W. Sodré, op. cit., p. 128.

{2} Ibidem, p. 135.

{3} Ibidem, p. 137.

{4} Ibidem, pp. 140-41.

{5} N.W. Sodré, Formação da Sociedade Brasileira, p. 308.

servicio.(1) Aumentó enormemente el prestigio de los oficiales del ejército.

Terminada la guerra, el sistema vigente quiso que el ejército regresara a la situación anterior. Es verdad que empezaron a enviarse a Europa a algunos oficiales, a contratar material bélico moderno en Francia y Alemania, y a mejorar la formación profesional con la creación de la Escola Militar, que daría al militar una formación especializada que lo distinguiera del ingeniero;(2) también fue favorable para la oficialidad la edición de leyes específicas para las promociones. Pero el tamaño del ejército empezó a reducirse, incluso a niveles inferiores a los de la época anterior a la guerra,(3) y la oficialidad se puso a la defensiva, por sentir amenazados sus intereses profesionales y corporativos.(4) Muchos oficiales, además, ganan en Paraguay contacto con las ideas republicanas, lo cual era complemento de una nueva conciencia sobre la relación entre un ejército poderoso y el desarrollo industrial de un país dado.(5) Después de la Guerra del Paraguay, el ejército ya no aceptará el papel subalterno; aumentará en mucho la disposición de los oficiales a involucrarse en la política nacional, primero con relación a la lucha por la abolición del esclavismo, y luego en alianza con los republicanos.

Los militares brasileños tuvieron un papel importante en aquella lucha, resultado de la cual fue la Abolición en 1888. La posición anti-esclavista de la mayoría de la oficialidad tenía un fondo profesional claro, puesto que importaba mucho para la calidad y cantidad del reclutamiento militar saber si la masa trabajadora de un país era libre o esclava. En particular, hería el orgullo profesional de los militares la insistencia del régimen de que el ejército fuera utilizado para la recuperación de los esclavos fugados.

La victoria de los abolicionistas en 1888 señaló el momento culminante del proceso de decadencia de la monarquía en Brasil

{1} Loc. cit.

{2} Ibidem, p. 142.

{3} Loc. cit. En 1871, hay todavía 19,000 hombres en sus filas; ya en 1880, sólo 15,000; y entre 1881 y 1889 el número oscila entre 11,300 y 13,000.

{4} P. Flynn, op. cit., p.19.

{5} N.W. Sodré, op. cit., p. 142)

y la ascensión de la economía cafetalera exportadora, centrada en la provincia de São Paulo: la burguesía paulista había hecho la opción por la mano de obra asalariada. Le urgía impulsar la inmigración europea, que no era atraída a países donde predominase el esclavismo; la mano de obra libre no podía convivir en grandes proporciones con la esclava, ya que ésta era parte del régimen de la gran propiedad fundiaria, que era antagónica con la pequeña propiedad en la que se establecía típicamente la mano de obra libre, de los inmigrantes. (Después de la abolición del esclavismo, si ingresarían al País millones de inmigrantes, sobre todo alemanes e italianos.) En la lucha por la abolición, así como en la campaña favorable a la forma republicana de gobierno, la nueva fracción dominante, de São Paulo, luchaba contra la dominación de las fracciones más atrasadas, sobre todo esclavistas, de la oligarquía, en especial la del noreste del país, vinculadas a la vieja economía azucarera, en decadencia.

Los militares se insertaron en este contexto. Pero para entender su comportamiento en este período, no basta establecer las líneas clasistas de la política de la época.(1)

Ya hacia fines del Imperio se había formado en la Escola Militar, bajo la inspiración del maestro mayor Benjamin Constant, una corriente de pensamiento militar que tendría hondas consecuencias para el ejército y para el país. En esta época era muy escasa la instrucción militar, y la que había -la de la Escuela Militar, pues- poco tenía de militar. De allí salían jóvenes oficiales con formación de licenciados, fuertemente influenciados por el positivismo.(2) Estos oficiales pasaban a formar unacorrente informal dentro del ejército, la que Carvalho denomina los bacharéis fardados ("licenciados uniformados"), y que se contraponía a la de los tarimbeiros, oficiales más viejos, superiores dentro de la jerarquía, sin formación académica alguna, pero con experiencia bélica en Paraguay o en campañas internas. Esta oposición entre oficiales subalternos y oficiales más graduados en el seno del ejército se irá desarrollando a lo largo de todo el período republicano; ya en la marina, no había semejante división en la oficialidad,(3) sino que la había entre oficiales y tropa, pues en la marina era mucho mayor la distancia que los separaba que en el ejército.(4)

En la Escuela Militar la orientación positivista formará a toda una generación de oficiales en la noción del soldado-ciuda-

- (1) J.M. de Carvalho, op. cit., p.113.
 (2) E. Carone, op. cit., pp. 347-48.
 (3) J.M. de Carvalho, op. cit., p. 196.
 (4) N.W. Sodré, op. cit., pp. 133-34.

dano: un oficial del ejército es un ciudadano uniformado al cual no se puede negar el derecho de participar en la vida política del país.(1) Esta idea había sido promovida por la primera vez por los periódicos y propagandistas republicanos, en su afán de exacerbar el conflicto entre los militares y el Imperio; representaba un intento de afirmación militar ante el sentimiento de marginalidad e inferioridad frente a la sociedad civil, y en particular frente a los políticos representantes de la oligarquía.(2) El mismo fenómeno se dió, por lo demás, en otros países, en la misma época, como en España y Portugal, y en Argentina con la influencia del general Julio Roca en los últimos 20 años del siglo. Su importancia en la historia de las ff.aa. brasileñas radica en la ideología intervencionista que ella contenía o implicaba. Por vez primera, se desarrollaba la noción del derecho de los militares de usar la organización armada para intervenir en la política, en el sentido de reformar al sistema político y social.(3) Como veremos adelante, será básicamente esta misma ideología intervencionista la que guiará al movimiento tenentista hasta 1930.(4)

En la última década del Imperio ocurrieron muchos conflictos entre el ejército y el gobierno, el más conocido de los cuales fue la Cuestión Militar de 1884. Esta crisis político-militar se instigó a raíz de la punición disciplinaria por las autoridades militares a dos destacados oficiales, veteranos del Paraguay, por responder en la prensa republicana de la época a los ataques verbales de un parlamentario. En esta época ya era fuerte la contradicción entre los oficiales superiores y los inferiores, entre tarimbeiros y positivistas; pero los incidentes como el de la Cuestión Militar exacerbaban el esprit de corps de la organización militar como un todo, resanando las divisiones generacionales e ideológicas existentes, y llevando a los oficiales superiores a posiciones en la práctica contrarias al Imperador. La defensa del honor de la "clase" militar los llevaba, pese a que se decían monarquistas, a sintonizarse cada vez más con el movimiento republicano, sobre todo por medio del Clube Militar.(5)

El Clube Militar se fundó en 1887, como resultado directo del sentimiento predominante después de la Cuestión Militar.(6) Era una asociación político-gremial que agrupaba a oficiales

(1) J.M. de Carvalho, op. cit., p.210)

(2) Loc. cit.

(3) Idem.

(4) Ibidem, p.211.

(5) P. Flynn, op. cit., pp. 19-20.

(6) N.W. Sodré, op. cit., p. 155.

tanto del ejército como de la marina. Desde las primeras reuniones tuvieron papel destacado en su organización figuras militares de oposición al régimen y jefes militares arrastrados hacia la oposición por su defensa de los intereses y el honor de la corporación militar. Rápidamente el Clube se transformaría en un centro republicano importante.

Las diferencias y distancias entre oficialidad subalterna y superior no contaron el 15 de noviembre de 1889 porque los incidentes y las crisis político-militares habían logrado galvanizar a la opinión militar, uniendo a esos escalones. Con todo y eso, predominaron los oficiales subalternos en el movimiento que instauró la República, tanto en su organización práctica como en su ideología.(1) Se ensayó entonces el modelo de intervención desde abajo, desde la oficialidad subalterna que inicia su movimiento tan pronto como logra la adhesión de algún jefe militar de gran prestigio y alta jerarquía, como era el mariscal Deodoro da Fonseca en 1889.(2) Los oficiales superiores no sabían que se trataba de derrocar al Imperio cuando dieron las órdenes de ponerse en movimiento a sus tropas, y el mariscal Deodoro no era la excepción:

"...Al igual que la mayoría de sus colegas, Deodoro no (tenía) objetivos claros ni programa político, interesado en la defensa de los intereses del ejército y del honor militar antes que en armar un golpe republicano?(3)

Lo que se implementaba en ese momento era la ideología del soldado-ciudadano, desarrollado entre la oficialidad joven durante su paso por la Escuela Militar.(4)

2. El ejército en la República Vieja

Después de tantos años de ser relegado a un segundo plano, constituyó un gran cambio para el ejército la posición de destaque en la política nacional que obtuvo con la instauración de la República. Con la presidencia constitucional del jefe del movimiento armado, el mariscal Deodoro, su transformación en una dictadura militar con el mismo militar, y luego con el vice presidente gral. Floriano Peixoto al renunciar Deodoro, los milita-

{1} J.M. de Carvalho, op. cit., pp. 215-16.

{2} Ibidem, pp. 221-22.

{3} P. Flynn, op. cit., pp. 19-20.

{4} J.M. de Carvalho, op. cit., p. 210.

res alcanzaron muchas posiciones importantes dentro del sistema político reformado:

"Como responsables por la nueva situación, ellos se apoderan de la administración de muchos Estados, se eligen para las legislaturas estatales, ejercen actividades en la prensa, y el Clube Militar crea delegaciones en los estados, para divulgar sus ideas acerca de los eventos políticos. En esta época su poder es un hecho, pues de los 20 estados, 10 son gobernados por militares. En 1893, existen 174 oficiales ejerciendo funciones administrativas y políticas, sin incluir a los diputados y senadores".(1)

El golpe republicano había sido un golpe militar, y la jerarquía del ejército de repente se vió arriba en su vieja disputa con los políticos oligárquicos. La república venía atender a los intereses de la nueva fracción dominante, como hemos dicho ya, los hacendados del café en São Paulo, Minas y Rio de Janeiro y las franjas comerciales, industriales y financieras vinculadas a los mismos; pero los militares no los tuvieron en cuenta,(2) y mantuvieron el poder durante cinco años, hasta 1894, cuando la división en el seno del ejército permitió que los políticos de la burguesía cafetalera tomaran de nuevo las riendas del país.

Dicha división era la que constituían dos corrientes, existentes ya en 1890: una que afirmaba la necesidad de que el ejército se retirara del ejercicio directo del poder, y que asumiera el papel de poder moderador como el que tuviera el Imperador: al ejército le cabía vigilar la constitución y ser árbitro final de la política. La segunda corriente insistía en una participación directa de los militares, ya que los políticos profesionales eran ineficientes y corruptos, y tenían intereses más locales y regionales que nacionales.(3) A grosso modo, la primera se componía de la oficialidad superior, los tarimbeiros, mientras que la segunda correspondía a la orientación de los positivistas formados en la Escuela Militar, sobre todo tenientes.

Como quiera que sea, a partir de 1889 el ejército conocerá un crecimiento numérico muy grande. En el periodo de la República Vieja crecerá tres veces, mientras que en los últimos 40 años del Imperio su tamaño se mantuviera estacionario.(4) En

(1) E. Carone, op. cit., p.361.
 (2) Leôncio Basbaum, História Sincera da República, II, pp.42-44.
 (3) P. Flynn, op. cit., p. 30.
 (4) J.M. de Carvalho, op. cit., p. 201.

cambio la marina, pese a ser uno de los instrumentos militares favoritos de la oligarquía dominante durante la República, conocerá un crecimiento mucho menor en el mismo período. En los primeros seis años del régimen, los salarios de los oficiales del ejército aumentaron en un 125%, mientras que en la marina, que no participara de la acción del 15 de noviembre, los aumentos respectivos fueron de sólo el 53%.(1)

A lo largo del período republicano tendrá continuidad y se profundizará el divorcio entre el ejército y la clase dominante oligárquica. Es un dato importante porque influenciará directamente la formación de distintas corrientes en el seno del ejército.

El sistema político federalista de la República Vieja se basaba en la autonomía casi absoluta de las provincias, lo cual permitía que en la práctica la fracción dominante de dos o tres estados económicamente más poderosos controlaran a su antojo toda la política nacional. Los militares rebeldes se oponían a este sistema político y social en que cada municipio y provincia gozaba de una autonomía tan grande: de ahí el sentido nacional inogable de sus intervenciones en todo el período. Se puede decir que, con excepción de la Iglesia Católica, el ejército era el único organismo efectivamente nacional, en el sentido de estar presente en todo el territorio brasileño. De ahí su papel unificador. El ejército realizaba expediciones para integrar a regiones desconocidas, producía mapas, construía carreteras y establecía comunicaciones, etcétera, en una época en que, como hemos dicho, la clase dominante era más local y regional que nacional.

La distribución geográfica del ejército contribuía de manera importante al divorcio entre los oficiales y las fracciones dominantes: hacia fines del Imperio el ejército se concentraba en las fronteras del sur y sudoeste, con Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia; y en las ciudades costeras, principalmente Rio, Salvador, Recife y Belém. En los estados económicamente más poderosos, São Paulo y Minas Gerais, que además tenían el 32% de la población total del País, la presencia del ejército era casi nula.(2) La seguridad interna en esas dos provincias, y asimismo en el interior de las demás, era encargada a la Guardia Nacional. De ahí que en la jerarquía del ejército no figurara casi ningún paulista ni mineiro.(3)

"Así marginada, la oficialidad del ejército desarrolló una marcada agresividad contra estos grupos (dominantes civiles), representados principalmente por la élite política civil".(4)

(1) Ibidem, p. 225.

(2) Ibidem, p. 204.

(3) Loc. cit.

(4) Ibidem, p. 192.

Dada esta distancia geográfica y social respecto a los dirigentes del ejército, y sobre todo llevando en cuenta la actuación poco amistosa del ejército en el gobierno en los primeros años de la República, la clase dominante busca, por un lado, fortalecer a la marina, y por el otro crear y fortalecer a las fuerzas paralelas.(1) Para la oligarquía la marina debía actuar como contrapeso a la guarnición del ejército en Rio de Janeiro.

Hemos visto ya el carácter más aristocrático de la oficialidad de la marina, donde era muy marcada la distancia entre oficiales y marinos (en contraste con el ejército, donde todavía existía en los cuarteles una vida patriarcal de acercamiento entre oficiales y soldados). Siempre había rivalidad entre la oficialidad de las dos armas, y en 1893 la escuadra naval, en sintonía con los paulistas, es decir, con la burguesía cafetalera, se rebeló contra el gobierno militar del general Floriano Peixoto.

El segundo aspecto de la política militar de la oligarquía republicana era crear nuevas fuerzas armadas paralelas. La Guardia Nacional, que representaba el control semiprivado de la fuerza armada de una sociedad predominantemente rural, será eliminada formalmente en 1918, dando fin a la dualidad del servicio militar. Será instaurada finalmente el alistamiento militar universal, y el tamaño y el poder del ejército aumentará enormemente. Pero la oligarquía prepara un nuevo instrumento militar paralelo al ejército: las policías militares, el nuevo rival de los oficiales del ejército.

Eran fuerzas ya regulares, militarizadas, controladas por el gobernador de cada provincia, es decir, por las oligarquías de cada provincia. En São Paulo se llamaba la Força Pública, y era una fuerza tan moderna, eficiente y poderosa como las mejores tropas del ejército regular. De 500 hombres en 1888, dos o tres años después tenía 3,000 efectivos, tres batallones de infantería y equipos modernos, incluso un regimiento de caballería, números que crecieron constantemente durante toda la República Vieja.(2)

Esas son las razones de la postura anti-oligárquica de los

(1) N.W. Sodré, op. cit., pp. 183-4.

(2) P. Flynn, op. cit., p. 31.

oficiales del ejército: la aspiración al monopolio exclusivo del poder armado, imposible con las policias militares de las provincias. A esto se unía el abandono que hiere el orgullo profesional de los militares, su esprit de corps; las promociones lentas, el pago atrasado, la falta de armas modernas, etcétera.

La corriente de la oficialidad joven que impulsó la acción de 1889, con base en la Escola Militar da Praia Vermelha, con su positivismo y la orientación del soldado-ciudadano, no se conformaría fácilmente con el regreso de los civiles al poder en 1894, y el hecho es que tres rebeliones militares ocurrirán en el período -en 1895, en 1897, cuando el presidente clausura la Escuela, y en 1904, cuando se la cierra indefinidamente. Esta medida representó un fuerte golpe para la corriente de los iacobinos militares, con su defensa de un papel activo y directo de los militares en la política nacional. Llegaba a su término la primera corriente militar que en la historia brasileña elaborara una ideología de intervención militar en la política. Sin embargo, sus postulados intervencionistas renacerán más adelante, hacia la tercera década del siglo, en el tenentismo.(1)

Mientras tanto, surgía poderosamente la corriente denominada jovens turcos, reformadores militares contrarios a la orientación positivista y materialista de la Escola Militar, y promotores del concepto del soldado profesional, del ejército políticamente neutral, enteramente al servicio de la autoridad constitucional. La preocupación principal de los militares debería ser el fortalecer y profesionalizar al ejército para que éste pudiera realmente dedicarse a la defensa nacional.

La preocupación de estos reformadores profesionalistas era muy justa. En 1910, cuando empiezan a actuar, todavía no existía realmente el alistamiento universal, por ejemplo. Según uno de los jovens turcos más destacados, Leitão de Carvalho, en 1913 las fuentes más importantes de reclutamiento del ejército eran los refugiados de las regiones áridas del noreste cuando había sequía; los desocupados de las grandes ciudades que buscaban el servicio militar como empleo; los criminales que eran enviados por la policía; y los inaptos para el trabajo.(2) Seguían

(1) J.M. de Carvalho, op. cit., pp. 210-11.

(2) Ibidem, p. 190.

siendo comunes tanto en el ejército como en la marina los castigos físicos. La instrucción militar que recibían los oficiales, por otro lado, era casi inexistente, y la que había era de tendencia filosofante y crítica, por lo cual los oficiales vivían alejados de las tareas prácticas de un militar.(1) Apenas si se realizaban ejercicios militares, pues faltaba material bélico.(2) No existía una política de defensa nacional que fuera más allá de la protección a las fronteras, ni existía realmente un estado-mayor que la pudiera formular.(3) Las promociones se hacían de manera irregular y arbitraria.

"La caballería no tenía caballos, la artillería no tenía cañones, la infantería no tenía fusiles: la norma había sido liquidar a la institución: ella estaba prácticamente liquidada".(4)

Desde el siglo pasado la influencia predominante en el ejército brasileño había sido Alemania y Francia. Los "jóvenes turcos" eran pro-alemanes, como lo había sido el importante reformador militar Hermes da Fonseca, primero como ministro de Defensa en la primera década del siglo, y luego como presidente de la república. A partir de las gestiones de Hermes, se expande el contacto con la técnica militar alemana, con la construcción del Arsenal, de una fábrica de cartuchos, y de algunas fortalezas; se siguen armamentos alemanes modernos, principalmente los fusiles y cañones Krupp. Todavía ministro, el gral. Hermes viajará oficialmente a Alemania, y como resultado se empezaron a enviar oficiales brasileños a hacer cursos militares en ese país.

Los jovens turcos eran oficiales que habían hecho estos cursos y volvían a Brasil dispuestos a luchar por la introducción de nuevos métodos, nuevas reglas de disciplina, de combate, etcétera, en el ejército.(5) Si tenían que luchar, era por la apatía e incluso la oposición enconada de la misma jerarquía: la mayoría de los generales todavía no tenía ningún curso de formación o perfeccionamiento.(6) El instrumento de esta corriente renovadora era la revista A Defesa Nacional, en la que, a partir de 1913, se divulgaban principalmente las nuevas técnicas militares, sobre todo alemanas.

(1) E. Carone, op. cit., p. 348

(3) J.M. de Carvalho, op.cit., p.200.

(5) E. Carone, op.cit., p.352.

(2) Ibidem, p.190.

(4) N.W. Sodré, op.cit., p.195.

(6) N.W. Sodré, Memórias de um Soldado, p. 62.

Con la I Guerra Mundial, que hizo pensar a la élite política brasileña sobre la necesidad de reformar al ejército, y sobre todo con la Misión Militar Francesa, que empieza a trabajar en Brasil en 1918, se producen importantes cambios.

Desde 1907, la burguesía brasileña nativa o nacional asume una postura cívica que incluye el analteamiento de las fuerzas armadas y, más específicamente, del alistamiento militar.(1) Esta campaña estuvo encabezada por la Liga de Defensa Nacional, de Olavo Bilac y la alta burguesía paulista. El historiador brasileño Edgar Carone cree que se trata de una tentativa de revolución democrático-burguesa por vía de las fuerzas armadas: será el alistamiento militar universal el instrumento más eficaz de integración nacional.

En 1915 la campaña "cívica" por la implementación del alistamiento recibe el impulso de las reformas del ministro de defensa, el gral. Caetano de Faria. La fracción burguesa, dentro de estas campañas, consumaba con los oficiales militares una alianza según la cual los militares defendían la industrialización y la burguesía la reforma del ejército.(2)

Es posible encontrar ya en esta época el primer ejemplo de cómo la burguesía brasileña, política e ideológicamente inexpressiva, se acerca a los militares, confiando a las fuerzas armadas la realización de algunas tareas de modernización democrática. No es que no tuviera ninguna voz esta burguesía: a lo largo de la República Vieja la fracción industrial incipiente reivindica en el Congreso y en otros foros medidas concretas favorables a la industria nacional, como barreras aduaneras a ciertos productos importados. También se destacó esta fracción por la cohesión de sus organismos de representación gremial, así como por los buenos teóricos favorables a la industrialización. Pero eso era todo: no organizó ningún partido político propio, en todo el período,(3) sino que integró, hasta el final, el Partido Republicano, el partido de la oligarquía.(4)

La fracción financiera sí se aproximó más a la política, pero siempre en aras de sus intereses estrechamente particulares, los de la especulación. Su participación se dió más notadamente

(1) E. Carone, op.cit., pp.160-62. (3) E. Carone, op.cit., pp.58-60.
 (2) J.M. de Carvalho, op.cit., pp.232-3. (4) Boris Fausto, A Revolução de 1930, p. 35.

en los primeros años del régimen republicano, cuando reivindicó determinadas medidas sobre el crédito, y cuando financió algunos movimientos rebeldes de los militares.(1) Y la burguesía comercial, la camada más antigua y numerosa de la burguesía, se ausentaba totalmente de la política, pues era casi toda extranjera y era odiada por la población.(2)

Por eso que la burguesía, ya en esta época, se ve incapaz de elaborar formulaciones ideológicas, y estructurar movimientos políticos, que vayan más allá de la "vaga glorificación del civismo". No hace campañas políticas: hace campañas "cívicas". La Liga de Defensa Nacional materializa el "amalgama entre las aspiraciones burguesas y el militarismo".(3) Este será un rasgo permanente de su actuación política a lo largo del siglo XX, hasta nuestros días.

Como resultado de las campañas cívicas y los esfuerzos de los reformadores militares, sobre todo los turcos, se logró finalmente la implementación efectiva del alistamiento universal, y se instauró el Reglamento para la Instrucción y Servicios Generales (RISG) que uniformizaba en todo el ejército las actividades de entrenamiento de oficiales y tropa. Esto era un paso definitivo en la dirección de la profesionalización del ejército. Se publica también el Reglamento Disciplinario del Ejército, RDE, que al igual que el RISG tenía el objetivo de aumentar el control interno y por ende el poder político de la organización militar, después de la extinción formal de la Guardia Nacional en 1918.

La Misión Militar Francesa, por otro lado, después de desarrollar sus actividades principalmente entre la oficialidad subalterna (tenientes y capitanes), logró incluir cada vez más oficiales superiores en las escuelas de Perfeccionamiento y de Estado Mayor.(4)

El desarrollo de las actividades de estado-mayor llevó el ejército a una nueva concepción de defensa nacional, entendida ésta como algo que abarca todos los aspectos relevantes de la vida nacional, desde la formación y preparación militar propia-

- (1) E. Carone, op.cit., p.157.
 (2) Loc. cit.
 (3) Ibidem, p. 163.
 (4) N.W. Sodré, Memórias..., p.62.

mente dicha, hasta el desarrollo de las industrias estratégicas como la siderúrgica. La nueva concepción resultaba algo utópica para un país subdesarrollado, sin industrialización significativa, como era Brasil en 1920; por eso mismo, a muchos oficiales se les planteaba con una claridad todavía mayor la contradicción entre país subdesarrollado y ejército militarmente preparado. Asimismo se agudizó el antagonismo con las policias militares de las provincias: era imposible una política de defensa nacional si el ejército no poseía siquiera el control militar interno. En las provincias donde era más fuerte la oligarquía, los efectivos del ejército nacional eran menores que los de las fuerzas militares oligárquicas; en 1920 la Força Pública paulista contaba con 7,538 efectivos, contra 3,675 soldados del ejército localizados en la misma provincia.(1)

De todos modos, las transformaciones que se realizaron -tanto la transformación interna de las estructuras y el funcionamiento de la organización, como la del papel político del ejército- tendían hacia una actuación más conservadora del mismo, pues al mismo tiempo permitirían un mayor control jerárquico interno y un mayor control sobre la sociedad en su conjunto.(2)

Este había sido, justamente, el objetivo de los jovens turcos y de sus simpatizantes en la alta jerarquía como Hermes da Fonseca y Caetano de Faria: aumentar la capacidad técnica y profesional del ejército, acabando con las intervenciones militares en la política. El no-intervencionismo militar de los turcos se transformaría más tarde en intervencionismo de derecha, pero, por lo pronto, la centralización jerárquica lograda hacia 1920 trabajaba a favor de los renovadores profesionalistas, por lo que explico a seguir.

Uno de los factores claves que explicaban las intervenciones militares de 1889 en adelante era el reducido grado de control jerárquico en el seno del ejército.(3) Llévase en cuenta que en todo el período, casi todas las intervenciones del ejército fueron intervenciones dirigidas por los oficiales subalternos.(4) La lentitud de las promociones, factor de insatisfacción profesional evidentemente muy importante, afectaba princi-

(1) J.M. de Carvalho, op.cit., p.230.

(2) Ibidem, p. 200.

(3) Ibidem, p. 208.

(4) Ibidem, p. 185.

palmente a los tenientes, los que durante este período podían tener que esperar hasta diez años para ascender a capitanes. El ambiente en los cuarteles antes de las reformas también era propicio para que los oficiales más jóvenes se rebelaran: no había prácticamente instrucción militar, ni ejercicios militares. Los jóvenes tenientes, marginalizados por muchos capitanes a nivel del funcionamiento de las subunidades,(1) se fastidiaban con la falta de actividades propiamente militares, aburriéndose con las tareas puramente burocráticas. Agréguese a esto la presencia predominante de los tenientes en el cuadro de la oficialidad durante toda la República Vieja: eran alrededor del 65% del total de oficiales del ejército cuando en 1889 habían 1344, y también en 1925 cuando eran 5,275 los oficiales del ejército brasileño.(2)

3. El Tenentismo

Ya en 1889 fue predominante la influencia de los tenientes en el golpe republicano.(3) Esta característica se repetiría en casi todas las intervenciones del ejército hasta el año 1904. J.M. de Carvalho tiene cierta razón, por eso, al hablar del tenentismo inicial de 1889 a 1904, en contraste con el tenentismo posterior, de 1922 a 1930. Pero sólo en la década de los años '20 aparece el verdadero tenentismo, en tanto "movimiento que ataca jurídica y políticamente a las oligarquías, con un contenido centralizador, 'elitista', y vagamente nacionalista".(4) Este tenentismo indudablemente recoge de los precursores de la primera época su idea de "soldado-ciudadano" que puede y debe intervenir directamente en la política, en el sentido de reformar al país. Comparte con ellos igualmente la táctica de las intervenciones: conspirar con otros jóvenes oficiales y a veces suboficiales (sargentos y cabos), sublevar a unidades aisladas, y esperar el efecto de "bola de nieve" de las adhesiones, las que eran más probables con la presencia de algún oficial

(1) N.W. Sodré, História Militar..., p.199. Las subunidades son la compañía, el escuadrón y la batería, en la infantería, caballería y artillería respectivamente.

(2) J.M. de Carvalho, op.cit., p.206. Ya en 1972, cuando eran según Carvalho 6,374, sólo el 12,9% eran tenientes.

(3) Loc. cit.

(4) B. Fausto, op. cit., p.63.

superior de prestigio encabezando al movimiento.(1) Pero, en primer lugar, la ideología intervencionista del tenentismo difería de la del movimiento anterior, pues descansaba en el hecho del alistamiento universal (todos los integrantes del ejército salen del pueblo; algunos, los oficiales, se quedan; la mayoría, los soldados, regresan); y en el que la misma Carta Magna (la Constitución de 1891) hablaba de la obediencia de los militares a las autoridades civiles "dentro de la ley", dispositivo que era interpretado como algo que confería al militar el derecho de decidir sobre la conveniencia o no de obedecer a las órdenes de las autoridades constitucionales. En segundo lugar, el tenentismo de los '20 estaba dotado de una articulación táctica propia mucho más coesa e independiente, pese a mantener la tradición de conseguir a algún jefe militar prestigiado para encabezar formalmente a sus intervenciones.(2) Además, el tenentismo trascenderá los límites del cuartel para establecer alianzas con sectores civiles, superando el aislamiento total de los militares en los movimientos de la primera parte de la República.(3) Sin embargo, en el movimiento de amotinamientos tenentistas del año de 1922 se observa todavía este aislamiento:

"Sus elementos operan aisladamente, sus pronunciamientos son exclusivamente militares, abarcan personal militar tan solamente, se reducen a los cuarteles, se revisten del aspecto únicamente de lucha armada..."(4)

Si después de 1922 los tenientes se vinculan a las oposiciones políticas locales y regionales, y luego nacionales, asumiendo reivindicaciones de otras fuerzas sociales, y construyendo un discurso ideológico basado en los autores que expresaban el descontento de estas fuerzas, se debió justamente a las nuevas características del ejército después del proceso de profesionalización y centralización jerárquica en las primeras dos décadas del siglo, así como al tamaño mayor de la organización, gracias al reclutamiento obligatorio universal. Ya no era tan fácil ganar las adhesiones necesarias para sublevar a las unidades. Y el sistema político de la República Vieja era mucho más fuerte en 1920 que en fines del siglo pasado.

(1) J.K. de Carvalho, op.cit., p.63.

(2) En 1924, los tenientes logran que el coronel Isidoro Dias Lopes encabeze la sublevación del 5 de julio en São Paulo, pero es el teniente Joaquim Távora (hermano de Juarez) quien dirige todo el proceso. Vide J.W.F. Dulles, Vargas of Brazil, p.29.

(3) H.W. Sodré, História Militar..., p.213.

(4) Loc. cit.

Como veremos abajo, el tenentismo desaparecerá, como corriente organizada, después de la revolución de 1930. Pero su influencia será duradera en el terreno de la ideología de los militares. Esta influencia se deberá en gran medida a la sobrevivencia y ascensión dentro del ejército, a lo largo de las décadas, de los hombres que dirigieron el movimiento en los '20: Juarez Távora, Oswaldo Cordeiro de Farias, Eduardo Gomes, Nelson de Mello y otros, ya generales, tomarán el poder en 1964. Los postulados básicos de la ideología militarista que guiará al régimen militar golpista instaurado el 1 de abril de 1964 se desarrollaron por primera vez en la década de 1920.

La doctrina tenentista, que tiene su formulación clásica en los escritos del exponente máximo de esta corriente, antes y después de 1930, Juarez Távora, incorporaba a fragmentos de la crítica antiliberal y antioligárquica que venía desarrollándose, en la pluma de autores como Alberto Tôrres y Oliveira Vianna, desde los primeros años de la República.(1) En esencia, esta doctrina rechazaba el modelo político democrático-parlamentario, defendiendo la restricción del voto a una élite electoral. Era una doctrina elitista, afirmando la incapacidad política de las masas, víctimas de los políticos profesionales corruptos. Junto al rechazo a los "licenciados" representantes de la oligarquía dominante, los tenientes revelaban al mismo tiempo una profunda desconfianza hacia las clases populares.(2) Junto con un papel destacado para el poder judicial -dada la relativa independencia de los jueces frente a la política- se defendía la intervención de los militares. En un país donde predominaba la corrupción de los políticos y la ignorancia de las masas, la solución para forjar una nación moderna era, a corto plazo, entregar el Brasil a los cuadros técnicos sin ningún compromiso político, imbuidos de un sentido inexorable de construcción nacional.(3)

En julio de 1924, los tenientes se amotinaron en São Paulo, logrando ocupar la ciudad durante tres semanas. La ciudad amazónica de Manaus también fue ocupada por tenientes amotinados, y en octubre se amotinaron tropas sublevadas por los tenientes en Rio Grande do Sul. Como secuela de estas acciones, surgió la famosa Columna Prestes, que recurrió el vasto interior brasileño durante dos años en actitud de desafío al gobierno del presidente Artur Bernardes, y que consolidó definitivamente la fama

(1) B. FAUSTO, Op.cit., p.67. (2) E.R. de Oliveira, As Forças Armadas, pp.36-37. (3) Thomas Skidmore, Politics in Brazil, p.10

heróica de los tenientes a los ojos de la población. Los tenientes eran, no hay que olvidarse de ello, jóvenes revolucionarios que arriesgaban su vida, no hablemos de sus carreras militares, en aras de sus ideales políticos y sociales, por vagos e imprecisos que fueran. Un ala de los tenientes promovía de manera práctica, en algunas regiones, cambios sociales, sosteniendo concepciones casi socialistas. En Manaus y Rio Grande do Sul los rebeldes tomaron medidas netamente populares. Constituían la tendencia social del tenentismo, en contraste con la otra ala, la tendencia política, cuya principal preocupación era la de encontrar nuevas fórmulas políticas. Esta ambivalencia explicaría la división del tenentismo, después de 1930, cuando la tendencia política se aproxima a la Alianza Liberal dirigida por Getúlio Vargas y los políticos suleños, mientras la tendencia social se vincula a los comunistas.(1)

4. Las Fuerzas Armadas en 1930

En la revolución de octubre de 1930, verdadero divisor de aguas en la historia brasileña, el papel de las fuerzas armadas fue clave. Por un lado, como resultado de la alianza con la oposición oligárquica a la fracción dominante de São Paulo representada por el presidente Washington Luís, los tenientes participaron en el episodio, y vieron coronados de éxito tantos años de lucha, con la victoria del movimiento revolucionario. Lograron arrastrar consigo una parte del ejército -fracciones de regimientos, casi siempre, al mando de oficiales subalternos o medios. Una gran parte de las fuerzas rebeldes se componía de fuerzas irregulares y semi-regulares, sobre todo gaúchas.(de Rio Grande do Sur).

Cuando la revolución ya tenía cerca de tres semanas y las tropas rebeldes subían de R.G. do Sul y bajaban de Paraíba, elementos de la alta jerarquía del ejército y de la marina organizaron, en Rio de Janeiro, el primer golpe militar que derrocó a un presidente en la historia brasileña.(2) Una Junta Pacificadora depuso al presidente, asumiendo el poder sin indicar que pretendiera entregarlo a Vargas y las fuerzas rebeldes que seguían su marcha hacia la Capital. La acción no fue el simple abandono

(1) E. Carone, op. cit., pp. 366-9.

(2) J.W.F. Dulles, op. cit., p. 72.

de una causa ya perdida: las Fuerzas Pacificadoras incluían las guarniciones de Rio, Estado de Rio y de São Paulo, o sea el 40% del ejército;(1) la guerra aún no había sido ganada por la Alianza Liberal. El jefe del estado mayor de estas fuerzas era el coronel Bertoldo Klinger, exponente máximo de los jovens turcos en los años '10. El golpe de la Junta Pacificadora fue el ensayo del intervencionismo de derecha en el que, al final de cuentas, se había transformado la ideología del no-intervencionismo profesionalista que los turcos defendieran: era la "intervención controladora o 'moderadora' que es llevada a cabo por la organización como tal, orientada por su órgano de cúpula, el estado-mayor"(2) Este intervencionismo moderador de derecha, propuesto desde 1913 por Bertoldo Klinger, ha sido identificado por J.M. de Carvalho como el resultado de la fusión entre la ideología del intervencionismo militar reformador de los tenientes, por un lado, con el profesionalismo basado en el fortalecimiento orgánico y jerárquico del ejército, defendido por los jovens turcos, por el otro.(3)

El historiador T. Skidmore ha visto la importancia del golpe de las "fuerzas pacificadoras", que retuvieron el poder unos 10 días antes de entregarlo a Vargas en noviembre de 1930:

"Como en 1889, cuando la República sustituyó al Imperio, en el momento crítico el control fue asumido por la jerarquía militar y luego transferido a un nuevo cuadro de políticos civiles. En 1930 los comandantes del Ejército y la Marina descubrieron que estaban en una posición que se volvería cada vez más conocida en la historia brasileña futura: el papel de árbitro final en la política doméstica".(4)

El golpe que derrocó a Washington Luís fue relevante también por el hecho de incluir a la jerarquía de la marina: uno de los tres integrantes de la Junta Pacificadora era el almirante José Isaias de Noronha. Hasta entonces, en todas las intervenciones militares la marina y el ejército siempre se hallaran en posiciones encontradas.

Este nuevo papel del ejército -el del árbitro final- tuvo su primera implementación práctica en el episodio de octubre de 1930. Pero sólo se consolidaría más tarde, en el régimen de

(1) J.M. de Carvalho, op. cit., pp. 213-14.

(2) Ibidem, pp. 213-14.

(3) Loc. cit.

(4) T. Skidmore, op. cit., p.6. "Arbitro final" no significa conductor del proceso, actor principal. Los militares actúan, pero por detrás de ellos están "los civiles", una u otra fracción de clase dominante cuyos intereses los militares defienden, conscientemente o no.

Getúlio Vargas.(1) Al final, en noviembre de 1930 quienes resultaban victoriosos eran más bien los tenientes, una corriente particular dentro del ejército y no el ejército en su conjunto. Por eso, en los primeros años del nuevo régimen, el ejército tuvo problemas por el conflicto entre tenientes y oficiales superiores:

"Los próceres militares revolucionarios, de puestos inferiores, no les concedían ninguna importancia a los jefes antiguos y legalistas, quienes continuaban ocupando los puestos superiores. Los actos de indisciplina eran numerosos y públicos".(2)

Organizados políticamente en el Clube 3 de outubro, los tenientes presionaron a Vargas en el sentido de impedir el regreso de las elecciones y los políticos. Pero al tenentismo le faltaba la cohesión organizativa que superara la división que había en sus filas entre distintas tendencias políticas.(3) El Clube no era suficiente. Más bien, había sido pensado como unamanagera de canalizar las inquietudes políticas de los tenientes de los cuarteles hacia las instalaciones del Clube. Esto lo pensaba el presidente de la organización, nada menos que Pedro Aurelio Góis Monteiro.(4)

Góis Monteiro, mayor del ejército antes de octubre de 1930, y general poco tiempo después, había sido uno de los alumnos más brillantes del curso del estado-mayor impartido por los franceses en 1921. Era ya en los 20's defensor de la reorganización y centralización jerárquica del ejército. Fuera escogido como jefe militar del movimiento de octubre de 1930.

Este militar será en los años que siguen el principal impulsor de la homogenización del ejército, proceso que corre paralelamente a la desintegración de la corriente tenentista a partir ya de 1934. Es él quien elabora la ideología del nuevo intervencionismo militar que se practicó por vez primera en 1930, y que se volverá a implementar con el golpe de estado del 10 de noviembre de 1937 que instaura la dictadura del Estado Novo. En su libro A Finalidade Política do Exército, Góis escribía:

(1) J.M. de Carvalho, op. cit., p.233.

(2) N.W. Sodré, Memórias..., p.79)

(3) P. Flynn, op. cit., p.66)

(4) J.W.F. Dulles, op. cit., p.83.

"Restan sólo el ejército y la marina como instituciones nacionales, las únicas fuerzas con este carácter, y sólo a la sombra de ellas es que, según nuestra capacidad de organización, podrán organizarse las demás fuerzas de la nacionalidad".(1)

En este libro estaba la primera formulación sistemática del intervencionismo de los generales, de la organización como un todo, en contraste con el intervencionismo de los sectores subalternos, que había predominado hasta 1930.(2)

Getúlio Vargas, el político astuto, en este propósito, como en otros, estaba unido a la jerarquía militar. Su bonapartismo sólo podrá descansar en un ejército mucho más coeso y centralizado que el que había en 1930.(3) La alianza con los dirigentes militares, aparte de significar el apoyo a estos militares en el terreno del fortalecimiento de las fuerzas armadas, fundamentalmente en la tarea de desarticular a la tendencia tenentista, significa la lucha contra el poder armado, y por ende político, de los estados. El de São Paulo será neutralizado y controlado como resultado de la derrota de la

(1) J.M. de Carvalho, op. cit., p. 214. (2) Loc. cit..

(3) B. Fausto, op. cit., p. 113. "Bonapartismo sui-generis" es el concepto utilizado por León Trotsky para explicar el tipo de liderazgo estatal fuerte que surge en países coloniales y semicoloniales como los de América Latina, debido al relativo equilibrio entre la burguesía de dichos países (donde el capitalismo es más bien el resultado de la acción de los capitalistas extranjeros) y el proletariado (que en cambio no puede dejar de desarrollarse numéricamente, con la industrialización). Tiene un peso social relativamente débil la burguesía nativa en los países atrasados que se industrializan. Esto hace necesaria la aparición del piloto supremo que, por medio de la extrema centralización administrativa y la intervención estatal en la economía, impone la realización de las tareas de construcción nacional capitalista. Esta aparición es tanto más necesaria cuanto la burguesía suele tener una fuerte dependencia respecto a los viejos sectores dominantes oligárquicos, rurales, y respecto a la burguesía imperialista. El "bonapartismo sui-generis" tiene entonces la función de actuar como intermediaria entre la burguesía nativa y los sectores de clase mencionados, para que la industrialización no lleve a la asimilación completa de la burguesía nativa por sus socios mayores en la metrópoli, ni a su derrota a manos del proletariado relativamente más desarrollado y organizado. Al respecto, véanse de Trotsky, Escritos sobre América, pp. 137-8, 168-9; Sobre la liberación nacional, p. 43; y Resultados y Perspectivas, pp. 35-38. Para elaboraciones posteriores sobre este tema, véanse R.M. Marini, "Estado y crisis en Brasil", Cuadernos Políticos, n. 13, julio-sept. 1977, p. 76; N. Poulantzas, Las crisis de las dictaduras, p. 50; Jorge Abelardo Ramos, Historia de la Nación Latinoamericana, p. 449, sobre Vargas y Perón y el "piloto supremo". Tilmán Evers, El Estado en la Periferia Capitalista, y Norbert Lechner, La Crisis del Estado en América Latina, ofrecen complejas elaboraciones sobre la falta estructural de vocación hegemónica de la burguesía en países como los de América Latina.

Revolución Constitucionalista de 1932,(1) pero en Pernambuco, Bahia, y sobre todo en R.G.S., la lucha por controlar a las policias militares duró años. En este último estado el interventor Flores da Cunha descansaba sus ambiciones presidenciales parcialmente en el potencial bélico magnífico de los 6,000 hombres de la Brigada Militar y los 20,000 provisórios.(2)

La oposición a este tipo de fuerzas seguía siendo unánime: había que lograr el control del ejército federal sobre estas fuerzas. Entre 1936 y 1937, Vargas y los jefes del ejército conseguirán quitarles a los jefes políticos estatales sus poderes militares. Esto era también un paso decisivo para la realización de los propósitos dictatoriales del mismo Getúlio Vargas, obviamente.

Había que luchar asimismo por la industrialización, otro punto de convergencia entre Vargas y los militares. Ellos fueron los primeros defensores de la industrialización dirigida por el Estado,(3) ya en el Estado Novo. Apoyaron la lucha por la creación de la industria nacional del acero y del Consejo Nacional del Petróleo,(4) que debía orientar y supervisar la prospección de yacimientos en territorio nacional.

(1) La oligarquía cafetalera y la burguesía y pequeña burguesía naulistas se unieron para combatir a Vargas y el nuevo centralismo de su régimen. La consigna era "contra la dictadura" y "por la constitución", con tintes de separatismo paulista. Vargas logró impedir la adhesión a la rebelión por parte de los jefes políticos de Minas Gerais y Rio Grande do Sul, y São Paulo quedó militarmente aislado y vencido después de algunas semanas de combates.

(2) P. Flynn, op. cit., pp. 84-6.

(3) T. Skidmore, op. cit., p. 47.

(4) Carvalho, op. cit., p. 233.

5. Los Militares y el Estado Novo

No es posible explicar el Estado Novo sin llevar en cuenta la actuación del ejército y las fuerzas armadas. No se entiende adecuadamente tampoco el fortalecimiento y la relativa autonomía del aparato estatal que resultarán de los 15 años de dominio getulista. Con el apoyo de las ff.aa., Vargas derrota a los adversarios políticos de la provincia, representantes de las oligarquías estaduais que se oponen al programa de centralización política y modernización administrativa. En cada estado Vargas impone a un interventor, el cual gobierna directamente en nombre del gobierno federal. Se queman las banderas de los estados. Son políticamente aplastadas las oligarquías, incluso la del café en São Paulo, aunque Vargas evita cuidadosamente cualquier reforma agraria (el café seguirá siendo la fuente más importante de divisas extranjeras, indispensables para la importación de bienes de capital para el proceso de industrialización sustitutiva). La burguesía industrial aprenderá rápidamente a vivir y crecer bajo la égida del Estado (de cuyos programas de inversiones en infraestructura depende) y/o en asociación con el capital extranjero.(1) La pequeñaburguesía que no se integre a la izquierda o a la derecha es neutralizada gracias a la política de modernización administrativa de Vargas; que le favorece. Las organizaciones políticas que representan a la clase obrera serán violentamente suprimidas, así como las sindicales, con la asimilación del movimiento obrero por el estado por medio de su política trabalhista. Ninguna fuerza social puede aspirar a imponer su particular sello de clase al estado. Todos los sectores están controlados. Incluso el movimiento fascista de Plínio Salgado y su Asociación Integralista Brasileña (AIB, imitación criolla del movimiento de Mussolini y Hitler en Europa) será suprimido, tres años después de la

(1) Por medio de entidades de clase recién-creadas, como la Federación de Industrias del Estado de São Paulo, FIESP, centros y asociaciones industriales y comerciales de los diferentes estados y también a nivel nacional, e igualmente por medio de la participación de empresarios individuales en el aparato estatal, la burguesía industrial bajo Vargas influenciaba y orientaba las decisiones de política económica en su beneficio. René Armand Dreifuss, 1964: A Conquista do Estado, p. 24.

represión que desbarata al PCB (Partido Comunista do Brasil, dirigido por el ex-teniente Luis Carlos Prestes). ¿En quien se apoya Vargas, sino en el ejército?

"Victoriosa la revolución, se abre una especie de vacío de poder, por fuerza del desmoronamiento político de la burguesía del café y de la incapacidad de las demás fracciones de clase para asumirlo en carácter exclusivo.(...) Las Fuerzas Armadas se vuelven un factor decisivo como sostén de un Estado que adquiere mayor autonomía, con relación al conjunto de la sociedad".(1)

Obsérvese que el Estado Novo no creó ningún partido único, ningún movimiento Estado Novo, como su congénere fascista en Europa.(2) De ahí la necesidad de que las fuerzas armadas tuvieran la máxima cohesión orgánica, para tener el papel de soporte básico del régimen estadonovista. De ahí también el terrorismo de estado dirigido exactamente por las ff.aa. brasileñas en este período:

"Las Fuerzas Armadas fueron...comprometidas a fondo en todos los atentados a la libertad, en todos los crímenes, en todas las violencias...Las funciones represivas eran promovidas por militares y el papel de los mismos crecía en fuerza e importancia".(3)

Para esto, insistimos, las ff.aa. tenían que conocer un monolitismo político muy grande. Estaba muerto para siempre, por un lado, el intervencionismo de escalones subalternos, independientes o incluso en contra de la jerarquía. El Estado Novo promovió toda clase de dispositivos legales, constitucionales incluso, destinados a impedir la participación política de los militares. Los tenientes o bien se integraron al aparato estatal varguista, después de pasar por experiencias fallidas de fascismo en la AIB o en la Legião Revolucionária;(4) o bien se dispersaron después de haber integrado a la ALN (Alianza Liberadora Nacional, de inspiración comunista).(5) Se consolidaría el "intervencionismo de los generales" en un ejército y ff.aa. que aprenden rápidamente su papel de "árbitros finales de la política". En el mismo período, como la otra cara de la moneda, los políticos civiles aprenderían a recurrir a las ff.aa. para lograr sus objetivos.(6)

(1) B. Fausto, op.cit., p. 113.

(5) Ibidem, p. 79.

(2) T. Skidmore, op.cit., p.31-32.

(6) Alfred Stepan, Brasil, los

(3) N.W. Sodre, História Militar...
op. cit., pp. 266-7.

militares y la política, p.77.

(4) P. Flynn, op. cit., p.70-71. Las "legiones revolucionarias", creadas en las principales ciudades grandes en 1930-31, eran la versión brasileña de la "Sociedad del 10 de diciembre" en el tiempo de la ascensión de Luis Bonaparte en Francia. Compuestas de obreros y en especial desempleados, promovían la "movilización popular" oficial, con características fascistoides.

III. Nacimiento de la corriente antivarguista de las ff.aa.

1. La opción de Vargas por los EE.UU.

El Estado Novo fue el resultado de la alianza entre Getúlio Vargas y la cúpula del ejército, como buscamos mostrar en el apartado anterior. Para que el ejército pudiera cumplir su papel de sostén principal de la dictadura varguista, junto con la policía y el aparato de propaganda y censura, fue necesario la consecución de medidas que consolidaran la tendencia, ya presente desde la época de los jovens turcos en la segunda década, hacia la cohesión orgánica, profesional, y finalmente política del mismo ejército. En la Constitución de 1937, elaborada por encomienda por el jurista abiertamente fascista Francisco Campos, se incluía una cláusula que permitía que, al arbitrio del Ministerio de Guerra (Defensa), cualquier oficial pudiese ser transferido a la reserva, en cualquier momento. Era el artículo 177 de la Carta Magna del '37, pensado por Góis Monteiro y aplicado repetidamente por Eurico Dutra.(1) Hasta entonces no había sido posible alejar a un oficial en forma repentina y totalmente a discreción de la cúpula del ejército. Era parte de la tarea de homogenización político-ideológica de ese cuerpo, como lo eran también la utilización de comisiones secretas de investigación de la vida personal y de las opiniones políticas de los miembros de la oficialidad, para impedir el ingreso de un sector de ella a la Escola de Estado Maior -curso indispensable para alcanzar posiciones de mayor jerarquía dentro del ejército brasileño.(2)

Ahora bien, todo esto se daba en el contexto de la ascensión aparentemente irresistible del fascismo, en la década de 1930, en Europa. El fascismo, en particular la versión criolla de la AIB, Asociación Integralista Brasileña, había surgido como una opción muy interesante para muchos oficiales con inclinaciones reformistas e incluso nacionalistas, atraídos también, no obstante, por el énfasis en la autoridad, la disciplina y la jerarquía que caracterizaba el discurso de los integralistas.(3) El integralismo fascista llegó rápidamente a ser la

(1) N.W. Sodré, Memórias..., op. cit., p.192.

(2) Loc. cit.

(3) P. Flynn, Brazil, A Political Analysis, op. cit. pp.72-74.

corriente política con el mayor número de adeptos dentro de la oficialidad de las ff.aa. brasileñas.(1) En la cúpula del ejército, predominaba claramente lo que Sodré denomina "la corriente nazi del Estado Mayor", la que celebraba, entusiasmada, cada victoria de Hitler en Europa a parir de 1939. El mismo Getulio Vargas tenía notorias simpatías hacia Alemania nazista y el fascismo. Como en el caso de otros países latinoamericanos, por ejemplo Argentina, en parte estas simpatías expresaban un nacionalismo anticolonial dirigido hacia las tradicionales potencias coloniales y neocoloniales, Inglaterra y Estados Unidos.

Estas simpatías tenían una base material muy visible. Vargas, apostando en la posibilidad de sacar el mejor provecho de la contraposición de los imperialismos rivales de Estados Unidos y Alemania, había estimulado un estrechamiento de las relaciones económicas con los alemanes, quienes se volvieron los principales compradores del algodón brasileño en la década de 1930.(2) Paralelamente, surgieron relaciones en sumo grado cordiales entre los oficiales brasileños y el ejército alemán. La tradicional admiración de los oficiales brasileños hacia los militares alemanes se intensificó hacia fines de la década de 1930. Esto significaba, como corolario, la imitación de técnicas, procesos, y organización militares directamente calcados en los del ejército alemán, con alguna influencia, también tradicional, del ejército francés. Esto es importantísimo llevar en cuenta. La influencia militar imperialista en las ff.aa. brasileñas, tanto material y orgánicamente como ideológicamente, era la de Alemania, y menor grado Francia; era casi nula la presencia de los EE.UU. en este ámbito.(3)

En 1939, cuando Hitler invadía Checoslovaquia y Polonia, e Inglaterra y Francia le declaraban la guerra a Italia y Alemania, Vargas proclamó la neutralidad de Brasil. En el primer semestre del año siguiente, después que las tropas alemanas

(1) Loc. cit.

(2) J.W.F. Dulles, Vargas of Brazil, op. cit., p.195.

(3) Sodré, en sus Memorias..., op. cit., pp.213-14, afirma que en Salvador Bahia, donde había una gran base aérea y un puerto norteamericanos durante la Guerra, no habían relaciones ni sociales, ni culturales, y menos políticas entre los militares norteamericanos allí estacionados y los militares brasileños, a alturas de 1942.

conquistaron Francia, Vargas formuló un discurso, el del 11 de junio de 1940, en el que mostraba su simpatía con el nuevo orden político, resultado de la decadencia de las viejas democracias en todo el mundo. Era inexorable la marcha de los ejércitos del Eje, realmente: los japoneses dominaban Asia y el Pacífico, los italianos tomaban Africa del Norte, y los alemanes habían conquistado toda Europa; no era de extrañarse el entusiasmo pro-Eje de la cúpula militar en Brasil. En junio de 1941 el Ministro de Guerra Eurico Dutra llegó a proponer, en una reunión ministerial, que el Brasil declarara la guerra a Inglaterra, cuando barcos ingleses interceptaron a un cargamento naval brasileño de material de artillería alemán destinado a Brasil.(1)

Pero Vargas, el político astuto y el gran estadista, se vería obligado a optar por los Aliados:

"Getulio, personalmente, jamás había tenido simpatía hacia los norteamericanos. Pero la política nacional e internacional nunca se puede conducir en base a las simpatías personales. Económicamente, en las circunstancias, el Brasil no podía vivir sin los Estados Unidos. Alemania no era bastante grande para sustituirle en nuestros negocios., no obstante las promesas, con las perspectivas de una próxima victoria, hechas por el embajador alemán, permitieran vacilaciones. El comercio con Europa, a través de un océano repleto de submarinos y barcos de guerra, era imposible. ¿Y si la guerra durara mucho, ya que la ayuda norteamericana había dado a los ingleses, franceses y otros pueblos dominados aliento para la resistencia? ¿Cómo vivir hasta entonces? No había otro camino sino el de concordar con los Estados Unidos, no obstante estuviera infestado el gobierno de amigos y simpatizantes del nazi-fascismo. Había además la tradicional amistad, cultural y económica, con Francia e Inglaterra..."(2)

Fue así como el Brasil entró a la guerra, del lado norteamericano. Desde enero de 1941, Vargas aceptó el establecimiento

(1) Sodré, Memórias..., op.cit., p. 190.

(2) L. Basbaum, História Sincera da República, III, pp.122-123.

de bases navales y aéreas en Belém, Natal, Recife y la isla de Fernando de Noronha. El nordeste brasileño se volvió una zona estratégica de fundamental importancia en la preparación norteamericana para entrar a la guerra: la región constituía el trampolín natural hacia África y el Mediterráneo. Dentro de muy poco tiempo, se realizó una verdadera ocupación militar del nordeste brasileño, por parte de los Estados Unidos. Entre la Base Aérea de Natal y la Base Naval en Recife, donde también tenía su sede el Comando del Atlántico Sur de las ff.aa. norteamericanas, estaban estacionados más de 20,000 militares norteamericanos.(1)

Con el ataque japonés a Pearl Harbour en diciembre de 1941, Vargas rompió relaciones diplomáticas con Alemania y los poderes del Eje, muy a pesar de los simpatizantes proalemanes dentro del gobierno y la cúpula del ejército, que seguían en el poder. Como consecuencia, los submarinos alemanes empezaron a atacar la navegación en el litoral brasileño, desde enero de 1942. Un total de 37 barcos brasileños fueron al fondo del mar, perdiéndose más de 1000 vidas, en el espacio de pocos meses.(2) Vargas hizo entonces, después de manifestaciones populares en contra de los alemanes, la declaración de guerra a los poderes del Eje.

La opción de Brasil por los Estados Unidos en la Guerra iba a tener profundas consecuencias históricas para el país. Vargas se daba cuenta de ello.(3) La colaboración con el esfuerzo bélico norteamericano que sería iniciado próximamente, Vargas la hacía condicional: los EE.UU. deberían comprometerse: a) a armar al ejército brasileño, en un primer momento a título de fortalecer la capacidad defensiva de las ff.aa. brasileñas en el área estratégica del nordeste, la cual por cierto era considerada la vía más probable de un ataque del Eje a los EE.UU. Esto era con lo que Vargas quería ganar a los militares profascistas que veían con desánimo la perspectiva de colaboración con los norteamericanos: armas nuevas y abundantes; b) a proporcionar los créditos y la asistencia necesaria para la construcción de la

(1) Mariscal Floriano de Lima Brayner, A Verdade Sobre a FEB, p.35.
 (2) L. Basbaum, op.cit., pp. 124-125.
 (3) P. Flynn, op. cit., pp. 108-110.

primera planta siderúrgica brasileña, un paso decisivo en la dirección de la industrialización del país.

Era una opción histórica muy clara a favor del imperialismo norteamericano, en primer lugar en el terreno militar, y en segundo lugar en el campo económico. Ya en 1942 Vargas optaba conscientemente por la apertura de la economía nacional al capital extranjero, norteamericano, tres años antes que los jefes militares, e incluso antes de que los Aliados hubiesen asegurado la victoria sobre el Eje.(1) Como veremos más adelante, el dictador empezó a hacer incluso los ajustes políticos necesarios para que la corriente de capital norteamericano no llevara a la desaparición de la burguesía y el estado nacional brasileños.(2)

2. La FEB (FORÇA EXPEDICIONARIA BRASILEIRA)

La nueva dependencia militar latinoamericana con relación a los EE.UU.(3) empezó en Brasil, es evidente. Y fue así gracias a la FEB, por medio de la cual el Brasil participó activamente, si bien en un nivel modestísimo, en la lucha armada contra el Eje. Alfred Stepan captó la importancia de este factor en el militarismo brasileño:

"El resultado de esta participación fue una integración sin paralelos en el resto de América Latina del material, organización procedimientos y tácticas brasileños con los Estados Unidos".(4)

Los norteamericanos estaban satisfechos con la colaboración brasileña en forma de las bases navales y aéreas del nordeste. La idea de enviar tropas de combate a Europa fue más bien de los brasileños, de Vargas y los jefes militares estadonovistas. Es probable que haya sido propuesto por ellos en el afán de conseguir el reequipamiento material de las ff.aa. que EE.UU. prometía realizar, pero que en verdad no ocurría: las victorias de los Aliados en Africa del Norte contra el ejército alemán y los italianos hacía, ya en 1942, poco probable un ataque del Eje a las posiciones estratégicas en Brasil. Las prioridades de la industria bélica norteamericana, por otro lado, eran las necesi-

(1) Loc. cit.

(2) Ibidem.

(3) Guillermo Boils, Los militares y la política en México, p.36.

(4) Stepan, op.cit., p.155. El subrayado es nuestro. Brasil fue el único país latinoamericano que envió tropas de combate a Europa en la II Guerra.

dades en el "teatro de operaciones" en Europa y Asia, donde había combate. La participación brasileña en el escenario bélico significaba el armamento renovado de las ff.aa. brasileñas. Como parte de los acuerdos entre Washington y Rio de Janeiro, quedó estipulado, ya en 1943, que las fuerzas brasileñas, al regresar de Europa, conservarían "todo el material de su dotación orgánica, en buenas condiciones, o lo recibirían en Brasil, enviado directamente."(1)

Obviamente, la participación brasileña no sería decisiva. El comando norteamericano, después de algunas objeciones, aceptó la idea, probablemente por el efecto propagandístico y psicológico positivo que tendría la participación de tropas de una nación latinoamericana.

"El Brasil debía, en principio, movilizar un ejército de tres Divisiones de Infantería constituyendo un Cuerpo Expedicionario, organizado, instruido y comandado rigurosamente según los modelos de organización norteamericana. No era una nación que entrara en guerra; era un refuerzo lanzado en la hoguera de la batalla, integrándose a las fuerzas norteamericanas. Colocábamosenos, deliberadamente, bajo la tutela de la Gran Nación del Norte"(2)

A partir de 1943 se inició toda una enorme labor de traducción de materiales de organización militar norteamericana: hasta entonces los manuales y reseñas militares eran traducidos del alemán o del francés. Se enviaron inmediatamente oficiales a EE.UU. Alrededor de 70 oficiales, desde generales a mayores, hicieron cursos intensivos de estado-mayor en los centros militares como Fort Leavenworth, permaneciendo aproximadamente 12 semanas, incluyendo una semana final de visitas a las principales ciudades norteamericanas.(3) Es posible afirmar que fue aquí, en el momento de estos viajes a EE.UU., cuando empezó la cooptación de los militares brasileños a la perspectiva político-ideológica del capitalismo norteamericano.(4)

(1) Gral. E. Leitão de Carvalho, A Serviço do Brasil na Segunda Guerra Mundial, p. 23.

(2) Florian de Lima Brayner, op. cit., p. 23. Brayner fue el jefe del Estado Mayor de la FEB.

(3) E. Leitão de Carvalho, op. cit., pp. 358-362; Brayner, op. cit., p. 54.

(4) Stepan explica que estas visitas tuvieron el efecto de predisponer a los oficiales brasileños, impresionados con los enormes adelantos técnicos del país norteamericano, a tomar una actitud favorable con relación al capital extranjero. Op. cit., pp. 286-87.

Fue en función de la necesidad de preparar a las tropas brasileñas para el enfrentamiento bélico con el Eje que se procesó la transformación total de las ff.aa. brasileñas:

"De repente, todo se transformaría, pasando los cuadros a oír la palabra de nuevos instructores, a regirse por nueva doctrina, y a manejar nuevos materiales. No se trataba, por lo tanto, de un simple reexamen de la enseñanza, sino del estudio completo de nuevas técnicas y procesos, que pretendían transformar un viejo instrumento en otro de características enteramente diversas, y no sería en pocos meses el milagro que se produciría".(1)

El testimonio del mismo militar que acabamos de citar es elocuente en lo que toca a la adopción de toda una nueva doctrina e ideología militar por parte de la oficialidad brasileña a partir del '43.

"...Cada oficial o graduado traía sus convicciones, su bagaje cultural, sus hábitos, sus maneras de realizar las cosas, de manera que no fue sencillo deshacerse de esta base, en aras de otra enteramente nueva".(2)

La movilización de 100,000 hombres, propuesta en 1943, resultó irrealizable para la dictadura varguista. Sólo una pequeña minoría de los hombres que se presentaban a la inspección de salud lograban ser aprobados, dados los criterios norteamericanos que se utilizaban, y dada también el deplorable estado físico de la mayoría de los trabajadores brasileños, entonces y hoy día también. A duras penas se logró organizar una sola división, la que reunió a 25,000 hombres, los que fueron transportados a Italia por barcos norteamericanos en cinco escalones, entre fines de 1944 e inicios de 1945. Las tropas brasileñas combatieron en el norte de Italia contra las tropas alemanas, en Monte Castello y Castelnuevo, integradas a las tropas norteamericanas bajo el mando del general Mark Clark. Después de meses y después de perder a centenas de soldados muertos, los brasile-

(1) Ten. Cel. Manoel Thomaz Castello Branco, O Brasil na II Grande Guerra, p. 128.

(2) Castello Branco, Ibidem, p. 147.

ños ganaron esos pueblos. Luego tomaron el pueblo de Montese, al costo de 466 bajas. A seguir persiguieron a los alemanes, y el comandante de la fuerza brasileña, el gral. Mascarenhas de Moraes, tuvo el honor de recibir la rendición incondicional de una división del ejército alemán. Fue la primera división alemana que se rendía en Italia. De los 25 mil integrantes de la FEB, 15 mil participaron en los combates, con 451 muertos y aproximadamente 2,000 heridos en combate.(1)

La experiencia de la FEB fue decisiva para la conformación de un grupo de oficiales pronorteamericanos, favorables a las inversiones extranjeras,(2) y, luego, anticomunistas. El proceso de cooptación del selecto grupo de oficiales, iniciado en los cursos intensivos en EE.UU. en el verano de 1943, fue completado en el contacto cotidiano con los oficiales norteamericanos en Italia. Ilustrativo es el caso del Jefe de Operaciones del estado-mayor de la FEB, el coronel Humberto de Alencar Castelo Branco, futuro general-presidente del Brasil en 1964.

Castelo Branco se hizo amigo íntimo del mayor Vernon Walters, oficial norteamericano encargado de los vínculos entre oficiales brasileños y norteamericanos. Walters hablaba muy bien el portugués. Conoció a Castelo Branco luego en Fort Leavenworth, Kansas, y en Italia los dos quedaron alojados en el mismo piso de un hotel donde la FEB instalara su cuartel-general, en el pueblo de Porrete-Terme. Serían amigos toda sus vidas.(3) Ahora bien, Vernon Walters fue agregado militar en la Embajada norteamericana en Rio a la hora del golpe militar que llevó a Castelo Branco a la presidencia. Era el hombre de la CIA en Brasil, y tuvo probablemente un importante papel en el golpe.(4)

(1) Dulles, Vargas of Brazil, op. cit., pp. 244-245. Obsérvese que mientras la marina brasileña jugó un papel prácticamente nulo, la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) participó con más de 400 hombres en Italia, los cuales se entrenaron primero en Panamá y EE.UU. En Italia participaron como miembros del First Pursuit Group, integrado al United States 350th Fighter Group.

(2) Anónimo, La violence militaire au Brésil, pp. 20-21.

(3) Luís Viana Filho, O Governo Castelo Branco, pp. 34-35.

(4) Walters llegó a ser Vice-Director de la CIA en 1972. David Wise y T.B. Ross, The Invisible Government, p. 186.

Este tipo de contacto personal con importantes militares brasileños no puede haber sido excepcional, casos aislados. Pero no era sólo por cooptación individual como el proceso neo-militarista brasileño recibió su impulso inicial por parte del imperialismo. Obviamente, el hecho de la repentina pero sistemática transformación técnica, organizativa y material de las ff.aa. brasileñas en función de la Guerra permitió que, de manera natural y lógica, el Brasil se incorporara a los programas de asistencia militar que se encargarían, a seguir, de efectuar la nueva dependencia militar latinoamericana, que ya hemos mencionado.

3. La UDN: componente civil del militarismo brasileño

El trabalhismo varguista: nacionalismo populista

¿Cuál fue el sentido profundo del giro a la izquierda de Getúlio Vargas en 1945? Esta pregunta hay que contestarla bien para poder entender la política nacional brasileña del período que nos interesa -1945 a 1964- y, dentro de ella, para comprender el papel de la UDN en el militarismo que culmina con el golpe del 1 de abril contra Goulart.

El "bonapartismo sui-generis" de que hablaba Trotsky es necesaria para que el ingreso arrollador del capital extranjero no signifique la desaparición pura y simple de la burguesía nacional y del estado nacional.(1) Getúlio Vargas, después de 15 años en el poder, para 1945 había estimulado la conformación de una burguesía nacional, nativa, o burguesía interior, como se quiera nombrarla. Es cierto que ya existía antes de 1930 un sector industrial incipiente pero apreciable en São Paulo, pero había sido política e ideológicamente nulo, totalmente subordinado a la gran burguesía agraria,(2) la fracción hegemónica en el bloque en el poder, fracción subordinada a su vez al capitalismo internacional. Pero la presencia del piloto supremo, Vargas, y su política favorable a la industrialización (si bien que no la sistematizara sino hacia fines de la cuarta década) combinados

(1) Véase Ruy Mauro Marini, "Estado y crisis en Brasil", op.cit., p.77, y Cardoso y Faletto, "Estado y proceso político en América Latina" Revista Mexicana de Sociología, núm. 2/77, p. 378.

(2) Véase supra, pp. 20-21.

con los estímulos económicos naturales a la sustitución de importaciones en todo el período 1930-1945 (la Gran Depresión y la II Guerra), habían tenido para ese último año como resultado una burguesía nativa que crecía bajo la égida del Estado. Este, por otro lado, se había fortalecido enormemente bajo el régimen varguista, por medio de la centralización política y administrativa.

Como dijimos arriba, la opción pronorteamericana de 1942 era al mismo tiempo la opción por el capital norteamericano. La industria norteamericana era la que, casi sola, producía las armas que usaron los distintos ejércitos Aliados en la victoria contra el Eje. Vargas preveía la expansión económica norteamericana de posguerra, y, por otro lado, quería contar con la participación de la mayor potencia industrial de la tierra para avanzar la industrialización del Brasil a etapas de producción nacional de bienes de consumo duradero y de bienes de capital. Era por lo tanto inevitable, desde el punto de vista burgués de Vargas, la llegada de cantidades masivas de capital extranjero, cuando terminase la guerra.

Desde 1942, Vargas empezó a preparar las condiciones para que el flujo de este capital no produjera consecuencia políticas desastrosas, para el Estado y la burguesía. Desde ese año es lanzada la política del trabalhismo, dirigida por el nuevo ministro del Trabajo, Alexandre Marcondes Filho.(1)

Se trataba de aprovechar el potencial político de los trabajadores organizados dentro de la estructura sindical corporativista del Estado Nôvo.(2) Previendo la victoria de "la democracia" sobre el totalitarismo fascista en Europa -el ingreso del capital extranjero a Brasil por eso se asociaría al reclamo del regreso a la democracia parlamentaria- Vargas y Marcondes Filho empezaron a trabajar para traducir el control total del régimen sobre la clase obrera en capacidad de movilización popular a favor del Estado. Finalmente se corregiría la notable

(1) P. Flynn, op. cit., pp.110-116.

(2) Según la legislación laboral del Estado Nôvo, vigente aún hoy, los sindicatos reciben sus fondos directamente del ministerio del Trabajo, que deduce, en la fuente, automáticamente, un día de salario por año de cada trabajador: el impuesto sindical. El ministerio tiene también el derecho de intervenir a cualquier dirección sindical, cambiándola por dirigentes de su preferencia. El peleguismo, el "charrismo" sindical, los burocratas sindicales parados por el ministerio, completan el control estatal sobre la clase obrera organizada.

ausencia de un movimiento o partido varguista. Tendría inicio la época del populismo(1) que predominó en la política nacional hasta 1964, y que sería el "enemigo número uno" de la UDN.

Entre 1942 y 1945 Vargas construyó pacientemente el trabaja-
lismo, promoviendo por decretos la unificación de toda la legislación laboral y social de los últimos años en un sólo código laboral, apelando cada vez más, en sus discursos, a los trabajadores, y construyendo, ahora sí, su imagen de "padre de los pobres". El discurso que entonces lanzó estaba permeado de la ambigüedad ideológica policlasista típica del populismo; los "trabajadores", los "agricultores", los "productores", tanto capitalistas como obreros, tanto campesinos y asalariados agrícolas como empresarios rurales, eran el tema de Vargas. No obstante, la política que se inauguraba era la de incorporación de la clase obrera a la política nacional.

La oposición antivarguista

Luego vino la oposición de los sectores burgueses y pequeño burgueses que eran enemigos de Vargas desde los años 30's, los representantes de los "constitucionalistas liberales" que antes y después de la instauración del Estado Novo denunciaron a Vargas como dictador. Armando de Sales, máximo dirigente de esta corriente, exiliado en Portugal, desde 1939 no cesó de llamar a los militares a que intervinieran para derrocar a Vargas y restaurar la democracia.(2) La corriente intensamente anti-comunista del '35, no tardó en establecer una identificación con esta corriente civil golpista, que tendría un papel tan importante de ahí en adelante, dentro de la UDN.

Y el grueso de la oficialidad de la FEB, que empezó a regresar de Europa en el segundo semestre de 1945, como era natural, se habían convertido en opositores del régimen del Estado Novo.(3) En la fuerza aérea del nordeste y en los cuarteles del sur de Brasil también existían para 1945 oficiales descontentos.(4)

(1) "Populista" es el término usado por muchos estudiosos de la realidad latinoamericana para referirse a aquellos regímenes y partidos burgueses que, con aparente independencia respecto a las clases, movilizan las masas trabajadoras, con un discurso nacionalista y popular, pese a los temores de la burguesía. Mediante esta política, los gobiernos "populistas" logran: a) mediatizar, controlar y finalmente encauzar en beneficio propio al movimiento obrero; b) por medio del mismo, imponer a las fracciones dominantes oligárquicas algunas reformas políticas y administrativas básicas; y, c) también con la movilización popular, garantizar un grado mínimo de "independencia nacional" frente al enorme poderío económico y político de la burguesía imperialista. Son precisamente esas las tres clases y fracciones de clases sociales de las que hablamos en la nota de la p. 29 sobre el "bonapartismo sui-generis"; César Guimarães, en Bonapartism: The Authoritarian Regime in Marx's Political Theory, p. 67, da algunas ideas sobre la conexión entre bonapartismo y "populismo". De todas formas, seguiremos usando este último término, a falta de otro, para el fenómeno referido.

(2) Ronald M. Schneider, The Political System of Brazil, p.50.

(3) Skidmore, Politics in Brazil, op. cit., p. 48.

(4) Flynn, op. cit., p. 116.

La oposición antivarguista creció mucho durante el giro a la izquierda del viejo dictador en ese segundo semestre, máxime después de que en junio Vargas anunció el decreto de ley anti-trust, mediante el cual se creaba una comisión encargada de expropiar a cualquier empresa cuyos negocios contradijeran al "interés de la nación". Era una ley antimonopolista, que hablaba explícitamente de "las empresas nacionales o extranjeras consabidamente vinculadas a los "trusts" o los "carteles".(1) Se trataba de una medida **concordante con la orientación de Vargas** que hemos señalado: promovía medidas legales que sirvieran de amortiguadores, de colchones, contra el impacto de las inversiones extranjeras.

Para colmo, Vargas, pese a haber declarado que no era candidato a Presidente en las elecciones, programadas para diciembre de 1945, empezó a permitir, e incluso fomentar indirectamente, a la campaña del queremismo. "Constituyente con Getúlio" se volvió la consigna del PTB -Partido Trabalhista Brasileiro- y también del PCB -Partido Comunista do Brasil. Vargas alimentaba la esperanza de continuar en el poder, y era la acusación que entonaban cada vez más insistentemente los udenistas. Los queremistas -con la participación activa y personal de Luiz Carlos Prestes, tan pronto como Vargas hubiese promovido la ley de amnistía ese mismo año- hacían mítines de masas en Rio de Janeiro; eran movilizaciones populares que tuvieron el efecto de espantar a los políticos y militares antivarguistas. Como será el caso en todo el período que nos interesa, estos sectores creían sinceramente en el potencial revolucionario de los movimientos de masa promovidos por el populismo de Vargas.(3) Además, se estaba en vísperas de la Guerra Fría. Muchos oficiales que regresaban de Europa estaban convencidos de que era inminente una guerra entre EE.UU. y la URSS.(4) Había que combatir al peligro comunista, como también era consigna de los udenistas.(5)

Es en 1945, como reacción al giro a la izquierda de Vargas que estamos describiendo, cuando se forja la unidad UDN, militares anticomunistas e intereses imperialistas norteamericanos.(6)

(1) Skidmore, op. cit., p.51.

(2) "Queremos a Getúlio" y "Constituyente con Getúlio" se volvieron las consignas del PTB y del PCB también. El giro a la izquierda de Vargas, con el lanzamiento de su populismo, le valió al dictador los ataques de la burguesía vinculada al imperialismo; les pareció lógico al PCB que había que apoyarlo, en contra de esa burguesía. Más adelante, pp. 76-77, explicamos esta política del partido de Prestes.

(3) Flynn, op. cit., p. 123.

(5) Skidmore, op.cit., p.60.

(4) Eliézer Rizzo de Oliveira, As Forças (6) Flynn, loc. cit.
Armadas; Política e Ideologia no Brasil, p. 22.

Esta unidad tendrá un papel clave en todo el período 1945-1964.

La base de clase de la UDN

La União Democrática Nacional se formó en marzo de 1945 en São Paulo, por iniciativa de un grupo de intelectuales de izquierda antivarguistas antes de la política de Prestes de apoyo a Vargas y los queremistas.⁽¹⁾ En poco tiempo predominaría dentro del nuevo partido la corriente "constitucionalista liberal" de Armando de Sales, defensores pequeñoburgueses de la "democracia"; detrás de ellos, la verdadera base social udenista: la nueva burguesía industrial y financiera que no se acomodaba con el estado varguista, sino que buscaba asociarse al proyecto del capitalismo norteamericano en expansión. En agosto, la UDN se definía frente a la política nacionalista de Vargas en la economía:

"Hay que recurrir al capital extranjero, tan necesario para el aprovechamiento de nuestras reservas inexploradas, dando un tratamiento equitativo y plena libertad para la salidad de los intereses hacia el exterior".⁽²⁾

La UDN incluía también, en las grandes ciudades, a sectores burgueses del gran comercio y de los medios de comunicación masiva como radio, prensa, etcétera. En el campo, a nivel local y regional, era udenista el cacique o el grupo no vinculado a la situação estatal, a la máquina electoral gubernamental. Aparte de estos sectores dominantes, la UDN agrupaba a muchos elementos profesionistas -médicos, abogados, ingenieros, etcétera- y a los asalariados white collar del sector privado, atraídos por el discurso udenista sobre las libertades democráticas, de la ética y la eficiencia gubernamentales, contra la corrupción y el neleguismo, etcétera.

Pero la verdadera base de clase de la UDN era la posición de recelo y desconfianza hacia el movimiento obrero, que el trabalhismo recién lanzado prometía fortalecer. La UDN temía a los de abajo, y se oponía siempre a la ampliación de la participación popular en la política.⁽³⁾ Para efectos de nuestro

(1) Basbaum, op. cit., p. 135.

(2) Oscar Vargas Foronda, Geopolítica, poder militar y desarrollo económico en Brasil, p. 47.

(3) Flynn, op. cit., p. 118.

estudio lo que importa señalar, estallada ya la defensa eterna del capital extranjero, es la relación entre el udenismo y el ala golpista de la oficialidad de las ff.aa.

La UDN tendrá un papel importante en el proceso militarista que desemboca en el '64 justamente por su misma incapacidad política, en el sentido electoral. La UDN siempre perdía las elecciones; nunca podía con la máquina electoral varguista. Por eso, en última instancia, es que la nueva fracción hegemónica internacional de la burguesía tendrá que forjar un nuevo partido, el "partido" militar, este sí capaz de derrotar al populismo varguista.(1)

El golpe de 1945

La alianza udenista con los militares empieza, para efectos prácticos, en el mismo 1945, con el golpe que derroca a Getúlio Vargas, el 29 de octubre. Al igual que en 1954 y en 1964, esa alianza será decisiva para la caída del presidente.(2)

El golpe de 1945 inaugura el período democrático que termina en 1964, lo cual dice mucho acerca del tipo de "democracia" que caracterizó al mencionado período. El significado de la primera caída de Vargas manu militari reside en dos aspectos. Primero, las típicas características de golpe blanco que se ensayan, prácticamente, en este movimiento militar. Bajo la dirección del mismo ministro de Guerra, Góis Monteiro, y con el pretexto de un cambio en la dirección de la policía del Distrito Federal, aunque no sin trabajar para asegurar de antemano la aquiescencia de sectores claves de la oficialidad de las distintas armas, se organiza un golpe incremento, sin un solo tiro. Basta movilizar algunas tropas en Rio de Janeiro, tomar militarmente las instalaciones claves de las comunicaciones y los transportes de la ciudad, enviar algunos tanques al ministerio de Guerra y al palacio presidencial, y esperar.(3)

En 1945, como en 1954 y en

(1) Acerca del partido militar, véanse: Hugo Zemelman, "Los regímenes militares en América Latina, ¿problema coyuntural?", pp. 835, 849; Marcos Kaplan, "El Leviatán Criollo: estatismo y sociedad en la América Latina contemporánea", p. 809; y Atilio Borón, "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", op. cit., pp. 518-519. Como explica Borón, los militares conforman un "partido" justamente porque suprimen a los verdaderos partidos políticos. "De ahí, dice, la militarización del Estado: el surgimiento de una clase política reclutada entre los mandos de la burocracia armada en reemplazo de los viejos representantes orgánicos de las clases dominantes..."

(2) Schneider, op. cit., p.64. (3) Dulles, Vargas of Brazil, op. cit., p.272.

1964, Vargas no moviliza a las masas queremistas para enfrentar al golpe.(1) El gobierno populista queda sin apoyo popular contra el ejército. Es la condición necesaria, si bien no suficiente, para que funcione el golpe blanco, la táctica de lograr un cambio de gobierno por medio de la simple presentación de una cantidad mayor de tropas y de tanques, en un momento dado, respecto a las fuerzas de las que dispone el gobierno que se quiere derrocar, de tal forma que las segundas, vista la inferioridad numérica teórica frente a las primeras, desisten de toda resistencia, antes de combatir.(2) Legalistas y golpistas no llegan nunca a intercambiar tiros. Se desmorona, simplemente, el dispositivo militar del ejecutivo.

En segundo lugar, es significativa la presencia del gral. Oscar Cordeiro de Farias entre los organizadores del golpe. Cordeiro, ex-teniente, recién regresado de Europa (donde integró el estado mayor de la FEB junto con Castel Branco y otros), será en todos los golpes militares del período, incluyendo el de 1964, uno de los máximos conspiradores golpistas; además, será el organizador y primer comandante de la Escuela Superior de Guerra, ESG, en 1949. Y no es el único jefe golpista que dará la continuidad de nombres que existe entre 1945 y 1964: están Eduardo Gomes, Juarez Távora, Canrobert Pereira da Costa,(3) y otros. Y está también, aun sin recibir mucho destaque todavía en los eventos, el joven periodista udenista Carlos Lacerda, quien hace su debut como anticomunista en 1945.(4)

Carlos Lacerda fue una figura clave en todos los momentos del proceso militarista, incluso en el golpe del '64. Lacerda, estudiante comunista en su juventud, expulsado de la Facultad de Derecho en 1935 por la policía política de Vargas, se volvió periodista muy conocido durante los últimos años del Estado Nôvo. En 1945 entró a la política del lado de Eduardo Gomes y la UDN. Era furibundo anticomunista y antivarguista. Brillante orador y escritor, ganó destaque nacional en los primeros años de la década de los '50's, por su incansable campaña de calumnias y

(1) Flynn, op. cit., p. 122; Skidmore, op. cit., p. 137. Al final de cuentas, el viejo político era miembro de la clase burguesa, al igual que sus opositores; era amigo personal de muchos de ellos.

(2) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., p. 352.

(3) Glauco Carneiro, História das Revoluções Brasileiras, II, p. 463.

(4) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 258.

diatribas contra el presidente Vargas, campaña que culminó exitosamente con el golpe militar del 24 de agosto y el suicidio del presidente. En 1955 participó en el abortado golpe de noviembre contra la toma de posesión de Kubitschek y Goulart, presidente y vice-presidente electos, pasando el año siguiente en el exilio en Portugal y Estados Unidos. Elegido diputado federal en 1954 y 1958 por la UDN, fue gobernador del estado de Guanabara (la ex-capital, Rio de Janeiro) en 1960. En 1961 derrocó casi solo al presidente Jânio Quadros, y fue el adversario público más importante del presidente Goulart. Después del golpe que derrocó a éste, Lacerda, dirigente máximo de la UDN, tuvo fuerte apoyo entre grupos militares para ser presidente. En todo el período que estamos estudiando, hasta 1964, fue conspirador golpista, estrechamente vinculado con sectores de la oficialidad, sobre todo de la FAB. Veremos en el próximo apartado las proposiciones dictatoriales militaristas que elaboró ya en 1952, doce años antes de que el golpe del 1 de abril las hiciera realidad.

La continuidad del varguismo: PSD, PTB y PCB

El golpe del 29 de octubre derrocó a Vargas, pero no al varguismo. En las elecciones que se realizaron semanas después, el viejo político lo demostró fehacientemente. Ganó la presidencia el gral. Eurico Dutra, escogido por Vargas meses antes como candidato por el Partido Social Democrático, PSD, y con el apoyo del Partido Trabalhista Brasileiro, PTB. Dutra venció ampliamente al brigadeiro (general de la fuerza aérea) Eduardo Gomes, candidato de la UDN.

El PSD agrupaba a los dirigentes políticos gobernistas de los estados, la situação en los estados, incluyendo a los representantes políticos de los sectores dominantes agrarios -los coronéis- que apoyaban y eran apoyados por el gobierno. Incluía además los sectores altos y medios de la burocracia, de los aparatos de las administraciones federales y estatales, el funcionarismo más humilde, etcétera. Y, finalmente, agrupaba en su seno a los nuevos sectores burgueses nacionales que se identificaban con el varguismo por su proyecto de desarrollo nacional, por favorecer la intervención del Estado en la economía.

Era la burguesía que había crecido durante el Estado Nôvo.(1)

El PTB era el resultado lógico de la labor de los tres años anteriores. Era creación personal de Vargas, más que el PSD. A parte de elementos empresariales más nacionalistas o más directamente comprometidos con Vargas que los que afluían al PSD,(2) el PTB agrupaba a los trabajadores organizados en los sindicatos controlados por el Estado.

El PSD era el partido varguista burgués; el PTB era el partido varguista popular. Este esquema partidario bipolar era la base de la política de conciliación de clases con la que Getúlio esperaba poder neutralizar políticamente el ímpetu del capital extranjero, principalmente norteamericano.

Como parte del giro a la izquierda del '45, Vargas había legalizado al proscrito Partido Comunista de Brasil, reestableciendo las relaciones diplomáticas con la URSS. Luiz Carlos Prestes, el "Caballero de la Esperanza", de los años '20's, salió de la prisión donde pasara los últimos nueve años de su vida, para apoyar a Getúlio en la campaña queremista. Esta política obedecía a la orientación soviética tipo frente-popular de apoyo a los gobiernos contrarios al fascismo en la Guerra, y en parte a la de apoyar a los gobiernos democráticos que en la posguerra se propusieran la manutención de las relaciones diplomáticas con la URSS, en un momento en que se ensayaba la Guerra Fría.

En 1945, como de nuevo en 1964, el estalinismo brasileño fue cómplice de Vargas y los demás dirigentes populistas en el abandono de las masas obreras y populares a la hora del golpe militar. Era la vieja política de colaboración de clases: los obreros debían confiar en Getúlio; Prestes aparecía públicamente al lado de Vargas en los mítines queremistas, como en 1964 los dirigentes sindicales del partido de Prestes aparecerán al lado de João Goulart en los últimos mítines antes del golpe del 1º de abril. Se inauguraba la alianza del PCB y el PTB que, con una interrupción entre 1947 y 1954, duraría hasta 1964.

(1) Skidmore, op. cit., p. 56.

(2) Basbaum, op. cit., p. 134.

Esto no impidió, sin embargo, un enorme crecimiento del partido de Prestes. El candidato del PCB en las elecciones presidenciales que dieron la victoria a Dutra, un ingeniero progresista desconocido llamado Iêddo Fiuza, ganó nada menos que el 10% de la votación nacional. El PCB obtuvo 14 diputados federales y Prestes fue electo senador. En 1946 el partido ya tenía ocho periódicos de circulación diaria, en distintas capitales del País, varios semanarios, y dos casas editoriales, produciendo miles de folletos y libros.(1) Tenía fuerza especialmente en Rio y São Paulo. Eran aproximadamente 200 mil sus miembros, sobre todo estibadores, metalúrgicos, textiles y gráficos.(2) Crecía en los sindicatos: controlaba la Confederación de los Trabajadores del Brasil, CTB, que en la práctica rompía el esquema sindical corporativista del varguismo.(3) Era para 1947 una fuerza política nacional muy importante.

El PCB se incorporó al esquema varguista en la política nacional brasileña. Fue un elemento importante del populismo que se extingue en 1964, a pesar de su independencia orgánica frente al gobierno. Hacía alianzas electorales con el PTB y, a veces, con el PSD. En 1955 apoya a Kubitschek para presidente, y en 1960 apoya a Henrique Lott.(4) Además, dentro del movimiento obrero colabora con la estructura sindical burocrática vigente,(5) haciendo en algunos frentes alianzas con los pelêgos. Por eso, y por la influencia de las tradiciones estalinistas de la "colaboración de clases", el PCB no ofrecía a los trabajadores brasileños una perspectiva política autónoma, clasista, independiente del Estado. Terminaba por ser asimilado y utilizado por los varguistas y el mismo Estado.(5)

(1) Basbaum, op. cit., p. 187.

(2) Flynn, op. cit., pp. 138-139.

(3) Loc. cit.

(4) Dulles, Unrest in Brazil, op. cit., p.83; Jordan Yound, Brazil, 1954-1964, p. 71.

(5) Skidmore, op. cit., p. 137. En 1956 el PC abandona su oposición al impuesto sindical, según Skidmore porque tenían la dirección de muchos sindicatos y se beneficiaban, por ende, de ese impuesto; p. 381, nota 21.

(6) Octavio Ianni, A formação do Estado Populista na América Latina, pp. 118-119. Ianni se refiere a la alianza PTB-PSD-PCB entre 1951-1964 como "un elemento importante del populismo brasileño"; p. 111.

La UDN en el gobierno: 1945, 1954/55

Por eso, en el contexto ya de Guerra Fría, el gobierno reaccionario del presidente Dutra, estimulado por la UDN y los sectores de derecha del PSD, y con el apoyo de los militares,(1) tomó medidas para liquidar al PCB. Fue declarado ilegal en mayo de 1947. En octubre el Senado votó la expulsión de todos los comunistas de sus puestos de elección. La CTB fue desbaratada por el gobierno, el cual intervino a 143 sindicatos (de un total de 944) para eliminar de su seno a los "elementos extremistas".(2)

Al mismo tiempo, el gobierno Dutra rompió relaciones diplomáticas con la URSS. Fue una época de gran represión al movimiento obrero en general, y de grandes facilidades para la penetración económica del capitalismo norteamericano. Todavía antes de asumir Dutra, el jefe de la Suprema Corte, José Linhares, presidente temporario después de la renuncia obligada de Vargas, había derogado prontamente el decreto antitrust del mismo. Dutra lo primero que hizo fue liberalizar los regulamentos y el control estatal sobre el cambio.

Era un gobierno con predominio del PSD en los ministerios, pero tenía características udenistas: en Relaciones Exteriores, y en Hacienda, dos ministros de la UDN buscaban sin ambages la sumisión de Brasil a los intereses de EE.UU..(3) El gral. Newton Cavalcanti, ex-jefe fascista en los 30's, era jefe de la Casa Militar, cuya función es la de dirigir las relaciones del Ejecutivo con las ff.aa.; el gral. João Carlos Barreto, a la cabeza del Consejo Nacional del Petróleo, era favorable a la participación del capital extranjero en la explotación del petróleo brasileño.(4) En todo el período de Dutra, mientras crecía la economía, disminuían sistemáticamente los salarios reales.(5) Claramente, no era un gobierno varguista, el de Dutra.

El udenismo estuvo en el poder en 1954, después del suicidio de Vargas, aunque de manera indirecta. En el gobierno del presidente interino, João Café Filho, la mayoría de los minis-

(1) Skidmore, op. cit., p. 66.

(2) Flynn, op. cit., pp. 138-9.

(3) Sodré, Memórias..., op. cit., pp.258-9.

(4) Loc. cit.

(5) Flynn, op.cit., p.141.

tros eran udenistas, y fue un gobierno con sabor de ruptura con el varguismo.(1) Mientras que Vargas, en su segundo presidencia (1950-1954), había buscado frenar, con medidas legales, los excesos del capital extranjero en Brasil, aminorar sus aspectos más lesivos a la economía nacional, el gobierno básicamente udenista de Café Filho -más bien el ministro de Finanzas, Eugenio Gudin, viejo economista vinculado a la UDN- promovió la Instrucción 113 de la SUMOC, Superintendência da Moeda e do Crédito, destinada a fomentar el ingreso del capital extranjero en la industria nacional brasileña. Vale la pena detenerse un poco en analizar las características y las hondas consecuencias de esta medida, por lo revelador que es del proyecto udenista.

Por medio de la Instrucción 113, los inversionistas extranjeros quedaban autorizados a importar bienes de producción (máquinas y equipos industriales) sin necesidad de tener su cobertura cambial -vale decir, a los precios de mercado libre- con tal de que estuvieran asociados a empresarios nacionales. Las empresas puramente nacionales brasileñas no tendrían semejante posibilidad, sino que seguirían obligados a adquirir divisas extranjeras en las subastas oficiales de cambio. Debido al grave deterioramiento de la balanza de pagos y a la deuda exterior creciente, se volvían cada vez más escasas las divisas extranjeras, de tal forma que las empresas nacionales brasileñas no asociadas al capital extranjero quedaban casi impedidos de importar bienes de capital. En cambio, los inversionistas extranjeros -en especial norteamericanos- podían importar todas las máquinas que quisieran, incluso si existiera producción nacional de similares. Además, quedaban autorizados a importar máquinas y equipos obsoletos, ya usados e inventables en su país de origen, a precios desproporcionadamente altos, como si fueran nuevos.(2)

Así, la política económica netamente udenista de Café Filho y Eugenio Gudin promovía intensamente la transferencia del control de las acciones de las empresas nacionales brasileñas hacia las empresas transnacionales.(3) Era una política francamente de desnacionalización económica, una toma de posición de la burguesía nacional contraria a la política nacionalista que Vargas,

(1) Dulles, Unrest in Brazil, op. cit., pp. 7-8.

(2) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., p. 358; Koniz Bandeira, O governo João Goulart, p. 18; Skimore, op. cit., pp. 165-166.

(3) Bandeira, Ibidem, p. 18.

si bien tímidamente, había instaurado.(1) Los grupos económicos internacionales aumentarían enormemente su influencia en la sociedad brasileña.(2)

"La industrialización del Brasil, modelada por la Instrucción 113, fortaleciera al segmento extranjero del del empresariado, esto es, a la comunidad de gerentes norteamericanos y de otros orígenes, la que aventajó progresivamente a la burguesía tradicional, influenciando cada vez más a las decisiones del Estado, en la medida en que la economía se internacionalizaba.(3)

Para nuestros propósitos, la importancia de esto reside en la manera en que incide en nuestra hipótesis de que el proceso militarista que desemboca en el golpe de 1964 responde a la necesidad de derribar de modo definitivo la ideología y la política (nacionalistas) del populismo, para reestructurar el aparato estatal burgués en Brasil, de tal forma que éste exprese el predominio de la fracción internacionalizada de la burguesía. Este predominio se logra justamente en la década de 1950, cuando se da el "despliegue" industrial del Brasil, cuando, gracias en parte a la Instrucción 113 (mantenida por el presidente Kubitschek) cerca de 2,500 millones de dólares se invirtieron en Brasil, entre 1955 y 1961.(4)

El ministro de Trabajo en el gobierno Café Filho fue Napoleão Alencar Guimarães, enemigo de Goulart, quien tomó medidas contra los comunistas dentro del movimiento obrero.(5) Café Filho puso a Juarez Távora en la Casa Militar, Eduardo Gomes en el ministerio de Aeronáutica (fuerza aérea), y otro esquiavo (de la ESG) en el ministerio de la Marina.(6) Café Filho, si bien no actuara bajo la sigla de la UDN, tenía buenas relaciones con los dirigentes de la ESG.(7)

(1) Ruy Mauro Marini, Subdesarrollo y Revolución, p. 33.

(2) Marini, Ibidem, p. 34.

(3) Bandeira, op. cit., p. 20.

(4) Marini, op. cit., p. 34.

(5) Mário Victor, Cinco años que abalaram o Brasil, p. 436.

(6) P. Flynn, op. cit., p. 173.

(7) Dulles, Unrest in Brazil, op. cit., p. 9.

4. La Escuela Superior de Guerra (ESG).

La DSN: programa e ideología del "partido" militar

Fue en el gobierno fuertemente udenista del presidente Dutra cuando se creó la ESG, por medio de un decreto presidencial en abril de 1949.(1) El objetivo originario era el de preparar a los oficiales en materia de las nuevas doctrinas de desarrollo y seguridad nacional, dentro de la nueva visión estratégica internacional que acompaña la recién-establecida hegemonía norteamericana de la posguerra, y en el contexto de la Guerra Fría. Era iniciativa de la oficialidad que había pasado por la experiencia europea de la FEB. Según el gral. Oswaldo Cordeiro de Farias, encargado de organizar inicialmente la escuela, y que fue asimismo su primer comandante, la ESG era resultado y consecuencia de la FEB.(2) Una misión militar norteamericana estuvo en Brasil para "orientar la implantación" de la ESG, que se basaría en la experiencia de la National War College de EE.UU.,(3) y los vínculos oficiales y formales entre el nuevo centro militar de enseñanza y el ejército norteamericano serían permanentes.(4) La ESG se subordinaba directamente al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el EMFA, el cual se subordinaba directamente a la presidencia. Estaba fuera de la jurisdicción del ministro de Guerra, aspecto organizativo importante para entender el papel de la ESG en ciertos eventos políticos en la década de los 1950's.

La ESG y los esguianos van a jugar un papel de suma importancia en el proceso militarista que lleva a la dictadura militar de nuevo cuño en 1964, y después. Se trataba de transformar al ejército y a las fuerzas armadas en su conjunto en el partido de la fracción dominante de la burguesía: pero, como explicó Costa Pinto, para actuar como tal partido, los militares tienen que hacer sus intervenciones a) armados de un programa; b) con base en un sistema de alianzas; y c) con un discurso ideológico propio, original.(5) Fue por medio de la ESG como estos requisitos se fueron cumpliendo, como parte de la gestación

(1) Stepan, op. cit., p. 208.

(2) Ibidem, p. 290.

(3) Oliveira, op. cit., p. 21.

(4) Skidmore, op. cit., p. 230.

(5) L.A. Costa Pinto, op. cit., p. 60. El esquema de Costa Pinto es útil a condición de rechazar la tentación de ver a los militares que organizan ese nuevo "partido" como agentes autónomos. Los mismos no hacen más que colaborar con los civiles empresarios y tecnoproprietarios que representan directamente a la burguesía internacionalizada y la integran, según demostró R. A. Dreifuss en su libro.

de ese "partido" militar que toma el poder en 1964.(1)

Con la elaboración y el desarrollo de la Doutrina de Segurança Nacional, DSN, se irá desarrollando, tanto el programa como el discurso ideológico de ese nuevo "partido". La DSN es la ideología de la ESG. Por medio de la ESG, las ff.aa.-aparato represivo asumen una nueva función: la función ideológica.(2)

La DSN tiene dos facetas básicas: una nacional, otra internacional.(3) La faceta internacional es la de la geopolítica. Desde los primeros años de la década de 1950, el coronel Golberdo Couto e Silva produjo elaboraciones teóricas sobre el papel subordinado pero importante del Brasil en la defensa del "Occidente cristiano" al lado de los EE.UU., cuyo papel hegemónico se acepta como una exigencia inescapable de la realidad objetiva. Había que limitar los alcances de la soberanía nacional en función del papel de Brasil en la defensa del occidente cristiano. Pero, según la DSN, la seguridad nacional no depende sólo de la capacidad de la nación de defenderse de los enemigos externos, es decir de posibles ataques, nucleares o convencionales, desde el "Oriente comunista", en colaboración con aquel poder hegemónico (el imperialismo norteamericano) sino que consiste también en la capacidad de rechazar y eliminar a los "enemigos internos".

Es la internalización del concepto de "seguridad nacional". El enemigo comunista actúa dentro de las fronteras nacionales del país. Las amenazas internas a la seguridad nacional en países subdesarrollados como Brasil tienen sus raíces en a) la falta de preparación de las élites políticas; b) lo inadecuado de las estructuras políticas y las instituciones de gobierno para las necesidades del desarrollo económico y la seguridad nacional; c) la "ingenuidad" del "pueblo", de los trabajadores, fácil presa del comunismo; d) la acción infiltradora del comunismo internacional en todos los sectores sociales: la agresión interna.(4)

Esta es la faceta nacional de la DSN, pues tiene antecedentes fácilmente identificables en el "pensamiento autoritario" de la crítica oligárquica elitista de antes de 1930.(5)

(1) Oscar Vargas F., op. cit., pp. 89-90.

(2) Oliveira, op. cit., p. 25.

(3) Ibidem, pp. 35-42.

(4) Ibidem, pp. 22-23.

(5) Véase el apartado anterior, p. 25.

Talvez por eso, los ideólogos esguianos desarrollaron años antes que los ideólogos oficiales del imperialismo norteamericano la noción del "enemigo interno"; sólo bajo el presidente Kennedy, después de la Revolución Cubana, y dentro de la política de la "Alianza para el Progreso", fue cuando los EE.UU. modificaron su visión estratégica tradicional, consistente en la integración de las naciones satélites de América Latina en la tarea de proteger al "Occidente" de los ataques globales.(1)

En los elementos a) y c) del párrafo último de la página anterior se conforman al final de cuentas elementos del programa militarista en Brasil: la "falta de preparación de las élites" y la "ingenuidad del pueblo, vulnerable al efecto del comunismo", indican el proyecto programático de la destrucción del viejo aparato populista, y el postergamiento de la fachada democrático-parlamentaria. La necesidad de mantener alejada de la política nacional a las masas trabajadoras, aplastándolas el Estado si amenazaban al sistema capitalista con sus movilizaciones, es otro punto del programa militarista, correspondiente a las "estructuras políticas y de gobierno incompatibles con la seguridad nacional", el elemento b). El d), sobre la infiltración comunista, representa el carácter antiobrero y antisocialista de aquel programa.

La seguridad nacional así concebida trae consigo otro punto del programa militarista, elaborado por la ESG en la forma de la DSN: la necesidad de abrir la economía nacional al capital extranjero. El desarrollo económico debe ser promovido y orientado, por el Estado, en función de las necesidades y prioridades de la seguridad nacional, es decir, en tanto el Brasil está estratégicamente vinculado a los Estados Unidos, cuyo liderazgo acepta. De ahí las complejas y extensas elaboraciones sobre la planeación por parte de teóricos esguianos como Golbery do Couto e Silva.

La ESG fue el medio privilegiado por el que los tecnopresarios de la burguesía internacionalizada tuvieron acceso a la oficialidad de las ff.aa.(2) La simpatía hacia la "iniciativa privada" y el capital extranjero que muchos oficiales adquirieron en la FEB se consolidaría con el contacto estrecho con estagiarios civiles de la empresa privada y con las conferencias frecuentes de representantes tecnopresariales de alta capacidad intelectual como Roberto Campos, Lucas Lopes, Eugênio Gudin y Octávio Gouveia de Bulhões.(3) Recuérdese, en conexión con esto, la creciente participación de oficiales en la dirección de las empresas privadas en la década de los '50s.(4) Además de ser uno de los centros de elaboración ideológica más importantes de la burguesía internacionalizada -allí, por lo demás, los militares y los civiles juntos iban elaborando, ya en los años '50s, la política económica que le convenía a los intereses multinacionales y asociados- la ESG funcionó como diseminadora sistemática de los planteamientos de esos intereses entre la masa de los oficiales, llevando sus documentos y profesores a otros centros militares de instrucción y entrenamiento.

(1) G. Boills, op. cit., p. 150.

(2) René Armand Dreifuss, op. cit., p. 78.

(3) Loc. cit.

(4) Idem.

2. Preparando a la élite: la alianza con los civiles

A diferencia de la National War College, la ESG tendrá la presencia de civiles entre los alumnos (los estagiários) del Curso Superior de Guerra, CSG, que tenía la duración de un año. (En la ESG también se impartía el Curso de Estado-Mayor y Comando de las Fuerzas Armadas, CEMCPA.) Veinte años después de su estructuración, aproximadamente la mitad de los egresados del CSG eran civiles: 424 personas del sector gubernamental, entre 39 congresistas, 23 jueces, 200 burócratas y funcionarios de alto nivel, de los ministerios; 97 administradores de las empresas descentralizadas, las autarquías; y 45 funcionarios de gobiernos de los estados de la federación;(1) por otro lado, del sector privado, 224 empresarios habían hecho el CSG, más 107 profesionales destacados (profesores, economistas, escritores, médicos, sacerdotes católicos, etcétera.(2) Era la élite nacional recibiendo la preparación para las tareas de desarrollo y seguridad nacionales, con lo cual se cumplía una necesidad que los tenentes vislumbraban hacían 25 años cuando criticaban la falta de preparación de las élites, de los cuadros dirigentes de la burguesía y del Estado.(3)

Al mismo tiempo, la oficialidad de las tres armas: hacia 1967 incluso, habían egresado del CSG 620 oficiales del ejército, 272 de la marina, y 224 de la FAB.(4)

En la ESG se pudo cumplir el otro "requisito" de Costa Pinto para que las ff.aa. se transformen en "partido militar": las alianzas con los "civiles". En la ESG se forjó la "alianza" de los oficiales con la gran burguesía internacionalizada.(5)

(1) Schneider, op. cit., p. 250.

(2) Stepan, op. cit., pp. 208-209.

(3) Oliveira, op. cit., p. 41.

(4) Schneider, op. cit., p. 250. A alturas de 1955, casi la mitad de los generales nuevos del ejército habían pasado por el CSG. Hacia 1962 el 80% tenían el curso. Ibidem, p. 244.

(5) L.A. Costa Pinto, Nacionalismo y militarismo, p. 60. Lo de "alianza" no debe conducirnos a la noción distorsionada de los militares como actores libres, como una fuerza social del mismo status que sus "aliados" civiles.

"La decisión de incluir civiles como elemento central de la ESG revistió una importancia básica para el desarrollo de la escuela. Los oficiales de las Fuerzas Armadas entablaron así un contacto estrecho y sistemático con dirigentes civiles, con lo cual obtuvieron aliados que compartían muchas de sus ideas sobre desarrollo y seguridad, y adquirieron mayor confianza para analizar ciertos problemas sobre una base de igualdad con los especialistas civiles".(1)

Esto ayuda a entender aspectos importantes del nuevo régimen militar a instaurarse en 1964: no es una simple dictadura militar gracias fundamentalmente a que es el conjunto de las ff.aa. el que toma el poder, y lo hace además como "partido" burgués, estrechamente vinculado a la burguesía, y perfectamente consciente de las necesidades e intereses inmediatos y a largo plazo de su fracción dominante. En la ESG, el contacto sistemático e íntimo de los oficiales de alta patente con civiles vinculados a las grandes empresas industriales, financieras y comerciales del país, tiene el efecto de una "apertura hacia el sector privado", (2) es decir de sellar la alianza entre militares y burguesía, necesaria para que los primeros actuaran decisivamente a favor de los segundos en un momento de crisis profunda. Por eso el papel preponderante de la ESG en todo el proceso militarista que estamos estudiando, en tanto aglutinadora de las clases dominantes brasileñas en torno al proyecto antivarguista y anticomunista de las ff.aa.(3) Gracias a la ESG, el vínculo que unió a las ff.aa. con la burguesía, fue como ésta pudo lograr la cohesión político-ideológica y programática (la DSN) necesaria para efectuar el **reacomodamiento** de las distintas fracciones de la clase dominante dentro del "bloque en el poder", dándole la hegemonía a la fracción internacional.(4) Fue la ESG la que promovió la unidad de todas aquellas fracciones en torno a la lucha contra el varguismo y los trabajadores.(5)

El instrumento más importante para tal efecto fue la ADESG, la Associação de Diplomados da Escola Superior de Guerra, fundada

(1) Stepan, op. cit., p.208.
 (2) Ibidem, p. 291.

(3) Oliveira, op.cit., p.27.
 (4) Loc. cit.
 (5) Ibidem.

ya en 1951. Cada miembro de la ADESG era propagandista incansable de la DSN ante los distintos sectores y áreas dos cuadros dirigentes de la burguesía y del Estado. Se realizaban conferencias, charlas informales, almuerzos; y se editaba el Boletín de la ADESG.

"Todos los años la asociación de ex-alumnos, junto con la ESG, formulaba e investigaba un proyecto específico. Los investigadores centrales de dichos proyectos eran egresados civiles y militares, quienes redactaban un informe a partir partir de datos recopilados en el transcurso de sus operaciones corrientes. A través de todo el país ex-alumnos de la escuela, con la asistencia de la misma ESG, dictaban breves cursos sobre la doctrina de la institución (Ciclos de Conferências), lo que contribuyó sobremanera a la difusión de dicha doctrina en todo el territorio nacional".(1)

Por supuesto, la acción de los esguianos era limitada y discreta, dirigida principalmente a los miembros de la "élite" civil y militar. No constituía un movimiento político que aspirase a tener base de masas.

3. La acción política de los esguianos

Todavía a mediados de la década de 1950, la influencia de la ESG era pequeña, incluso dentro de las ff.aa.(2) Pero hay indicios de su presencia en los eventos políticos nacionales en esa época. Eran el grupo militar que en 1953 más insistentemente alertaba contra los supuestos maleficios de João Goulart, el joven ministro del Trabajo de Getúlio Vargas; lo acusaban de ser demasiado amigo de los comunistas dentro de los sindicatos. El gral. Juarez Távara, comandante de la ESG después de Cordeiro de Farias, tuvo un papel de destaque en la crisis político-militar que llevó al suicidio de Vargas en agosto de 1954.(3) En el gobierno udenista de Café Filho, los esguianos sintieron el sabor del poder político: Juarez Távara, **premiado con el puesto de jefe de la Casa Militar**, era la eminencia gris de Café Filho. También el gobierno breve de Jânio Quadros los esguianos tuvie-

(1) Stepan, op.cit., pp. 209-210.

(2) Ibidem, p. 213.

(3) Skidmore, op. cit., p. 146.

ron mucho peso, con Cordeiro de Farias como jefe del EMFA y muchos esguianos en la presidencia.(1) En los acontecimientos de 1955, los esguianos fueron los que provocaron la crisis; oficiales adscritos a la ESG, el gral. Canrobert Pereira da Costa y el coronel Jurandyr de Bizarria Mamede, hicieron discursos públicos contra la toma de posesión de Kubitschek y Goulart, en sintonía con la campaña de Carlos Lacerda y la UDN por la anulación de los resultados de las elecciones de octubre. En noviembre, después del "contragolpe" de Lott,(2) casi todos los esguianos más importantes fueron transferidos, y algunos pasaron algunos días bajo arresto.(3) En 1961 ya fue figura central de la conspiración golpista el propio Golberri de Couto e Silva, el "padre de la ESG", junto con Cordeiro de Farias. El papel de los dos fue central también en el proceso de derrumbe del gobierno de João Goulart, entre 1961 y 1964.

La participación política más importante de los militares esguianos fue el activismo en el IPES, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais, la entidad que daba cobertura legal a los conspiradores tecnoempresarios y militares que, como veremos en el séptimo apartado, prepararon durante tres años y realizaron el golpe de abril de 1964.

La gran mayoría de los generales que participaron activamente en la conspiración militar eran agregados de la ESG y miembros del IPES o de sus organizaciones satélites.

{1} Schneider, op. cit., p. 254.
 {2} Véase nuestro apartado cuarto, pp. 83-85.
 {3} Stepan, op. cit., p. 263, nota.

IV. Pugnas político-militares en la década de 1950

1. Contexto nacional e internacional

La política militar norteamericana

En la II Guerra Mundial los Estados Unidos sustituyen a Alemania en lo que se refiere al entrenamiento y equipamiento de las fuerzas armadas latinoamericanas.(1) Pero la asistencia militar norteamericana a América Latina sólo se formaliza a inicios de la década de 1950, ya que en el inmediato posguerra toda la ayuda militar se orienta hacia Europa y la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).(2) Por cierto, lo mismo ocurre con la expansión económica norteamericana: había que primero fortalecer económica y militarmente a las viejas potencias capitalistas de Europa contra la "amenaza" soviética.

A partir de 1952 se instaura el Programa de Asistencia Militar, el PAM, fundado en los acuerdos, convencios, tratados y pactos bilaterales entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos y de otras áreas; mediante estos acuerdos, se estipulaba que esos países recibirían de Estados Unidos artículos y servicios militares con el compromiso de facilitar la producción y la exportación a EE.UU. de los materiales estratégicos -sobre todo los minerales atómicos- requeridos

(1) Robert P. Case, "El entrenamiento de militares latinoamericanos en los Estados Unidos", p. 46.

(2) Horacio L. Veneroni, Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina, pp. 59-60.

por esa potencia hegemónica mundial.(1) Este problema, importante en el debate militar brasileño que examinaremos más adelante, era parte integrante de la estrategia nuclear global de los Estados Unidos, y de la doctrina militar que se consolidó como resultado de la Guerra Fría: la amenaza a la seguridad continental era externa. Los países latinoamericanos deberían subordinarse estratégicamente a los Estados Unidos, colaborando mediante el suministro de los minerales estratégicos para las armas nucleares.(2)

El otro aspecto del PAM que incide directamente en el cuadro político-militar brasileño en el período que estamos estudiando, es el del entrenamiento. El entrenamiento sistemático de oficiales (y también de suboficiales) latinoamericanos por los Estados Unidos empezó en 1951,(3) aunque sólo en 1954 la Ley de Defensa Mútua de 1951 pasó a estipular el entrenamiento, adjudicándose fondos del gobierno norteamericano para tal propósito. Rápidamente el entrenamiento pasó a ser considerado por los expertos del Pentágono como el aspecto básico del military aid a los países dependientes, por los altísimos dividendos políticos que proporcionaba.

El entrenamiento lo realizaban los norteamericanos mediante

(1) Loc. cit. Entre 1952 y 1955 este tipo de convenio bilateral se estableció con varios países de A.L., incluyendo Brasil, Ecuador, Colombia, Chile y Uruguay.

(2) Como indicamos en la p. 55, sólo hubo el cambio de esta orientación militar norteamericana (hacia la amenaza del "enemigo interno") alrededor de 1960, cuando el PAM pasa a enfatizar la doctrina de la acción cívico-militar de las ff.aa.: los militares latinoamericanos deberían entregarse a "proyectos útiles" para el desarrollo económico de sus pueblos, para mejorar su imagen ante los mismos y tener mejores posibilidades de combatir exitosamente aquel "enemigo interno", promotor de la guerra revolucionaria. Case, op. cit., pp. 53-55.

(3) Ibidem, pp. 46-47.

cursos impartidos a los militares extranjeros, o bien dentro de EE.UU. o en bases militares o zonas bajo su control; o bien por instructores que se enviaban a los países receptores. Para efectos de la formación de oficiales pronorteamericanos y la penetración ideológica imperialista en las ff.aa. de los países semicoloniales, el primer tipo de entrenamiento es el que cuenta, es decir, el que se realiza dentro de EE.UU.(1) Esto es así porque el período de instrucción dentro de EE.UU. facilita enormemente el contacto con la cultura norteamericana, en visitas a las principales ciudades, siendo más directamente influenciados los oficiales por la propaganda imperialista; y el entrenamiento en bases e instalaciones norteamericanas permite asimismo el conocimiento más directo de todo el adelanto técnico en materia de la guerra, armamentos nuevos y sofisticadísimos, comunicaciones, etcétera, que si el entrenamiento se realiza dentro del país receptor de la asistencia.

En el cuadro de la página siguiente se observa que de los 32 032 latinoamericanos entrenados por los EE.UU. entre 1950 y 1965 -que es más o menos el período que nos interesa- la nacionalidad más representada fue justamente el Brasil, con casi 4000 oficiales. Asimismo, el 92%, aproximadamente, de los oficiales brasileños entrenados recibieron el entrenamiento dentro de EE.UU., cuando, excluyendo a los brasileños, el porcentaje global de oficiales latinoamericanos entrenados dentro de la metrópoli fue sólo del 46%.(2) Son dos aspectos que demuestran el interés especial que tuvo el Pentágono, en este período, por las ff.aa. brasileñas, y ayuda a entender, de nuevo, por qué se ensayó justamente en Brasil el modelo de dictadura militar de nuevo cuño que se expande a todo el Cono Sur después de 1964. Empezando, como mostramos en el capítulo anterior, en la II Guerra, con la FEB, la relación entre los EE.UU. y los militares brasileños fue una relación peculiarmente estrecha.(3)

(1) Veneroni, op.cit., pp.76-78; Guillermo Boils, Los militares y la política en México, op.cit., p.34. Aparte del entrenamiento, los acuerdos bilaterales incluían programas de visitas de oficiales y altos jefes militares latinoamericanos a las bases e instalaciones en EE.UU.

(2) En torno a dicho cuadro, es interesante observar que de las seis nacionalidades con porcentajes más altos, cinco son del Cono Sur.

(3) A. Stepan, The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil, p.130. La frontera común que tiene Brasil con casi todos los países de América del Sur tuvo mucho que ver con esta preferencia, según Stepan.

OFICIALES LATINOAMERICANOS ENTRENADOS POR EE.UU., 1950-1965

	Total Entrenados	Dentro de EE.UU.	Fuera de EE.UU.	% Entrenados Dentro de EE.UU.
BRASIL	3 998	3 632	366	91.6
HAITI	504	444	60	88.0
ARGENTINA	1 631	1 375	256	84.3
CHILE	2 613	2 064	549	78.9
PERU	3 386	2 306	1 080	68.1
URUGUAY	1 081	717	364	66.3
COLOMBIA	2 874	1 694	1 180	58.9
CUBA	521	307	214	58.9
MEXICO	375	221	154	58.9
ECUADOR	2 728	1 222	1 506	44.8
VENEZUELA	1 731	749	982	43.3
GUATEMALA	1 169	491	678	42.0
REP. DOMINICANA	1 548	391	1 157	25.6
PARAGUAY	386	98	288	25.4
EL SALVADOR	469	102	367	21.7
BOLIVIA	1 273	208	1 065	16.3
HONDURAS	897	98	799	12.2
NICARAGUA	2 823	329	2 494	11.7
COSTA RICA	437	28	409	6.4
PANAMÁ	<u>1 588</u>	<u>33</u>	<u>1 555</u>	<u>2.1</u>
TOTAL	32 032	16 509	15 523	51.5
SIN BRASIL	28 034	12 877	15 157	45.9

Fuente: Robert P. Case, "El entrenamiento de militares latinoamericanos en los Estados Unidos", op. cit., p. 55.

Demorémosnos un poco en torno de este problema. Es bueno recordar que la intervención de "la mano del imperialismo" en el golpe de '64 se produjo no exclusivamente, pero sí principalmente, en la acción de las ff.aa. O sea que por medio de éstas, transformadas en el nuevo "partido" de la burguesía internacionalizada, es, en gran medida, como intervienen los factores externos en el proceso que estamos analizando. Por eso tiene importancia la "variable" militares brasileños entrenados por EE.UU., y en especial, insistimos, dentro de EE.UU. Las autoridades norteamericanas encargadas del PAM admitían explícitamente la importancia de esto. Había que inculcar en los militares latinoamericanos el valor de la democracia representativa y constitucional:

"Nuestras actividades de entrenamiento -decía una de esas autoridades en el Senado norteamericano en 1963- están dirigidas especialmente hacia ese objetivo, en particular aquellas que traen oficiales latinoamericanos a los Estados Unidos, donde ellos pueden ver y experimentar los beneficios de los procesos democráticos..."(1)

Horacio L. Veneroni opina que entre los objetivos políticos de los programas de entrenamiento está lograr la solidaridad de los militares entrenados con los monopolios y las empresas norteamericanas estadounidenses que operan en países como Brasil.(2) Esto se dió en este país, en el período anterior a 1964, con el envío de miles de oficiales a EE.UU., y esto sin contar los oficiales -generalmente, más graduados; por ejemplo los generales- que visitaban los EE.UU. más o menos sistemáticamente dentro de los programas de intercambios de visitas. Esta simpatía hacia el capital extranjero y hacia el norteamericano en particular, se concretaba y consolidaba finalmente con la inclinación creciente de las grandes empresas estadounidenses de ofrecer a oficiales superiores retirados puestos de dirección en las empresas.(3) En Brasil, en la década de los '50 empezó a ser común el general de la reserva vinculado al cuadro directivo de la gran empresa.(4)

(1) Veneroni, op. cit., pp.77-78. Subrayado nuestro.

(2) Ibidem, p. 77.

(3) Ibidem, p. 82.

(4) W.W. Sodré, Memórias de um Soldado, op. cit., p. 222. El caso más notorio fue el del mismo gral. Golbery do Couto e Silva, presidente durante un tiempo de la filial brasileña de la poderosa Dow Chemical.

Finalmente, destacaremos otro aspecto del entrenamiento que nos interesa: el que contribuye poderosamente a crear el sector de la oficialidad que podríamos llamar los "técnicos internacionalistas", el sector más joven, más agresivo y política e ideológicamente más activo dentro de las ff.aa. brasileñas.(1) Son ellos los oficiales -probablemente mayores y tenientes-coroneles-(2) quienes difunden los adelantos tecnológicos de los Estados Unidos dentro de las escuelas de formación e instrucción de oficiales. El entrenamiento en Estados Unidos es el que proporciona estos cuadros militares proimperialistas, como admitió el mismo Robert M^c Namara, Secretario de Defensa bajo Kennedy, en 1962:

"Es posible que los beneficios mayores de nuestra inversión para la ayuda militar resultan del entronamiento de oficiales elegidos y de especialistas, en nuestros colegios militares y en los centros de entrenamiento de los Estados Unidos y del extranjero. Sus países nombran instructores a esos estudiantes cuando regresan. Son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimientos y los transmiten a sus propias fuerzas!"(3)

El contexto nacional

La pugna entre las dos corrientes básicas dentro de las ff.aa. -sobre todo del ejército- la nacionalista y la entreguista- se inicia en torno a la cuestión del petróleo, dentro del debate nacional que empieza en 1947 y que lleva finalmente a la creación, por Vargas en 1952, del monopolio estatal

(1) Véase L.A. Costa Pinto, Nacionalismo y militarismo, op. cit., pp. 66-69. Los "técnicos internacionalistas" se desarrollan en oposición a los "burócratas en uniforme", como los denomina Costa Pinto; son el sector mayoritario de la oficialidad de las ff.aa. de los países latinoamericanos, dedicados a administrar las oficinas y unidades militares, pues hay pocas oportunidades bélicas convencionales, relativa escasez de materiales y pertrechos para la realización de frecuentes ejercicios tácticos, ensayos, etcétera. Son más administradores que guerreros, y son criticados por los oficiales más jóvenes por haber perdido su elán militar, su sentido de disciplina, heroísmo y combatividad. Los "técnicos" resienten la relativa falta de oportunidades para utilizar dentro de las ff.aa. los conocimientos técnicos adquiridos; además, resienten la superioridad jerárquica de sus pares más graduados, pero mucho menos preparados, los "burócratas en uniforme". Cuando no abandonan la carrera de las armas de vez, se tienden a enquistar en los órganos militares de instrucción y adiestramiento, posiciones desde las cuales se vuelven activos propagandistas proimperialistas. Cuando sí la abandonan, van a ocupar posiciones gerenciales importantes en las grandes empresas privadas.

(2) Sería muy interesante obtener datos sobre la composición por jerarquía de los oficiales brasileños entrenados en EE.UU. -cosa que no hemos logrado- para conocer mejor cómo funcionó el sector "internacionalista" dentro del proceso militarista hasta 1964.

(3) Robert Case, op. cit., p. 48. Subrayados nuestros.

del petróleo, la famosa Petrobrás.

Como dijimos arriba, era parte de la perspectiva estratégica internacional de los EE.UU. la colaboración de los países latinoamericanos en la forma de facilitar la entrega de los minerales estratégicos. El Brasil debería facilitar la explotación por empresas norteamericanas, de las riquezas de subsuelo, como la monazita, el manganeso, el uranio, el cuarzo, materiales estratégicos; el petróleo estaba en el mismo renglón. Por eso la corriente pronorteamericana vinculada a la FEB -y dirigida por el golpista histórico gral. Juarez Távora- se transformó en campeona de la entrega del petróleo y los minerales atómicos a los trusts.

El lado militar de la cuestión era parte de un problema mayor: ¿en qué medida las ff.aa. brasileñas deberían alinearse con el imperialismo norteamericano? Esto a su vez era parte del gran debate de fines de los años '40: en el desarrollo económico brasileño, ¿qué papel le cabría al capital extranjero? ¿qué papel debía tener, además, el Estado en la economía nacional? El gobierno básicamente antivarguista de Eurico Dutra buscó responder a estas cuestiones abriendo el país al capital extranjero y disminuyendo la intervención estatal en la economía. La victoria de la campaña de O petróleo é nosso, en parte resultado y en parte causa del regreso de Vargas al poder en 1950, definiría el papel decisivo que tiene el Estado en la economía brasileña aún hoy día. (1)

2. El Clube Militar

El Clube Militar era una asociación gremial de los oficiales de las tres armas, ejército, fuerza aérea y marina, cuya directoría era elegida por los socios de dos en dos años. Tradicionalmente un centro de debate político entre la oficialidad, donde no contaba la jerarquía y un teniente podía discutir "al tú por tú" con un general, el Clube había perdido importancia tanto en el sentido político como en el de la defensa de los intereses concretos de los asociados. Pero volvería a tener un papel central en la vida política nacional, a partir de la acción de la corriente de oficiales favorables al monopolio estatal del petróleo. El general Julio Caetano Horta Barbosa, jefe militar de gran prestigio dentro del ejército, empezó todo con una se-

(1) Octavio Ianni, Estado e Planejamento Econômico no Brasil (1930-1970), pp. 123-128; N.W. Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., pp. 298-308; Oliveira, op. cit., pp. 19-21. La campaña a favor del monopolio estatal del petróleo incluyó la movilización popular, con mítines, marchas, pintas, etcétera, y mucha represión policiaca del gobierno Dutra.

rie de conferencias en 1947 en el Clube acerca de lo lesivo para la soberanía nacional que resultaba el Anteproyecto de Estatuto del Petróleo que el gobierno Dutra estaba por remitir al Congreso. Horta Brabosa había sido, bajo Vargas, el director del Consejo Nacional del Petróleo. En poco tiempo, fue invitado a dar sus propias conferencias en el Clube el gral. Juarez Távora, con su conocido punto de vista favorable a la participación del capital extranjero en la industria petrolera (que todavía no existía en Brasil). El debate atrajo la atención de todo el país, contribuyendo decisivamente para el inicio de la campaña del "Es Nuestro el Petróleo". Inmediatamente, el debate en el Clube mostró la división de la oficialidad de las ff.aa. en dos corrientes nítidas, según su posición a favor o en contra de la solución del monopolio estatal para el problema del petróleo.

En abril de 1948 fue fundado el Centro de Estudios y Defensa del Petróleo y de la Economía Nacional por los oficiales nacionalistas, incluyendo a varios importantes generales de la reserva: Horta Brabosa, E. Leitão de Carvalho, Raimundo Sampaio y Felicíssimo Cardoso.

Los jefes de la corriente pronorteamericana eran los generales Juarez Távora, Oscar Cordeiro de Farias, Janrobert Pereira da Costa, y el brigadeiro(1) Eduardo Gomes -todos dirigentes del golpe contra Getulio Vargas en 1945.

La victoria de los nacionalistas

Los nacionalistas decidieron formar una planilla para concurrir a las elecciones de mayo de 1950 para la junta directiva del Clube. La planilla era encabezada por el gral. Newton Estillac Leal y el gral. Horta Barbosa, para presidente y vicepresidente respectivamente. (Incluía el mayor Nelson Werneck Sodré para director del departamento cultural, quien además de brillante oficial de estado-mayor, era escritor de proyección nacional y con orientación marxista.) Los nacionalistas en su campaña combinaron las consignas nacionalistas sobre el petróleo con reivindicaciones gremiales muy sentidas por la oficialidad, como las del aumento de los sueldos, y aun la sistematización de

(1) General de la fuerza aérea.

sueldos y beneficios. Además, hicieron un árduo trabajo de incorporación de nuevos socios, sobre todo con cerca de mil sargentos que se habían promovido a segundos-tenientes.(1) Y ganaron las elecciones por 3,879 votos contra 2708.(2)

La planilla vencida era encabezada por el gral. Oscar Cordeiro de Farias, quien estaba organizando recién la Escuela Superior de Guerra en ese año. Incluía a los coroneles Humberto de Alencar Castelo Branco, Ademir de Queirós, y Nelson de Melo; y los tenientes-coroneles Siseno Sarmiento y Jurandyr Bizarria Mamede; también estaban los mayores Walter de Menezes Pais y João Bina Machado.(3) Son todos nombres que aparecerán con destaque en 1964 y después, en tanto ejecutores del golpe y dirigentes del Estado militarizado.(4)

El apoyo que recibieron los nacionalistas no podía explicarse sólo por su defensa de las demandas gremiales, ni por la votación de los ex-sargentos. La consigna de la defensa del petróleo para la nación era atractiva para amplios sectores de la oficialidad, pues era parte de la doctrina militar de defensa nacional el que la Nación controlara y dispusiera soberanamente de todos los recursos y materiales necesarios para defender el país, como son los combustibles.(5) El calibre intelectual de los jefes nacionalistas y su prestigio profesional, más el peso de la campaña nacional del O Petróleo é Nosso, vehiculada en el Congreso, en la prensa no controlada por los trusts, en las universidades, etcétera -todo esto inclinó a la mayoría de los oficiales hacia los nacionalistas.

La victoria nacionalista en el Clube Militar en 1950 tuvo muy amplias repercusiones, más allá de las ff.aa.: influyó decisivamente en la sucesión presidencial de 1950. Representó la luz verde para la candidatura de Getúlio Vargas a la presidencia, puesto que los oficiales nacionalistas, que demostraban tener peso dentro de las ff.aa., eran favorables a Getúlio,(6)

(1) Marechal Cordeiro de Farias, Meio Século de Combate, pp.435-6.

(2) Stepan, Brasil: los militares y la política, op.cit., p.57.

(3) Farias, op. cit., p. 437.

(4) Walter de Menezes Pais llegaría a comandante de la ESG en los años '70.

(5) José Murilo de Carvalho, "As forças armadas na Primeira República: o poder desestabilizador", op. cit., pp.200, 233.

(6) Los presidentes populistas o populares se conocían por sus nombres de pila o apodos: Goulart era Jango, Quadros era Jânio, Kubitschek era Juscelino, etcétera.

defensor, naturalmente, de una solución nacionalista al petróleo. Por eso causó tanto desánimo y preocupación en el campo de la UDN y la gran burguesía nacional y extranjera. El triunfo de Estillac Leal fue interpretado como el triunfo de un peligroso movimiento subversivo antinorteamericano dentro del ejército.(1)

Y no era para menos. En la ceremonia de la tomada de posesión de la nueva junta directiva en el Clube Militar, en julio de 1950, con la presencia del ministro del ejército Canrobert Pereira da Costa y el jefe del Estado Mayor del Ejército, Alvaro Fiúza Castro, el gral. Estillac Leal pronunció un discurso antigolpista y nacionalista, a favor de la legalidad constitucional (si Vargas ganaba las elecciones el ejército no debería impedir su regreso al poder), contra la solución entreguista para el petróleo y los minerales estratégicos, contra la ocupación masiva de la región amazónica por los capitales extranjeros, etcétera.(2) La Revista do Clube Militar pasó a tener el mismo tono, a partir de 1950. Criticaba a los monopolios norteamericanos que operaban en Brasil; rechazaba la participación de Brasil en el proyectado ejército interamericano y la padronización de los armamentos según el criterio avanzado de las ff.aa. norteamericanas; defendía la libertad de pensamiento y de manifestación de opiniones de los militares; preconizaba una política exterior independiente para Brasil, y para colmo, condenaba la invasión imperialista de Corea.(3) Por otro lado, un jefe de la corriente nacionalista, el gral. Felicíssimo Cardoso, dirigía Emancipação, una revista nacionalista que circulaba bastante entre los oficiales.(4)

Getúlio Vargas gana las elecciones presidenciales en 3 de octubre de 1950. Esta victoria ampliaba las perspectivas de consolidación de la corriente nacionalista del ejército; Vargas llama a su líder, el gral. Estillac Leal, al puesto-clave de la política brasileña, el ministerio de Guerra.(5)

(1) Carlos Lacerda, "Confissões de Lacerda", IV, p.1.

(2) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 302.

(3) Ibidem, pp. 299-300. La guerra de Corea había empezado en junio de 1950.

(4) Ibidem, p. 404.

(5) Durante el Estado Novo, Vargas había creado el ministerio de la Aeronáutica para la Fuerza Aérea Brasileña (FAB), y el de la Marina, en vez de subordinar estas dos ramas de las ff.aa. dentro de la jurisdicción de un solo ministerio de defensa. Así, el ministro de la guerra viene a ser más bien el ministro del ejército.

La Cruzada Democrática y la lucha contra los nacionalistas

No es necesario insistir sobre lo alarmante que resultaba el avance de los nacionalistas para el imperialismo y la corriente militar pronorteamericana:

"El imperialismo norteamericano, emergiendo solitario del gran conflicto bélico que estremeciera al mundo, luchara tenazmente para mantener y ampliar sus posiciones en el continente, y en Brasil en particular. El surgimiento de una corriente militar capaz de fortalecer la ola creciente de nacionalismo, en nuestro país, constituía un enorme peligro para aquellas pretensiones y prefiguraba una seria amenaza a la dominación imperialista".(1)

Hasta 1950, la corriente militar derechista aún no asumía forma organizada, visible, dentro de las ff.aa. Sin embargo, ella predominaba en los órganos en los que estaban las palancas del poder de la institución armada. Dominó siempre la cúpula militar, desde el regreso de la FEB de Europa, la caída de Vargas y el gobierno conservador de Dutra. Los jefes militares más ilustres eran de la corriente derechista -como los generales Távora, Cordeiro de Farias, Alcides Etchegoyen, Canrobert Pereira da Costa, y Eduardo Gomes. Dominaban el Estado Mayor del Ejército, EME, y los ministerios militares.

Inmediatamente se lanzaron a la lucha contra la junta directiva nacionalista del Clube Militar, la que entró en funciones en julio de 1950. Empezaron articulando una campaña en contra de la Revista do Clube Militar,(2) cuando en su número 107 salió un artículo no-firmado contra la intervención norteamericana en Corea. Desde el EME y el ministerio de Guerra, cuya dirección no sería abandonada por el ministro Canrobert Pereira da Costa sino hasta el 31 de enero de 1951 cuando Vargas asumiese la presidencia, dirigieron una campaña de cartas y pronunciamientos, individuales y colectivos, de diversos cuarteles y unidades, protestando ante el presidente de la junta directiva del Clube por el carácter comunista del artículo sobre Corea. La gran

(1) Ibidem, p. 298.

(2) Ibidem, pp. 313-320.

prensa dió divulgación amplia y sensacionalista a estos pronunciamientos, apoyando abiertamente a los entreguistas.

Esta ofensiva surtió algunos efectos, en el sentido de atemorizar a algunos miembros de la junta directiva nacionalista, pero su principal logro fue la caracterización de dicha directiva como comunista, planteando las cosas como una lucha simplemente entre los militares demócratas y los militares "subversivos".

Ya en ese momento el centro de la lucha para reconquistar al Clube Militar era el general Canrobert, junto a su equipo de coroneles y tenientes-coroneles en el ministerio, que incluía al cel. Golbery do Couto e Silva. Era el "Grupo Canrobert", según la expresión de Carlos Lacerda, quien ya se había articulado con ellos para colaborar en esa lucha.(1)

Este grupo, antes de salir del ministerio, tomó medidas para desmantelar a la junta directiva nacionalista:(2) usando las prerrogativas de ministro, Canrobert determinó la transferencia de los oficiales que componían esa junta a unidades ubicadas en los rincones más alejados del país. Al mayor Humberto Freire de Andrade por ejemplo, quien era el director de la Revista, lo transfirieron a Aracaju, Sergipe; el mayor Nelson Werneck Sodré recibió comisión en el cuartel de Cruz Alta, Rio Grande do Sul, cerca de la frontera argentina; y así sucesivamente. De aquí en adelante, aun sin el control del ministerio de Guerra, los derechistas se valdrían descaradamente de su peso jerárquico e institucional para desbaratar a la corriente nacionalista.

El titubeo fatal del ministro

Con la ascensión del presidente de la junta directiva nacionalista del Clube Militar a ministro de Guerra, la corriente nacionalista del ejército, en vez de fortalecerse, se empezó a debilitar. Ella se metió integralmente en la dinámica de la política militar populista, consistente en apoyarse en un sector de las ff.aa. para contrarrestar la acción de la oposición del golnismo, de la corriente militar pronorteamericana anticomunista. Los nacionalistas se dejaron enredar irremediabilmente en el

(1) "Confissões de Lacerda", op. cit., IV, p.1.

(2) Sodré, op. cit., pp. 347-48.

desgastante juego del dispositivo militar del presidente Vargas. Estillac, en vez de mantener la postura nacionalista combativa y decidida que lo había llevado a la victoria en el Clube, una vez en el ministerio adoptó la política bonapartista de las retiradas tácticas y el apaciguamiento que Vargas le imponía, la misma política de maniobras sutiles y habilidad personal para evitar los conflictos que a Getúlio siempre le había dado tantos frutos, pero que ahora, en su segunda presidencia, lo llevaría a la derrota y al suicidio. Estillac, líder incontestado del ala nacionalista de las ff.aa., arrastró consigo por ese camino a toda la corriente nacionalista.

Primero, (1) al ser nombrado ministro, abandona la dirección del Clube, tomando licencia temporaria, como si los dos cargos fueran incompatibles. En vez de llamar a formar su equipo ministerial a sus antiguos compañeros subalternos nacionalistas, como el ex-teniente muy reconocido ten.-cel. Emidio Miranda, orientado por el cel. Osvino Ferreira Alves, jefe del gabinete ministerial, metió mayormente a oficiales del otro bando, opositores de la junta directiva nacionalista del Clube. En seguida, cometió el error de aceptar la invitación de visitar oficialmente a los Estados Unidos; era un invitación de rutina para todo nuevo ministro de Guerra (Defensa) en América Latina, muestra clara de la subordinación de los militares y de los gobiernos de la región al Pentágono. Y para completar la retirada, cometió el error más desastroso y desmoralizante para los nacionalistas: no revocó la determinación del anterior ministro de transferir a los integrantes de la junta directiva del Clube a unidades alejadas en la provincia.

La política del ministro Estillac exasperó y confundió a los nacionalistas. Muchos pasaron a oponerse a Vargas, pues Estillac no era ahora más que parte del dispositivo militar del presidente. Este aceptó que su ministro de Relaciones Exteriores, un viejo político entreguista llamado João Neves de Fontoura, negociara secretamente con el imperialismo el famigerado acuerdo militar Brasil-Estados Unidos, lo cual le valió a Vargas el menosprecio de la corriente nacionalista.

(1) Ibidem, pp. 353-58.

Como todos los acuerdos y convenios militares de EE.UU. con países de A.L. en esta época, el Pacto de Defensa Militar Brasil-Estados Unidos, firmado en marzo de 1952, se basaba en la legislación norteamericana, en especial en la Ley de Asistencia y Defensa Mútua de 1949 y la Ley de Seguridad Mútua de 1951, y representaba la subordinación completa de las ff.aa. brasileñas a las necesidades militares, políticas y económicas de los EE.UU.(1) Era una bofetada en la cara de los nacionalistas.

Durante 1951, la campaña contra los nacionalistas, apoyada cien por ciento por los grandes periódicos, se centró en el esfuerzo por desprestigiar al ministro Estillac Leal, cuya política, en vez de disuadir a los golpistas, los estimulaba más. Por ejemplo, en fines del año, se constituyó una comisión compuesta de cuatro coroneles jefes de sección del estado mayor del ejército, que seguía siendo un bastión de la corriente anticomunista, para interpelar al ministro Estillac sobre supuestas anomalías institucionales. Eran los coroneles Costa Braga, Armando Vasconcelos, Taurino de Rezende y...Castelo Branco.(2) Por todos lados atacaban a Estillac, buscando eliminarlo del puesto ministerial para tener mejores condiciones para derrocar a Vargas más adelante. Vargas no lo protegía suficientemente, ni lo apoyaba en contra de las maniobras de los demás miembros reaccionarios de su gabinete ministerial. En marzo de 1952, el ministro renuncia a su cargo, dejando a Vargas sin su dispositivo militar antigolpista, a merced de los mismos militares que lo habían bajado del poder en 1945.

Avanzan los cruzados

En el mismo mes, salió a luz pública el manifiesto electoral de la Cruzada Democrática, el nombre que ahora se daba la corriente entreguista, en función de las elecciones de mayo de 1952 para renovar la junta directiva del Clube Militar. Era firmado por el cel. Monteiro Lindemberg, el ten.-cel. Siseno Sarmento, ten.-cel. João Bina Machado, mayor Ovídio Saraiva de Carvalho Neiva, mayor Edson Figueiredo, y el capitán Mario David

(1) Sodré, História Militar do Brasil, op.cit., pp.323-24.
 (2) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 382.

Andreazza.(1) Cruzada Democrática se llamaría la planilla de oposición a la junta directiva nacionalista. Había que retomar la dirección del Clube, y para esto contarían con la utilización desembozada del aparato institucional del ejército, por un lado, y el apoyo irrestricto de la prensa, por el otro. Las elecciones eran comentadas por el New York Times, en más de una ocasión, lo cual es sintomático de la gran importancia que los EE.UU. asignaban al Clube Militar. Había que arrojar a los nacionalistas de la dirección del Clube, a cualquier precio, para garantizar la orientación proimperialista de las ff.aa. del mayor país de América Latina. Y para esto la Cruzada Democrática realmente se valdría de todo:

"Los comandantes de unidades reunían a sus oficiales y determinaban sus inclinaciones; acusaban cualquier divergencia, en este sentido, como 'subversiva'; agresivamente, divulgaban su intención de registrar como 'comunista' todo aquel que pretendiera votar con la planilla Estillac Leal-Horta Barbosa. Los grandes comandos pedían y obtenían la transferencia de los simpatizantes o supuestos simpatizantes de aquella planilla a guarniciones lejanas. En vísperas de la contienda, finalmente, los más audaces partidarios de la mencionada planilla, que cubrían las provincias, recogiendo votos, fueron detenidos".(2)

Además del peso jerárquico e institucional del lado de la Cruzada, y además de los errores y vacilaciones de Estillac en el ministerio de Guerra y la consecuente desmoralización de los nacionalistas; y amén de la gran efectividad del anti-comunismo de los cruzados, fue importante la composición jerárquica de los oficiales que integraron la comisión que en 1952 lanzó oficialmente la candidatura de Estillac Leal: eran todos capitanes. Esto les permitía a los

(1) Ibidem, p. 386. Este último, Mario Andreazza, como muchos de los que participaron en la corriente entreguista en esta época, tendrá un papel destacado en la dictadura militar posterior a 1964. Será ministro del gobierno del gral. Garrastazu Médici, y actualmente, 1982, es ministro del Interior del gobierno del gral. João Baptista Figueiredo.

(2) Ibidem, p. 396.

cruzados caracterizar a la planilla nacionalista como basada exclusivamente en la oficialidad joven, dando verosimilitud a la acusación de que esa planilla tendía a la insubordinación y a la indisciplina.(1)

La Cruzada Democrática venció, 7 288 contra 4 489.

Pero no iba a ser suficiente la eliminación de los nacionalistas del Clube. Después de la victoria, los vencedores iniciaron la represión contra los vencidos, instalándose los IPMs, Inquéritos Policiais Militares,(2) con los que buscaron liquidar definitivamente a la facción nacionalista. Más de 100 oficiales fueron arrestados y mantenidos presos en los cuarteles en condiciones degradantes, incomunicables. Por la primera vez, se instauró la tortura dentro de las ff.aa. brasileñas:

"Cuarteles se transformaron en locales de tortura, oficiales se transformaron en verdugos, celdas en cámaras de difuntos, con la anuencia, o la connivencia, o la complicidad de comandantes de unidades".

Rápidamente llegaron a la prensa las denuncias sobre la represión que se había desencadenado en el seno de las ff.aa. Los detenidos fueron siendo llevados a instancias superiores de la justicia militar, donde se fueron absolviendo de todos los cargos, con el tiempo. Pero la corriente nacionalista fue fuertemente golpeada:

"Los absueltos, los que cumplieron sentencia insuficiente para configurar la pérdida de patente, entre los oficiales, jamás alcanzaron la reintegración completa en la corporación: pasaron a ser vistos como hombres marcados, indignos de comisiones y de comandos, relegados a las promociones por antigüedad, no avanzando en la carrera. El

(1) Ibidem, p.390.

(2) Los Inquéritos son procesos sumarios por los cuales la autoridad militar investiga la procedencia o no de una transgresión a la disciplina o un crimen.

(3) Sodr6, História Militar do Brasil, op. cit., pp. 331-332:
"Cuarteles se transformaron en locales de tortura, oficiales se transformaron en verdugos, celdas en cámaras de difuntos, con la anuencia, o la connivencia, o la complicidad de comandantes de unidades".

imperialismo había conseguido aniquilar buena parte de las fuerzas nacionalistas, abriendo en ellas un hueco que jamás se reconstituyó".(1)

La discriminación digamos profesional a todos los elementos de la corriente nacionalista que se implantó después de la purga de 1952 permitiría mantener el monopolio de la corriente entreguista sobre los puestos de comando, las direcciones, y sobre la red de informaciones que cada arma poseía a nivel nacional. De estos se encargarían los miembros de lo que Sodré llega a denominar "el partido político-militar Cruzada Democrática".(2) Ya en 1953 se aprobaba la Ley 1 057, Ley de Reforma de Oficiales, que permitía la transferencia a la reserva, sin proceso, de cualquier oficial sospechoso. Los oficiales perdían así las garantías legales con las que hasta entonces habían contado,(3) y la corriente derechista ganaba un instrumento más para lograr la homogenización política del ejército y las ff.aa.

La purga de 1952 se completaría en 1964, cuando la expulsión, cassação (anulación de derechos políticos), demisión y reforma de oficiales concluirá el proceso iniciado propiamente en 1952. También, los IPM's tan usados entonces se utilizarán abusivamente en 1964, en el primer año del nuevo régimen.

La última caída de Getúlio Vargas

El durísimo golpe a la corriente nacionalista dejó el camino abierto a los vencedores cruzados para esperar la ocasión mejor para derrocar a Vargas. Al ministerio de Guerra, en sustitución

(1) Ibidem, p. 348. En el ejército brasileño, hasta el grado de capitán, las promociones son automáticas, por tiempo; de ahí en adelante -mayor, ten.-coronel, coronel, general-de-brigada, gen.-de-división, gen.-de-ejército- las promociones son por antigüedad y por méritos.

(2) Memórias..., op. cit., p. 408.

(3) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., pp. 348-9.

a Estillac, el presidente llamó a un "amigo" suyo de años, el gral. Ciro Cardoso, el cual, sin embargo, no era amigo de los nacionalistas. Los derechistas recuperaban así el dominio total sobre el ejército.

Dada la política nacionalista de Vargas, que incomodaba y preocupaba horriblemente al imperialismo, era sólo cuestión de tiempo el que los militares entreguistas, ahora fortalecidos, lo bajaran del poder. Vargas promovía la creación de empresas estatales poderosas como la Petrobrás y la Electrobrás (monopolio sobre producción y distribución de energía eléctrica); en sus discursos, el viejo político, ya perdiendo su tacto y habilidad bonapartista a los 71 años de edad en 1953, empezó a atacar duramente al capital extranjero, presentando datos y cifras que revelaban las prácticas utilizadas por éste para desangrar a la economía nacional; y, en 1953, da nuevo giro a la izquierda, intensificando el paternalismo hacia la clase obrera, política que se concretaba en el nombramiento de João Goulart como ministro del Trabajo.

João Goulart se unía a Vargas por lazos de amistad personal. Era joven y rico estancieros de Rio Grande do Sul, vecino de Vargas. Como ministro del Trabajo Goulart fue acusado de permitir el avance de los comunistas dentro de los sindicatos controlados por el Ministerio, y de apoyar o estimular a las huelgas en ciertos sectores. Estaba más a la izquierda que su mentor, Vargas, y tenía, efectivamente, muy buenas relaciones con el PCB, como las tendría hasta 1964. Rápidamente se volvió el alvo principal de los ataques de la derecha antivarguista civil y de los entreguistas de las ff.aa. Sobre todo en inicios de 1954, cuando Goulart planteó públicamente la necesidad de que se elevara el salario mínimo nacional en un 100%. La oposición antijango (de oposición a Goulart) que juega un papel tan importante en los golpes de 1961 y 1964 tiene en el último gobierno de Vargas su origen.

Las conspiraciones militares se desarrollaban libremente,

ahora, en sintonía con la campaña antidemocrática y golpista de Carlos Lacerda, por la prensa y la radio.

Desde 1952, Lacerda, que ya mantenía estrechos contactos con oficiales vinculados a la Escuela Superior de Guerra y con el Grupo Canrobert en general (que incluía a los primeros), venía propagando públicamente sus proposiciones de establecimiento de un "estado de emergencia" durante el cual se deberían "reformular" las instituciones políticas brasileñas.(1) Este régimen se encargaría, con la ayuda de los militares, de expurgar el sistema político de "los corruptos y los subversivos", es decir de los varguistas. Este programa, que a partir de 1964 se pondría en práctica del modo más decidido, no sabemos en qué medida era un reflejo de las elaboraciones programáticas e ideológicas que en ese año recién se estaban empezando a desarrollar en la ESG. También, no tenían buena aceptación las ideas dictatoriales de Lacerda dentro de la UDN.(2) Pero afectaron el comportamiento de los militares en 1954, en el golpe contra Vargas, si bien fuese también una minoría de oficiales la que aceptaba las recetas de Lacerda.(3) Pero actuaban: había un "grupo de coroneles" que se había adherido a la idea de un régimen de excepción:

"Según una denuncia del almirante Sílvio Camargo, comandante del cuerpo de fuzileiros navais, al entonces ministro de la marina, almirante Amorim do Vale, existía un llamado Grupo de los Coroneles, que defendía una solución extralegal, hacía propaganda fuera de la escala de comando y mantenía incluso un servicio especial de informaciones, diciendo contar con los oficiales de la Flota, parte de la fuerza aérea y pequeña parcela en el ejército. En la marina, el grupo no admitía más que un régimen extralegal como solución para el problema político".(4)

(1) Thomas Skidmore, Politics in Brazil, op. cit., p.125.

(2) Dulles, Unrest in Brazil, op. cit., p.17.

(3) Schneider, The Political System of Brazil, op. cit., p. 64.

(4) Moniz Bandeira, O Governo João Goulart, op. cit., p. 17:
Los fuzileiros navais son las tropas terrestres de la marina brasileña.

Era justamente entre la oficialidad de la marina y de la fuerza aérea, especialmente ésta última, donde Lacerda tenía más adeptos militares. Estas dos armas eran tradicionalmente anti-varguistas: la marina tenía una historia de oficiales de extracción de clase de la gran burguesía agraria(1) y sus oficiales eran más conservadores. La fuerza aérea era predominantemente favorable a su gran jefe, el brigadeiro Eduardo Gomes, golpista histórico junto con Távora y Cordeiro de Farias.(2) Estas dos armas se destacarían en los eventos político-militares de 1954 y 1955.

En febrero de 1954 la corriente reaccionaria del ejército, enquistada en el Estado Mayor del Ejército y en la ESG,(3) impulsó la producción y divulgación de un "Manifiesto de los Coroneles", dirigido al ministro de Guerra Ciro Cardoso. Era una operación destinada a desestabilizar al gobierno de Vargas, dirigida por los de la Cruzada,(4) el cel. Ademar de Queiroz en el EME, y los coroneles Golbery do Couto e Silva y Newton Reis en la ESG.(5) En medio a reclamaciones justas de tipo profesional y corporativo (quejas sobre promociones, salarios, armas, etcétera) el documento vetaba el proyectado aumento de los 100% en el salario mínimo, expresión del rechazo militar al ministro João Goulart; y denunciaba la corrupción generalizada dentro del gobierno. Era firmado por ochenta coroneles y tenientes-coroneles, muchos de aquel "Grupo Canrobert" y otros de la ESG: firmaban, entre otros, los coroneles Sizeno Sarmiento, Amaury Krueel, Ademar de Queiroz, Elísio Carlos Dale Coutinho, Adalberto Pereira dos Santos, Antonio Carlos da Silva Furicy; los ten.-cels. Walter de Menezes Pais, Araken de Oliveira, Sílvio Coelho da Frota, Fritz Azevedo Manso, Ednardo D'Avila Melo, Euler Bentes Monteiro, Gerardo de Menezes Côrtes. Todos eran nombres que sonarán mucho en 1964 y después: Sizeno Sarmiento sería el comandante del I Ejército alrededor de 1969 cuando este cuerpo militar crea el nefasto y temido DOI-CODI,(6) donde se torturaron a cientos de personas en esa época; Amaury Krueel, dirigente

(1) Véase nuestro Apartado Segundo, pp. 9, 17.

(2) Lacerda, "Confissões...", III, p.4.

(3) Farias, op. cit., p. 439.

(4) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 434.

(5) Farias, op. cit., p. 439.

(6) Alvaro Caldas, Tirando o Capuz, p. 52.

de muchos IPM's contra los nacionalistas del Clube Militar en 1952 y después, se destacó en el golpe del '64; Dale Coutinho sería en 1974 ministro de Guerra del gobierno del gral. Ernesto Geisel; Silvio Frota lo sustituiría en ese puesto; Adalberto Pereira dos Santos sería en esa época ministro del Superior Tribunal Militar. Y así sucesivamente. En las acciones golpistas se iban forjando y templando los dirigentes del "partido" militar que tomaría el poder finalmente en 1964 y quienes dirigen el nuevo régimen aún hoy, casi 30 años después de los acontecimientos que estamos narrando.

Con el pretexto del atentado a Carlos Lacerda en el que perdió la vida un oficial de la fuerza aérea, quien lo acompañaba, se empezó la campaña que en tres semanas llevaría al golpe blanco contra Vargas. La iniciativa les cupo a los oficiales superiores de la fuerza aérea, que se pronunciaron por la renuncia del Presidente, seguidos por los de la Marina, y finalmente por 27 generales del ejército. La prensa los apoyó incondicionalmente. De nuevo, los golpistas que dirigían todo eran Eduardo Gomes, en la fuerza aérea, los generales Canrobert, Távora y Cordeiro de Farias en el ejército, y en la marina los almirantes Amorim do Vale y Pena Botó. El 24 de agosto de 1954, Vargas se suicida, "moviéndole el piso" totalmente a los golpistas.

3. El 11 de noviembre de 1955

La corriente derechista y las elecciones de octubre

La reacción popular al suicidio del pai dos pobres (el "padre de los pobres") no permitió ningún expurgo antigetulista por los golpistas. Masas enfurecidas en Rio se amotinaron, lanzándose contra los periódicos antivarguistas y deprecándolos, y en otras ciudades también, donde atacaron los consulados y otras instalaciones norteamericanas. Por eso, y también por la misma inmadurez del proyecto militarista, que no contaba más que con las nociones generales de Carlos Lacerda sobre el "período emergencial", el gobierno interino de Café Filho se apegó a la legalidad constitucional vigente. Pero a la sombra de esa legalidad, los políticos y militares golpistas seguían tramando, conspirando. La preocupación inmediata eran las elecciones de octubre de 1955 para la presidencia.

A inicios del año se lanzó la candidatura de Juscelino Kubitschek, gobernador del estado de Minas Gerais, político nessedista (del PSD), hombre de la estructura política varguista. Inmediatamente los jefes golpistas iniciaron una campaña sorda de advertencias y amenazas destinadas a intimidar e inhibir la candidatura. Hacia mediados del año fue peor: Kubitschek lograba una alianza PSD-PTB, que incluyó por supuesto el apoyo del PCB, y el candidato a vice-presidente resultó ser nada menos que João Goulart, el archienemigo de los militares antivarguistas.

La corriente de derecha todavía no era más que una minoría dentro del ejército; pero seguían siendo muy actuantes, además de mayoritarios en la fuerza aérea.(1) En la marina eran pocos, nos dice Lacerda en sus memorias, pero de todas formas la marina "no tenía poder de fuego": era el arma que menos contaba en un golpe.(2) Eso sí, había siempre, en esa arma, así como en la fuerza aérea, oficiales conspirando, a veces inventado planes fantásticos de insurrecciones armadas, pero de manera aislada.(3) Los conspiradores serios, sin embargo, seguían agrupándose alrededor del gral. Canrobert Pereira da Costa -"los famosos coroneles de Canrobert", dice Lacerda- y los oficiales esguianos. Ante el problema práctico de la inminencia de una posible y probable victoria de los varguistas en las urnas, se dividieron. Un sector pensó en buscar un candidato presidencial adicto a los golpistas que pudiera vencer electoralmente a la dupla JK-Jango; y otro, escéptico en lo tocante a las elecciones, prefirió buscar algún tipo de golpe para postergarlas indefinidamente.(4) Carlos Lacerda y Canrobert parecían pertenecer a este último grupo, y rompieron con Juarez Távora cuando este tradicional jefe golpista esguiano se lanzó como candidato de la UDN a la presidencia. Lacerda explicaba entonces porqué no apoyaba a Távora:

"No es suficiente cambiar a los hombres. Es necesario alterar al régimen. Hace falta terminar, durante un período de emergencia, lo que fue hecho por un régimen de excepción durante tantos años. No se altera con este Congreso y esta organización jurídica lo que se hizo dictatorial-

(1) Lacerda, op. cit., V, pl1.

(2) Loc. cit.

(3) Farias, op. cit., p. 449.

(4) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., pp. 362-3.

mente".(1)

Como era de esperarse, ganó la planilla de Juscelino-Jango: el varguismo regresaba al poder. Los golpistas se lanzaron al ataque para impedir la ascensión del presidente y vice-presidente electos. Con la derrota se unían los esguianos y los oficiales vinculados a Canrobert-Lacerda. El almirante Pena Boto, comandante de la Flota y presidente de una "Cruzada Anticomunista Brasileña", se pronunció en un desplegado en la prensa en que pedía que se impidiera la toma de posesión de JK y Jango; Lacerda intensificó su campaña pública en el mismo sentido. Y el coronel Bizarria Mamede, cuadro de la ESG, echó un discurso muy comentado en que se oponía a las "mentiras democráticas" del sistema político brasileño. Parecía que saldría de nuevo con las suyas la corriente derechista.

Pero el gral. Canrobert se murió de cancer, a alturas de las elecciones. Era el jefe más capaz y de mayor prestigio de la facción antivarguista,(2) y fue un duro golpe para ella. Del lado de los nacionalistas, también la muerte había causado estragos: el entonces Inspector General del Ejército, gral. Newton Estillac Leal, se muriera en mayo de 1955, con lo cual los nacionalistas también quedaron sin su comandante.

El contragolpe de Lott y Denys

Los entreguistas vieron frustrados sus planes, poco cuidadosos y demasiado confiados, cuando hicieron una maniobra poco sutil para eliminar de su puesto al ministro de Guerra, el gral. Henrique Texeira Lott. Lott era integrante de la corriente derechista, para todos los efectos, y por eso fue escogido para el puesto en agosto de 1954 después del suicidio de Vargas. Pero resultó legalista y amante de la disciplina, y cuando los jefes militares y políticos (de la UDN) lo despidieron, el gral. Odílio Denys, comandante del I Ejército en Rio, reunió a los generales subordinados en su comando y apoyó a Lott, en el famoso "contragolpe" del 11 de noviembre. Les salió "el tiro por

(1) Mário Victor, Cinco Anos que Abalaram o Brasil, op. cit., p. 578.

(2) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 480.

la culata" a los golpistas.

Denys era general anticomunista pero no articulado con los esguianos y demás sectores de la corriente derechista. La actuación de él y sus generales se debió a su indignación ante la violación a la autoridad del ministro del ejército.(1) También fue un intento de adelantarse al golpe legalista que había sido preparado, según el mismo Denys, por el MMC.(2)

El Movimiento Militar Constitucionalista se formara algún tiempo antes en función de la candidatura de Juscelino.(3) Su base era la Inspectoría General del Ejército, encabezado ahora por un disidente de la corriente entreguista, el gral. Zenóbio da Costa, importante jefe militar brasileño desde la FEB. Allí se concentró la actividad conspirativa de los oficiales interesados en "preservar el régimen", incluyendo los nacionalistas.(4)

El resultado del contragolpe del 11 de noviembre, además de subir a la presidencia y vice-presidencia a Kubitschek y Goulart, fue una nueva división de las ff.aa., con el surgimiento de un nuevo líder para la corriente nacionalista, el gral. Henrique Lott, quien quedó como el ministro de guerra del gobierno de Kubitschek, hasta 1960.

"El resultado fue la creación de una nueva división dentro de la oficialidad: la división entre el 'Movimiento del 24 de Agosto' y el 'grupo del 11 de noviembre'. El contraste entre los dos se hizo más agudo gracias a sus respectivos apologistas civiles. Los civiles antivarguistas promovían al grupo del 24 de agosto como su brazo militar; los militantes del PTB y el PSD, así como la izquierda, hicieron de Lott su campeón, en tanto dirigente del grupo del 11 de noviembre..."(5)

(1) Marechal Odílio Denys, Ciclo Revolucionário Brasileiro, p.83. Stepan, Brasil: los militares y la política, op. cit., p.145.

(2) Loc. cit.

(3) Idem.

(4) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 480.

(5) T. Skidmore, op. cit., pp. 157-58:

Como siempre, los golpistas, que desde sus puestos habían roto la legalidad constitucional, no recibían más castigo que el castigo informal de la transferencia a guarniciones distantes en la provincia. Durante algunas horas y días fueron detenidos el cel. Golbery do Couto e Silva, el mayor Menezes Côrtes, jefe de policía de Café Filho, los ten.-cels. Cenavarró Pereira de la Casa Militar de la presidencia, Newton Reis, Antonio Herrera, esguianos activos los dos, junto con Golbery; y otros. Algunos, como el general Siseno Sarmento y el Coronel Nemade, transferidos a unidades lejos de Rio de Janeiro. Durante toda su gestión, el ministro Lott discriminó a los oficiales del "24 de agosto", en la distribución de comandos y en las promociones.(1) Entre 1956 y 1960, predominó dentro del ejército la corriente de Lott,(2) incluyendo, obviamente, los nacionalistas.

La retirada del golpismo durante el gobierno de Kubitschek

El gobierno de Juscelino no podía despertar gran oposición militar. En la perspectiva de "lograr 50 años de desarrollo en 5", JK se basó en el ingreso intensivo del capital extranjero, principalmente norteamericano, y no en la vieja política populista clásica de "movilizar a las masas".(3) Y la "hegemonía" de la corriente nacionalista con Lott en el ministerio de Guerra no permitía, de todas maneras, las grandes conspiraciones. La corriente antivarguista se retrajo:

"(El golpismo) quedó...recogido en algunos sectores, en los que se alojó como quiste, en un régimen vegetativo, aprovechando las pocas oportunidades de que disponía: algunos comandos menores, las escuelas de formación y de perfeccionamiento, el Estado Mayor. (Los golpistas quedaron) colocados, así, en órganos de control de la doctrina y de formación de comandos, podían influir, y de hecho siguieron influyendo, en la mentalidad de los oficiales, en particular, y bajo orientación norteamericana, en el sentido de man-

(1) Lacerda, op. cit., VI, p. 1.

(2) Farias, op. cit., p. 459.

(3) T. Skidmore, op. cit., pp. 169-70; Sodré, Memórias..., op. cit., p. 506.

tener viva la llama del anticomunismo".(1)

En general, este predominio de los oficiales de la corriente entreguista en los órganos de enseñanza e instrucción concordaba con la función del "entrenamiento" ofrecido por los EE.UU. que abordamos al inicio de este apartado. Los oficiales más especializados y técnicamente preparados, en especial los entrenados en EE.UU., eran los activistas proimperialistas más conscientes y decididos, y iban a cumplir funciones de instrucción al regresar, cuando no abandonaban la carrera en favor de empleos más lucrativos dentro de las empresas capitalistas. En particular; la Escuela Superior de Guerra era donde se tendía a concentrar la corriente antivarguista. Desde el inicio, la ESG fue una garantía de que dicha corriente no se dispersara, manteniéndose unida y coherente.(2) Era intocable la ESG: era el reducto de los golpistas. Su actividad en este período garantizó la continuidad del proceso militarista que desembocaría finalmente en el golpe de 1964.

Fue así como durante la administración del "constructor de Brasilia" hubo relativa ausencia de crisis político-militares. Las conspiraciones que se realizaban constantemente en la marina y en la fuerza aérea no rebasaban los pequeños círculos, y las rebeliones tipo cuartelazo de Anagarças y Jacareanga, que atrajeron la atención de la prensa nacional, fueron rápidamente debeladas.

El Clube Militar perdió mucha de su importancia política. En 1954 venciera la planilla Canrobert-Távora a la planilla zenobista (del gral. Zenóbio da Costa) de los grales. Lamartine Peixoto-Pais Leme.(3) Pero la muerte de Canrobert y el alejamiento de Távora con los eventos de 1955 debilitaron el dominio de la Cruzada Democrática dentro del Clube, y en 1956 los nacionalistas

(1) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 368.
 (2) R.E. de Oliveira, op. cit., p. 20.
 (3) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 438.

parecían estar en control de nuevo, en la junta directiva encabezada por el gral. João de Segadas Viana.(1) La candidatura de Viana en verdad fue apoyada por distintas tendencias antigolpistas ansiosos por preservar al Clube de las riñas políticas.(2) En 1958 los cruzados lanzaron la candidatura del gral. Castelo Branco para presidente del Clube, en contra de la planilla encabezada por el nacionalista gral. Justino Alves Bastos.(3) Castelo Branco perdió, alegando después presiones y corrupción para la victoria de su adversario.(4)

4. El faccionalismo militar de los partidos y el dispositivo del gobierno

Este es el momento de volver la atención a un problema clave, no sólo porque su esclarecimiento arroja luz sobre la dialéctica de las luchas internas dentro de las ff.aa. en este período, ni aun porque da más condiciones para entender el proceso militarista global del que dichas luchas eran la manifestación externa, sino por que encierra la mayor cantidad de lecciones para el movimiento obrero en países como Brasil: en resumidas palabras, no es compensador el apostar en unos militares (los "legalistas" o "progresistas" o "nacionalistas") contra otros (los que dan los golpes).

Las facciones militares de los principales partidos

Para los partidos de la burguesía y otras camadas cercanas, sí, se entiende (la importancia de apostar en unos militares contra otros). La debilidad estructural de la burguesía en los países coloniales y semicoloniales como los de América Latina, redunda en la debilidad político-ideológica que en Brasil es la cuasa, en última instancia, de lo que los científicos políticos positivistas denominan "la falta de desarrollo político". Es un hecho por todos aceptado que en el período que estamos estudiando, los partidos políticos burgueses brasileños nacidos en 1945, eran tan precarios en su implantación nacional, en sus principios ideológicos, en su capacidad de expresar los intereses de las

(1) Ibidem, pp. 498-503.

(2) Loc. cit.

(3) Ibidem, p. 505.

(4) Luis Viana Filho, O Governo Castelo Branco, op. cit., p. 42.

distintas clases y fracciones de clases sociales de modo coherente, en su acción política -tan poco consistentes y duraderos, que apenas sí se podían calificar de partidos.(1) Es decir, los partidos políticos constituían instrumentos muy deficientes para la consecución de los objetivos políticos de las clases y fracciones de clases sociales dominantes. De ahí la tendencia constante, en este período, de los grupos y sectores sociales dominantes de apoyarse en una u otra facción militar:

"La ausencia misma de instituciones políticas fuertes en un país como Brasil hace que los distintos sectores traten de ganarse el apoyo de los militares como sostén adicional para la prosecución de sus fines políticos".(2)

Cada partido, así, tenía su facción militar. No sólo los antivarguistas, como la UDN, sino también los partidos del esquema varguista, el PSD y el PTB, estimulaban la "intervención en la política" de los militares; y, para la desgracia del movimiento obrero, el Partido Comunista Brasileño no era la excepción.

La UDN tenía las más claras conexiones con los militares -con la corriente entreguista, en especial con los golpistas históricos que en 1964 tomarán el poder. Principalmente, era por medio de Carlos Lacerda que el udenismo se vinculaba a los militares: había en todo este período una facción lacerdista dentro de las ff.aa.,(3) aunque esta facción apoyaba más al mismo Lacerda que a su partido. "There was a working alliance between the anti-getulista politicians and the anti-getulista military", dice Thomas Skidmore, hablando de la UDN.(4) La UDN, como los demás partidos legales, era un aglomerado de grupos y tendencias y

(1) Véanse los ensayos de Octavio Ianni y Paulo Singer en Política e Revolução Social no Brasil, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965, para el análisis de la debilidad estructural de los partidos políticos brasileños creados en 1945.

(2) Stepan, op. cit., p. 77. La elaboración de Stepan sobre el "modelo moderador de las relaciones cívico-militares" fue antecedido por Octavio Ianni en el ensayo que mencionamos en la nota anterior, denominado "Proceso Político e Desenvolvimento Económico": "...Como os grupos que disputam o poder não são suficientemente fortes (devido à fase em que se encontra a economia nacional e à heterogeneidade partidária...) a força militar, especialmente o exército, foi constituído como um poder moderador de tipo singular".

(3) Farias, op. cit., p. 512.

(4) Skidmore, op. cit., p. 127: "Había entre los políticos antivarguistas y los militares antivarguistas una alianza práctica".

corrientes las más diversas.(1)

Por otro lado, el PSD y el PTP, arrastrando al socio discreto que era el PCB, cultivaban también sus esquemas militares: había que apoyar a los militares nacionalistas. Esto tomaba la forma de la glorificación del líder nacionalista del ejército, el gral. Newton Estillac Leal. Como iniciativa al parecer del PCB, Estillac fue lanzado en 1955 como candidato presidencial del "Frente Nacional Brasileño", poco antes de morir.(2) Más ilustrativo fue el modo en que izquierda y sus aliados del PTB y PSD le hicieron la corte al gral. Henrique Lott, después del golpe legalista de noviembre de 1955: un "Comité del Frente de Noviembre" promovió una ceremonia pública de elogio a Lott, ofreciéndole una espada de oro, "símbolo de la democratización del Ejército".(3) El PSD-PTB-PCB lo lanzaron como candidato presidencial en 1960 contra Jânio Quadros, ensalzándole sus virtudes de gran demócrata. Luis Carlos Prestes, líder del PCB, lo apoyaba personalmente, pese a la postura explícitamente anticomunista de Lott, quien declaraba que no apoyaba la reapertura de relaciones diplomáticas con la URSS!!(4) Eso no tenía importancia: era indispensable apoyar a los militares progresistas, como garantía para "preservar al régimen democrático".

El dispositivo militar

Los gobiernos varguistas, para sobrevivir a las conspiraciones militares, tenían que armar su dispositivo militar. Tenía que poner a jefes militares amigos, confiables, legalistas, en los puestos administrativos claves, sobre todo en el ministerio de Guerra y los demás ministerios militares, y, si posible, en los comandos de los cuatro cuerpos básicos del ejército. Pero este juego militar tenía bases sumamente débiles, como explicó el mismo Sodré:

"La seguridad del gobierno entre nosotros descansa mucho en los vínculos personales entre el presidente y el ministro de Guerra y entre el primero y determinados jefes militares. Este tipo de seguridad es de los más precarios; sólo la identidad ideológica una sólidamente, los vínculos personales fácilmente se destruyen por las contingencias

(1) Lacerda, op.cit., II, p.2; III, p.3. (3) L.Viana Filho, op.cit., p.38.

(2) J. Young, Brazil 1954-64, p.22. (4) Young, op.cit., p.38.

de la vida".(1)

Lo que al observador de las crisis político-militares de este período le salta a la vista es justamente la acentuada inestabilidad política y personal de muchos altos jefes militares. El gran "nacionalista" Lott todavía en las elecciones presidenciales de octubre de 1955 votó por Juarez Távora, en contra de Kubitschek, cuyo derecho de subir a la presidencia Lott defendería semanas después con un golpe.(2) Castelo Branco, vinculado a los esguianos, asumió en dicha coyuntura, no obstante, una postura legalista, a favor de Kubitschek-Goulart.(3) El gral. Odílio Denys, después de ser pieza clave del dispositivo legalista del ministro Lott durante todo el gobierno de Kubitschek, al subir él mismo al ministerio en 1960, apoyado por los nacionalistas y la izquierda, monta inmediatamente un dispositivo "golpista".(4) Ya en 1950, los jefes de las dos corrientes rivales de las ff.aa., Cordeiro de Farias y Estillac Jeal, eran buenos amigos y platicaban cosas íntimas.(5) Realmente, era endeble construir dispositivos en base a las lealtades personales o los principios políticos de determinados jefes militares. Pero fue la política de todos los partidos brasileños en ese período, incluyendo al PCB.

Por otra parte, el dispositivo no representaba una garantía segura contra las conspiraciones y los golpes. En primer lugar, porque a los militares culpables de conspirar contra el gobierno no se les movía proceso judicial alguno, con sanciones formales caso resultaran culpables, y reintegración completa a sus funciones caso resultaran inocentes, sino que eran transferidos, por orden del ministro de Guerra, a unidades militares distantes, o a unidades consideradas denigrantes e indignas, como las Circunscrições de Recrutamento, las CR, encargadas del trabajo de incorporación y alistamiento de los jóvenes de 18 años de edad. Esta práctica, en vez de sancionar y corregir a los golpistas, los estimulaba a la reincidencia.(6)

-
- (1) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 564.
 - (2) Ibidem, pp. 494-95.
 - (3) Stepan, op. cit., p. 146.
 - (4) Sodré, op. cit., pp. 512-13.
 - (5) Farias, op. cit., p. 436.
 - (6) Sodré, Ibidem, pp. 489-90.

Era más bien un incentivo al golpismo; no había riesgos, ni penales ni profesionales. Por eso no quedó seriamente dañada la corriente militar entresuista después de las derrotas de 1955 y de 1961.

En segundo lugar, dentro de la política del dispositivo, las autoridades encargadas de la "seguridad del gobierno" (ante los militares) consideraban que era imposible controlar al mismo tiempo, los cuerpos de tropa, los órganos de comando (por ejemplo los estados mayores de las armas y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, EMFA) y las escuelas de formación y perfeccionamiento de oficiales. Por eso, se dedicaban a vigilar el terreno del control de la tropa, dejando campo libre para la actuación golpista en los otros dos sectores, (1) sobre todo en el de preparación de oficiales. Por eso la ESG, por ejemplo, pudo ir realizando sus actividades con tanta tranquilidad, durante tantos años, en medio a tantas adversidades políticas para la corriente que representaba. Para el dispositivo militar del gobierno, lo que importaba eran los comandos de tropas. (2)

5. La crisis de agosto-septiembre de 1961

El dispositivo militar golpista

Jânio Quadros, el flamante político paulista que le venció a Henrique Lott por margen amplísima, no era hombre de la UDN, pero ésta, gracias a los esfuerzos de Carlos Lacerda, supo valorar su potencial electoral y su potencial antivarguista. Hicieron suya su candidatura. Su victoria pareció ser el primer gran triunfo electoral del udenismo. Decía el mismo Quadros:

(1) Ibidem, p. 565.

(2) Esto parece haber sido institucionalizado en el período de Kubitschek, después del 11 de noviembre, cuando el golpe udenista y esguiano se frenó por la acción de los comandantes de tropas en el área de Rio. Platicando con Lacerda años después sobre los eventos de ese mes, el gral. Odílio Denys le dijo: "Os senhores tinham oficiais sem comando, os senhores tinham esse pessoal da Escola Superior de Guerra, mas os senhores não tinham os quartéis, quem tinha os quartéis éramos nós"; Lacerda, op.cit., X, p.1.

"El sentido de esta victoria es la condenación final y última a la política que conducía al Poder a los candidatos escogidos por las cúpulas permanentes instaladas en la administración del País".(1)

El eje de la política de Quadros era el de la austeridad y la contención salarial para combatir la inflación heredada del quinquenio desarrollista de Kubitschek. Era la política que la burguesía en ese momento exigía, respaldada por el FMI.

El dispositivo militar de Quadros fue significativo: para dirigir el ministerio de la Marina fue nombrado el almirante Sílvio Heck, el intempestivo golpista del '55; y el brigadeiro Grun Moss, participante en los levantamientos anti-Kubitschek de Jacareanga y Aragarças, fue nombrado como ministro de la Aeronáutica (fuerza aérea). Si la manutención en el puesto-clave del ministro de guerra del gral. Odílio Denys parecía desfavorable a la corriente derechista, era sólo apariencia: al subir al ministerio en sustitución a Lott, todavía en febrero de 1960, su primera medida del nuevo ministro fue promover a general a los coroneles antivarguistas históricos, Sizenio Sarmento y Jurandyr Bizarria Nameda.(2) El día mismo de su investidura como ministro, profirió un discurso atacando el "falso nacionalismo". Y se dedicó a perseguir a los simpatizantes de Lott, los nacionalistas, que se habían consolidado con éste en el ministerio, llenando los puestos con conotados elementos de la corriente entreguista.(3) El gral. Oscar Cordeiro de Farias, cuyo nombre aparecía como golpista desde 1945, fue nombrado jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Y el gral. Golbery do Couto e Silva, el "padre de la ESG", se volvió el jefe de gabinete de la secretaria general del Consejo de Seguridad Nacional.(4)

Mientras tanto, el gral. Justino Alves Bastos, militar

-
- (1) Mário Victor, op. cit., p. 69.
 (2) Farias, op. cit., p. 459.
 (3) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 527.
 (4) Farias, op. cit., p. 511.

pro-Lott que había encabezado desde 1958 la junta directiva nacionalista del Clube Militar, dió un giro a la derecha con Denys, dedicándose en los últimos días de su gestión a limpiar al Clube de los elementos nacionalistas, transferidos por Denys a los puestos más distantes del territorio nacional.(1)

"Jamás existió en nuestro país un dispositivo militar como aquel que, a la sombra de la omisión o de la ingenuidad del presidente Quadros, fue montado. El golpismo militar alejó, sin ninguna excepción, sin ninguna tolerancia, de todos los comandos, de todas las funciones, de todos los campos, de todas las actividades, a todos los elementos que no merecieran la máxima confianza. Estructuró un dispositivo integralmente suyo. Recogió a todos los elementos sospechosos y los desplazó a puntos distantes; les cortó las prespectivas de la carrera; les quitó todo derecho o recompensa, los arrojó a todos al margen. En los ministerios de la Marina y de la Aeronáutica, la limpieza fue igualmente rigurosa.(...) La reacción militar asumió las riendas del poder..."

En parte, Sodré y los militares nacionalistas no tenían por que espantarse: formalmente, era lógico que la corriente derechista así procediera, pues ella podía argumentar que no hacía más que lo que habían hecho Lott y la corriente nacionalista bajo Kubitschek. A estas alturas, era parte del juego político en el que la pugna en el seno de las ff.aa. entre las dos corrientes se encuadraba. Pero, como siempre, la corriente derechista llevaba todas las de ganar, y jugaba mucho más duro y agresivamente: contaba con las innumerables posiciones de fuerza dentro del aparato armado, y tenía el respaldo inequívoco de la gran burguesía y su prensa, sin contar la del imperialismo norteamericano. Era una lucha extremadamente de-

(1) Sodré, op. cit., pp.527-28.

(2) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., pp.370-71.

sigual para los militares nacionalistas.

Los militares en funciones civiles

Una vez en la presidencia, Quadros se puso a trabajar para poner en práctica el programa de "moralización" de la cosa pública, la lucha contra el despilfarro administrativo y la corrupción en el gobierno, que había prometido tantas veces en su campaña. Instituyó una cantidad de comisiones de investigación y pesquisas (comissões de sindicância e inquéritos) para investigar la corrupción. Cada comisión se componía de un licenciado en Derecho, un contador, y un oficial de las ff. aa., y era nombrada directamente por el presidente para investigar despiadadamente la corrupción en órganos descentralizados y oficinas del gobierno.(1)

Estas comisiones, que revelaron para el espanto general del público toda la corrupción que los udenistas venían denunciando tan repetitivamente hacían tantos años, son los precedentes inmediatos del trabajo de los Inquéritos Policiais Militares que proliferaron en 1964 después del golpe. Los oficiales militares que presidían cada comisión aprendieron algo, seguramente, de la técnica de depurar a administraciones anteriores (una de las banderas del golpe de 1964 será justamente la lucha contra la corrupción). Quadros nombró, además, a muchos militares para dirigir órganos estatales, dando precedentes muy concretos para la próxima militarización del Estado pos-1964. Todos estos oficiales, es de suponerse, eran escogidos por los criterios de los dirigentes de la corriente antivarguista de las ff.aa.

La renuncia de Quadros y el golpe

La renuncia de Quadros el 24 de agosto de 1961 fue tan inesperado y extraña que hasta hoy suscita polémica entre los

(1) La narración del trabajo de estas comisiones y de sus resultados increíbles está en Victor, Cinco Anos que Abalará o Brasil, op. cit., pp.153-180. Las investigaciones, cuyas conclusiones escritas cada comisión entregaba terminado el plazo de algunas semanas, revelaron todos los mecanismos de enriquecimiento y beneficios personales de los altos funcionarios del gobierno anterior, incluyendo Kubitschek y Goulart. El conocimiento de los 846 volúmenes elaborados por las distintas comisiones de pesquisa e investigación valdría la pena para entender muchos aspectos íntimos del funcionamiento de la burocracia y el Estado.

que buscan entender su sentido. La opinión más reciente, y de las más autorizadas, es la del jefe del EMTA bajo Quadros:

"Quadros pidió dimisión en virtud de su estado mental, en un momento en que fue provocado por Carlos Lacerda. No había ningún golpe preparado. Fue una acción absolutamente solitaria, que resultó de su naturaleza ciclotímica".

Pese a las "locuras" de Quadros en materia de política exterior, los militares lo apoyaron hasta el último día. Su renuncia los agarró completamente desprevenidos.(2) La solución constitucional al problema era el regreso del vice-presidente João Goulart de su viaje a China y su ascensión a la presidencia. Pero Goulart era el hombre más odiado de la corriente militar antivarguista, el heredero directo de Getúlio Vargas. Y esta corriente no se resignó a perder el magnífico dispositivo estructurado bajo Quadros. Los tres ministros militares rechazaron la solución constitucional, y se abrió la crisis en el país.

Este golpe estaba destinado a fracasar. La sorpresa no les permitió a los ministros golpistas el proceso de debate en el seno de la oficialidad, necesaria para convencer a la mayoría de los oficiales de la necesidad de postergar la legalidad (para evitar el caos que inevitablemente sobrevendría a la ascensión de Goulart, decían). Tampoco la opinión pública, es decir los partidos políticos, los medios de comunicación de masas, etcétera, lanzó una campaña dirigida a los militares en el sentido de que intervinieran con un golpe, ingrediente también indispensable para el éxito de un golpe militar en Brasil en este período. De repente empezó a resquebrajarse

-
- (1) Farias, op. cit., p. 513. Un análisis marxista genial sobre las causas objetivas del fracaso de Quadros, se encuentra en el ensayo de Paulo Singer en Política e Revolução Social no Brasil, op. cit.
- (2) Skidmore, op. cit., pp. 210-11.

dramáticamente la disciplina a los ministros militares indisciplinados. En Rio Grande do Sul, se insubordinó todo el Tercer Ejército, el cuerpo de ejército mayor y mejor equipado del país, bajo la influencia de la postura de resistencia al golpe por parte del gobernador del estado, Leonel Brizola. Se adhirieron a la posición del gobernador -la del regreso de Goulart y su toma de posesión como presidente según la fórmula constitucional- los generales Oromar Osório y Peri Beviláqua, quienes luego convencieron al comandante de todo el III Ejército, gral. Machado Lopes.(1) Unidades militares se rebelaron y subyugaron a los oficiales en Rio de Janeiro, São Paulo, y otros estados.(2) En Rio, cierta unidad que recibió la orden de desplazarse en formación de guerra hacia São Paulo para más tarde ser empleada contra las tropas del III Ejército, se insubordinó por completo, quedando el comandante solo cuando se negaron a cumplir sus órdenes todo su estado-mayor, los demás oficiales, los sargentos, los cabos y los soldados de la unidad.(3) En muchas unidades se tuvieron que arrestar y sustituir apresuradamente a los mismos comandantes,(4) o entonces el comandante quedaba frustrado por la desobediencia de grupos enteros de oficiales.(5) Sobre todo, fueron los sargentos los que obstaculizaron las operaciones golpistas.(6)

El ejército y las ff.aa. se dividieron y el golpe se malogró: Goulart subió a la presidencia. Las "fuerzas de izquierda" de la época se dejaron engañar sobre las causas de ese fracaso, convencidas de que había sido la movilización popular.(7) Lamentablemente, ésta asumió realmente proporciones limitadas, cosa que los militares golpistas seguramente llevaron muy en cuenta en el próximo golpe. En Rio de Janeiro y alrededores hubieron paros de varias industrias y servicios estatales, como los trabajadores de los astilleros,

(1) Moniz Bandeira, op. cit., p. 22.

(2) Loc. cit.

(3) Sodré, Memórias..., op. cit., p. 542.

(4) Sodré, História Militar do Brasil, op. cit., p. 382.

(5) Loc. cit.

(6) Stepan, op. cit., p. 150. Este fue el origen del movimiento político de los sargentos que tendrá un papel tan grande en los acontecimientos de 1963 y 1964. Sodré, Memórias..., op. cit., p. 568.

(7) Skidmore, op. cit., p. 213.

los ferrocarrileros, camioneros, y trabajadores del muelle, así como sectores metalúrgicos y de la industria del vidrio.(1) Hubieron algunas marchas de estudiantes y huelguistas por las calles de Rio. Eso fue todo, si dejamos de lado el Manifiesto a la Nación redactado por dirigentes sindicales de cúpula en nombre de 37 sindicatos, en apoyo al vice-presidente, en el que se hablaba de "las tradiciones de libertad y firmeza" bien definidas en las "actitudes patrióticas del Congreso, de la prensa democrática, del Gobernador Brizola, del III Ejército y en la proclamación del Mariscal Lott".(2)

Las lecciones del golpe abortado

"Lo que los antivarguistas ganaran con la intervención del ejército en 1945, perdieran en la elección de Vargas en 1950, ganaran con los militares de nuevo en 1954, perdieran en 1955 (tanto con la elección como con el golpe de Lott), y de nuevo ganaran, al parecer, por las urnas en 1960, ahora de nuevo se perdía".(3)

La renuncia de Quadros y el golpe frustrado de los ministros militares fue un desastre para la corriente militar de derecha, según reconoció después de 1964 el mismo gral. Golbery do Couto e Silva.(4) Se desmoronó el dispositivo militar tan sólidamente montado bajo Quadros, con predominio de los esquiños. Más importante, había ocurrido un peligrosísimo resquebrajamiento de la disciplina militar, cuando el grueso de las fuerzas armadas resistieron a las acciones de la cúpula militar, rompiendo la cadena de comando y la obediencia jerárquica.(5) Este hecho representó, para toda la oficialidad,

(1) Victor, op. cit., p.360.

(2) Loc. cit. Este manifiesto inauguró la política de las declaraciones audaces y grandilocuentes por parte de los burócratas sindicales del PTB-PCB en nombre de la clase obrera que se volvieron una constante en 1961-1964. Obsérvese como ya se empezaba a enseñar a los trabajadores a confiar en los militares "demócratas".

(3) Skidmore, op. cit., p. 208.

(4) Stepan, op. cit., p. 133.

(5) Sodré, Memorias..., op. cit., p. 567.

dentro y fuera de la corriente antivanguista, una seria campaña de alarma.(1)

Los miembros de la corriente golpista entraron en un período de desánimo, parecido a su estado de espíritu después de 1955.(2) Pero no duró mucho. Esa corriente se hallaba incomparablemente mejor organizada, y más decidida, que después de 1955.(3) Con la sucesión de Goulart, perdían, es verdad, algunos puestos-clave en los comandos de tropas y en el ministerio de Guerra, pero no gran cosa.(4) Como siempre, los golpistas no se castigaron. Al contrario, la situación interna de las ff.aa. daba la impresión de que fueran ellos los vencedores del '61:

"Neutralizar la influencia de los sargentos, destruir las formas de organización que habían alcanzado, aislar a los elementos más destacados en la resistencia a los desmandos de los ministros subversivos, imponer una disciplina rígida de obediencia, expurgar el cuadro de sargentos y ejercer sobre él una estrecha vigilancia, pasaron a ser las grandes preocupaciones de la cúpula militar, en donde permanecían los elementos golpistas, en una aparente paradoja".(5)

Entró en vigor nuevamente la política del dispositivo, de las maniobras y los apaciguamientos. Los jefes militares anticomunistas se dedicarán a la tarea de resanar la disciplina, especialmente en los escalones inferiores de la cadena de comando. Sin embargo, el problema de la indisciplina, especialmente entre cabos y sargentos, no disminuiría, sino que aumentaría, a partir de 1963.

(1) Loc. cit.

(2) Skidmore, op. cit., p.224.

(3) Loc. cit.

(4) El nuevo ministro, gral. Amaury Krueel, si bien amigo personal de Jango, en los años '50 había trabajado con los militares de la Cruzada Democrática en la persecución a los nacionalistas, con los IPM's.)

(5) Sodré, História..., op. cit., pp.384-5:

Por otro lado, la lección fue aprendida -por la corriente reaccionaria de la oficialidad, solamente. El golpe militar, para ser exitoso, necesita toda una campaña de la opinión pública en contra del presidente constitucional. Esto los militares esguianos y de derecha aprendieron bien del '61,(1) y llevarían en cuenta en el '64. También, el fracaso del '61 confirmaría la experiencia anterior en lo tocante a la relativa pasividad de las masas controladas por el populismo y sus aliados de izquierda: más allá de la retórica valiente, jamás se materializa la resistencia de masas, desarmadas éstas ante la máquina militar de la burguesía. Y a partir del '61, empezaría a tener consecuencias prácticas mucho más profundas toda la elaboración ideológica antivarguista dentro de la ESG. A partir de la derrota del '61, la corriente militar de derecha, por medio de los esguianos, pasaría a trabajar en estrecha alianza con la misma gran burguesía internacionalizada, por encima de los partidos políticos tradicionales, en la preparación del golpe definitivo contra el populismo varguista y la "subversión comunista", que vendría en abril de 1964, y de la militarización del Estado a partir de ese año.

(1) Stepan, op. cit., p. 133.

V. La política militar del gobierno de Goulart

Introducción

A lo largo de la década de 1950, como resultado parcial de las pugnas y crisis político-militares que hemos venido analizando, se consolidó un modelo de política militar populista que se concretaba en el dispositivo militar del gobierno en turno. Los elementos de ese modelo, heredados por el gobierno João Goulart de los años '50, son importantes para entender bien los aspectos militares del golpe del 1º de abril de 1964. En este apartado, mostraremos cuáles eran estos elementos y factores político-militares de la década de '50 que facilitaron la victoria de la gran burguesía internacionalizada en ese año de 1964.

Pese a las ilusiones de la izquierda que mencionamos al final del apartado anterior, la frustración del intento de los ministros golpistas de impedir la sucesión presidencial de João Goulart en 1961 se debió a la oposición de la burguesía industrial de dimensiones intermedia, de sectores agrarios del sur del país, y de los políticos tradicionales, sectores de la clase dominante que no aceptaron las exigencias de los militares esguianos y de la gran burguesía monopólica internacionalizada.(1) Fue en ese momento cuando se configuró la alianza policlasista de la que sería expresión la política nacional-reformista del gobierno João Goulart. Por medio de dicha política, se afirmaría "un nuevo bloque de poder agro-industrial, apoyado por las clases trabajadoras urbanas y por el campesinado movilizado".(2) Con medidas de política económica que iban en detrimento del gran capital multinacional y asociado, como control de precios, control de ganancias, control de envíos de ganancias al exterior, etcétera; y permitiendo y estimulando la movilización de los obreros sindicalizados y la sindicalización de los trabajadores rurales (y la Reforma Agraria), Goulart hacía la política de las fracciones burguesas nacionales rivales de la burguesía

(1) René Armand Dreifuss, 1964: A Conquista do Estado, op.cit., p. 130.

(2) Ibidem, p. 131.

internacionalizada: la media y pequeña burguesía, vinculadas a la producción de artículos perecederos de consumo popular como alimentos, textiles, zapatos, etcétera, y a la agroindustria no-monopólica, de pequeña capitalización, que también producía para el consumo popular.(1)

René Armand Dreifuss, en un extraordinario libro que acaba de publicarse, ha demostrado, con una riqueza de datos empíricos, que el golpe de Estado de 1964 fue la culminación del proceso de consolidación de la élite orgánica de los "intereses multinacionales y asociados" en Brasil; organizados a partir de 1961 en el IPES -Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais- y sus organizaciones satélites, prepararon meticulosamente la campaña que llevó al golpe de abril, en estrecha colaboración con la Escuela Superior de Guerra (ESG).(2) A rigor, ellos son los que toman el poder político en 1964, y no las fuerzas armadas (aunque hay militares en su medio, en posiciones incluso de dirección, pues la ESG fue uno de los laboratorios principales para la organización y el desarrollo político-ideológico de los intelectuales tecnopresarios).(3) Son los intelectuales y activistas tecnopresarios y militares los que ocuparon -y ocupan aún hoy día, 18 años después- los altos puestos burocráticos y administrativos del Estado brasileño.(4) El golpe de abril, por su carácter militar, escondió el carácter de clase del movimiento que derrocó a Goulart, opacó el sentido burgués del mismo.(5) El golpe, en verdad, fue civil-militar.(6)

1. La política del dispositivo de Goulart

En el régimen populista conducido por Vargas en su segunda presidencia, luego continuado por Juscelino Kubitschek, y finalmente modificado por João Goulart, era tan fuerte la

(1) Ibidem, pp. 130-6.

(2) Ibidem, pp. 104-7.

(3) Ibidem, p. 78.

(4) Ibidem, Capítulo IX.

(5) Ibidem, p. 208.

(6) La conclusión inevitable es que el proceso "militarista" que desemboca en el '64 es tan sólo un aspecto del proceso político más amplio de la ascensión al poder por la burguesía industrial-financiera multinacional y asociada, en Brasil. El proceso militarista fue parte integrante de ese proceso global más amplio -y no sólo porque al final fueron los militares quienes dieron las armas, quienes proporcionaron la fuerza. La ESG tuvo papel central en todo el proceso, desde 1950. Ibidem, pp. 71-107.

corriente de derecha en el seno de las ff.aa., y tan poderosa su oposición a la estructura política vigente, que la sobrevivencia del presidente dependía de su habilidad para construir el dispositivo militar,(1) esto es, para garantizar la "seguridad militar" del gobierno mediante la colocación de los jefes militares "leales a la legalidad constitucional", o nacionalistas, o "amigos", en los puestos militares más importantes. La contradicción entre el papel de las ff.aa. en tanto aparato represivo del Estado (subordinadas al Ejecutivo), por un lado, y la creciente cooptación de ese aparato como reducto de la gran burguesía monopólica multinacional y asociada, por el otro, encontraba una solución parcial, temporaria, en la política del dispositivo. Esta política era básicamente el arte de hacer bien las promociones, las transferencias y las comisiones de los jefes militares. Los puestos más importantes eran el ministro de Guerra (Ejército), el estado mayor del ejército (EME), el estado mayor de las fuerzas armadas (EMFA), y los comandos de las cuatro unidades básicas del ejército en que se divide geográficamente el País, en especial, el I Ejército, cuya 1ª Región Militar abarca el área de Rio de Janeiro y alrededores. El puesto de jefe de la Casa Militar de la presidencia era clave también: era el vínculo institucional entre la presidencia y las ff.aa., encargada de dirigir las relaciones del presidente con los oficiales. En la medida en que el ejército tenía un peso mucho mayor que la Marina y la Fuerza Aérea, tanto en números como "poder de fuego", los puestos-clave en esas dos armas eran importantes para el dispositivo del presidente, pero no esenciales.

Para Goulart, la cuestión del dispositivo era especialmente importante. En primer lugar, porque la corriente antipopulista de las ff.aa. y sobre todo los esguianos le tenían al ex-ministro de Trabajo de Getúlio Vargas una desconfianza muy intensa, desde casi 10 años. Segundo, porque fue justamente en inicios de la década de 1960, y más con el fracaso de Jânio, cuando la fracción hegemónica de la burguesía se

(1) Véase supra, pp. 89-91.

dió cuenta de las limitaciones insuperables del régimen populista vigente y la necesidad vital de adueñarse, de una vez para siempre, del comando político de la sociedad, del Estado, (1) mediante la acción de las ff.aa. (2) En tercer lugar, porque Jango tenía que hacer modificaciones en la política populista (las que ya describimos arriba) que, por su envergadura, implicaban como condición sine qua non el apoyo de las ff.aa.: la política de la burguesía nacional no-asociada de estimular o permitir la movilización de masas, incluso en el campo, para lograr atenuar el predominio de la burguesía internacionalizada.

De ahí las modificaciones de la política ya tradicional del dispositivo militar, efectuadas por Goulart: aparte de promover a posiciones claves en la jerarquía de las ff.aa. a los jefes militares "nacionalistas", "progresistas", "legalistas" o simplemente "amigos", Goulart se basó también, y por primera vez, en un sector de las ff.aa. que hasta entonces no contara en la política militar: la suboficialidad, (3) los sargentos y los cabos. Construyó un dispositivo tipo sandwich, dice R. Schneider.

El "sargentismo"

Desde fines del gobierno de Kubitschek la izquierda trabajaba en el seno de la suboficialidad, a favor de la formación de asociaciones gremiales de sargentos, cabos y conscriptos. (4) En 1961, como hemos visto, la acción de los sargentos fue importante para frustrar el golpe de los ministros militares, sobre todo en la FAB (fuerza aérea). (5) Fue entonces cuando nació, propiamente, el sargentismo. (6) La izquierda y el gobierno creyeron que con el apoyo de los sargentos, ningún golpe tendría éxito. Los dirigentes de los sargentos eran

(1) Dreifuss, op. cit., p. 86.

(2) P. Flynn, op. cit., p. 230.

(3) Schneider, op. cit., pp. 81-82.

(4) G. Carneiro, História das Revoluções Brasileiras, II, op. cit., p. 535.

(5) Ibidem, p. 549.

(6) Sodré, Memórias de um Soldado, op. cit., p. 568. Los sargentos, con las reformas habidas para profesionalizar a la suboficialidad de las ff.aa. brasileñas, provenían ahora de las camadas inferiores de la pequeña burguesía, y algunos ganaron conciencia política en las clases que asistían en las facultades de Derecho y Filosofía. Empezaba a cambiar la función y mentalidad de los sargentos; Stepan, op. cit., p. 189.

buscados por los líderes estudiantiles, intelectuales y parlamentarios de izquierda, dirigentes sindicales, etcétera, para participar en reuniones y mítines.

Aparte de las reivindicaciones gremiales concretas, las direcciones de los sargentos, así como las de la Asociación de Marineros y Fuzileiros Navais de Brasil, y de otras asociaciones gremiales de sargentos y suboficiales de los cuerpos armados estatales de la Policía Militar, iban en el sentido de apoyar a las reformas de base del presidente Goulart. La lucha de los sargentos, por eso, se centró en 1962-63 en el derecho de elegibilidad a puestos legislativos (no reconocido en la Constitución de 1946). El movimiento de los suboficiales se concebía, al igual que el movimiento obrero y popular, como otra fuerza de presión más, sobre el Presidente y el Congreso, para que éstos hicieran la reforma agraria y otras reformas radicales.(1) La izquierda cometía el mismo error de utilizar a los movimientos populares como masa de maniobra para lograr del Estado burgués las reformas que serían el primer paso hacia la revolución.

En la ausencia de orientaciones políticas autónomas, independientes del Estado y clasistas, el movimiento de sargentos y suboficiales fue utilizado más bien por la burguesía para promover el golpe contra Goulart: semejantes orientaciones facilitaban el ingreso a las asociaciones gremiales de los suboficiales de agentes provocadores que estimulaban y manipulaban las rebeliones y motines de los sectores inferiores, sobretodo de la FAB y la Marina.

Pero no era simple obra de los agentes provocadores ni de la izquierda el movimiento de suboficiales, sino que era parte del ascenso de masas global de aquel período en Brasil. La indisciplina se expandió en 1963 a los cuerpos militares de la policía estatal (de los estados de la federación), antes y después de la famosa rebelión de los sargentos del 12 de septiembre de 1963 en Brasilia. En Salvador, Natal, y en menor medida en Recife, Belém y Porto Alegre, ocurrieron actos de indisciplina serios por parte de sargentos de la FAB,

(1) Glauco Carneiro, op. cit., pp. 536-7.

arma en donde los oficiales dormían armados de metralletas y la desconfianza entre ellos y los suboficiales era enorme.(1) En los estados norteros de Piauí y Rio Grande do Norte estallaron rebeliones en las policías militares de estado que obligaron a los respectivos gobernadores a pedir la intervención del ejército federal. La indisciplina alcanzó todos los sectores militares, incluso los elementos del cuerpo de bomberos del estado de Guanabara (Rio).(2) Mário Victor y Glauco Carneiro hicieron buenas descripciones de las rebeliones y motines, los cuales, especialmente la gran insubordinación de más de 1000 cabos y marinos en Rio de Janeiro a finales de marzo de 1964, fueron usados por los activistas del IPES-ESG en la oficialidad como prueba de que el presidente Goulart se proponía acabar con las ff.aa., por lo cual urgía derrocarlo con un golpe.

Volvamos a nuestro tema: tal era la "rebanada" inferior del dispositivo tipo "sandwich" de Goulart. Era el aspecto de la política militar de su gobierno nacional-reformista que reflejaba la modificación del contenido de clase del gobierno de Goulart respecto al modelo populista de sus antecesores. Era un juego mucho más audaz y arriesgado que la de Getúlio Vargas y Juscelino Kubitschek, al igual que su política, hasta entonces inédita, de promover la reforma agraria y estimular la organización del campesinado. En los dos casos, por supuesto, era en parte, insistimos, una respuesta obligada a la radicalización de las luchas sociales del período 1959-1964. Al final, fue el factor individual más importante para la caída de Jango y el desmoronamiento de su dispositivo global, como quedó patente después del homenaje televisado que le hicieron 2000 sargentos de la Asociación de Sargentos y Suboficiales de la Policia Militar del estado de Guanabara, el 30 de marzo de 1964: en su discurso de esa noche, justificaría el respaldo a los marinos rebeldes que habían desafiado la autoridad del ministro de la Marina cuatro días antes y que fueron amnistiados por el Presidente. Esos dos mil suboficiales de nada le valieron dos

(1) Abelardo Jurema, Sexta-Feira 13, p. 119.

(2) Moniz Bandeira, op. cit., p. 104.

días después cuando empezó el golpe y él tuvo que abandonar Rio de Janeiro.

El papel político de los militares

En lo tocante a la oficialidad superior, el gobierno de Goulart actuó del modo más tradicional. Su éxito en este terreno fue notable, en los primeros 18 meses de su mandato:

"Amén de llamados al nacionalismo, al constitucionalismo, y a la 'legalidad', el Presidente utilizó en general con mucha habilidad las promociones selectivas, las políticas de comisiones inteligentes, la expansión muy amplia de los contactos personales y sociales con los militares, y el patrocinio de medidas para mejorar la posición económica un tanto precaria de los mismos".(1)

Así el presidente aseguraba la existencia de una mayoría de oficiales legalistas, al tiempo que utilizaba de modo sumamente efectivo a los jefes militares tenidos como nacionalistas progresistas, para alcanzar el objetivo de realizar el plebescito que le devolvería sus plenos poderes presidenciales.(2) Los tres ministros militares lanzaron un comunicado en apoyo a la realización del plebescito lo más rápidamente posible,(3) y los comandantes del I, II, y III Ejércitos, los generales Osmino Ferreira Alves, Peri Bevilacqua y Jair Dantas Ribeiro, respectivamente, querían intervenir directamente en la cuestión, en el mismo sentido.(4) El general Dantas Ribeiro llegó a lanzar una fuerte advertencia al Congreso, en septiembre de 1962, en el sentido de que se realizara el plebescito inmediatamente.(5) Con el apoyo de los jefes militares del ejército, Jango ganó el plebescito, en enero de 1963, con lo cual el Brasil regresaba al presidencialismo.

(1) Schneider, op. cit., p. 77.

(2) Como parte de la solución a la crisis de agosto de 1961, Goulart y el Congreso nacional aceptaron el régimen parlamentarista, en el cual era el primer-ministro quien gobernaba efectivamente, y no el presidente.

(3) Skidmore, op. cit., p. 221.

(4) Bandeira, op. cit., p. 62.

(5) Victor, op. cit., p. 442.

Así que, lejos de esforzarse por mantener alejados de la política a los militares, el populismo radical de Goulart y la izquierda estimulaba la participación de las ff.aa.(1) El gral. Osmino Ferreira Alves, el más destacado de los oficiales nacionalistas, tenía estrechas relaciones políticas con la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) y el CGT (Comando General de los Trabajadores), dos grupos de izquierda.(2) Leonel Brizola, ex-gobernador de Rio Grande do Sul y el político de estatura nacional más radical, en mayo de 1963, por ejemplo, lanzó un llamado al ejército a que "tomara las armas" para obligar al Congreso a apoyar a las reformas.(3) Era la vieja política de los años '50 de apoyar a la facción nacionalista de las ff.aa. Y en la medida en que toda la izquierda caía en la tentación secreta de esperar que el presidente hiciera las reformas de base desde arriba, el dispositivo militar del gobierno era al mismo tiempo, por desgracia, el dispositivo del movimiento popular.

El "legalismo"

El "relleno" del dispositivo tipo sandwich del nacional-reformismo era la mayoría de oficiales legalistas -y ellos constituían en 1963 el 70 o 80% de la oficialidad de las ff.aa., juntos con los oficiales que simplemente no querían saber de la política (los "neutrales").(4) Para ellos,

"el Presidente Goulart podía tener todas las iniciativas que quisiera, siempre que se pudieran encajar en los límites, muy elásticos, de la legalidad. El presidente tenía carta blanca para agitar al pueblo a favor de las reformas básicas y, por medio de las manifestaciones populares pacíficas, hacer presión sobre el Congreso para la aprobación de las mismas. Lo único que no podía era violar la legalidad formal, cometer violencias, declarar, por los sindicatos, la huelga general, suprimir elecciones, etcétera. O aliarse ostensivamente al Partido Comunista. Nada desviaba la oficialidad de la obediencia al presidente de la República, mientras este no revocara la Constitución".(5)

(1) Stepan, op. cit., p.87.
 (2) Flynn, op. cit., p.253.
 (3) Skidmore, op. cit., p. 247.

(4) Stepan, op. cit., p.223.
 (5) Mario Pedrosa, A Opção Brasileira, p. 137.

Ese era el estado de espíritu, la mentalidad, que producía tanto desconcierto y tanta desesperación en los conspiradores golpistas; era el "vicio del legalismo", reforzado por el dramático episodio de la crisis político-militar de 1961 que por poco lleva a las hostilidades armadas entre los golpistas y los legalistas. Como decía el mariscal Odilio Denys,

"El grito de 'legalidad' de 1961 trajo un retraimiento muy fuerte entre los militares y civiles anticomunistas. De esa palabra, tan mal empleada para el caso, resultó una atmósfera de recelos, traiciones y delaciones que dificultaba mucho a la conspiración".(1)

No es por lo tanto de extrañarse la fe del nacional-reformismo y de la izquierda en el legalismo de la oficialidad. Llévase en cuenta que todo intento golpista de la corriente esguiana de las ff.aa. desde 1955 había sido detenido aparentemente por el legalismo que predominó en las filas de las mismas. El episodio de 1961, insistimos, fortaleció el mito del legalismo de los oficiales. La izquierda, incluso el PCB, creía que cualquier golpe recibiría la oposición de los jefes militares nacionalistas en posiciones claves, de los sargentos y suboficiales, y de la mayoría de los oficiales legalistas.(2) Pero los activistas e intelectuales orgánicos de la burguesía internacionalizada organizados en el IPES-ESG y sus organizaciones satélites, estaban trabajando arduamente para solapar y neutralizar el legalismo. Antes mismo de los primeros meses de 1964, cuando se organizaron las manifestaciones de masas en las calles diseñadas para debilitar ese sentimiento entre los oficiales,(3) el control total sobre los centros de instrucción militar que se les concedía a la corriente derechista dentro de la política del dispositivo, facilitó enormemente la tarea de convencer a la oficialidad de que no había que tener miramientos legalistas

(1) Denys, op. cit., p. 103.

(2) Bandeira, op. cit., pp. 124, 161.

(3) Dreifuss, op. cit., pp. 296, 298.

cuando el presidente del país estaba llevándolo al comunismo o a la "república sindicalista". Esta tarea se cumplía tanto más eficazmente cuanto los agentes provocadores lograban manipular y controlar a los movimientos políticos de sargentos y suboficiales. Los brotes de indisciplina y hasta rebelión armada, estimulados y dirigidos por tales agentes, contribuyeron enormemente para corroer y neutralizar las convicciones legalistas de los oficiales.

Hacia el final de su presidencia, la política de Goulart hacia la oficialidad superior se fue desgastando en la medida que la práctica de promover preferentemente a oficiales "amigos" o "legalistas" iban provocando malestar.(1) Además, Goulart, viejo maestro en el arte de construir lealtades entre los dirigentes sindicales pelécos mediante la distribución de favores, superestimaba el grado de lealtad que podía lograr de los oficiales superiores de las ff.aa. con la misma política clientilista: para éstos, el nombramiento a algún puesto importante o una promoción eran parte natural de la institución armada, en la que las promociones y comisiones se daban por mérito y por antigüedad.(2)

El administrativismo geográfico del dispositivo

La política del dispositivo implicaba la preocupación casi exclusiva con los puestos de comando de tropas en áreas de importancia estratégica para el éxito o fracaso de un golpe, como explicábamos en el capítulo anterior. Aunque desde 1961 la Capital brasileña se había transferido a Brasilia, el centro político del País seguía siendo Rio de Janeiro, donde se concentraban tradicionalmente una gran cantidad de tropas en lo que era la 1ª Región Militar, bajo jurisdicción del I Ejército, cuya sede se hallaba también en Rio.(3)

(1) Stepan, op. cit., p. 197.

(2) Schneider, op. cit., p. 84.

(3) En Paulo Cannabrava Filho, Militarismo e Imperialismo en el Brasil, p. 175, hay un esquema de la estructura orgánica de comandos del ejército brasileño. Son once Regiones Militares, bajo la jurisdicción de cuatro Ejércitos. El I Ejército incluye la 1ª Región Militar, que abarca los estados de Guanabara, Rio de Janeiro, y Espiritu Santo, y la 4ª Región Militar, que abarca el estado de Minas

El dispositivo de Goulart concentraba su atención allí, en los comandos de Guanabara y estado de Rio de Janeiro, y en general en la dirección del I Ejército. El "contragolpe" del 11 de noviembre 1955 mostraba que a la hora de las acciones lo que importaba era la guarnición de Rio de Janeiro. El II Ejército controlaba una región cercana a Rio, de donde pueden llegar muchos miles de tropas en pocas horas. Con todo y su enorme potencial bélico, el III Ejército (Rio Grande do Sul) no tenía importancia vital, por la distancia respecto a Rio de Janeiro; y el IV Ejército, todo el noreste y norte, en especial la 7^a y la 8^a Regiones Militares (con sedes en Recife y Manaus respectivamente).

La política tradicional era la de transferir a los oficiales opositores del ministro de la guerra y del gobierno, a comandos distantes, alejadas de Rio de Janeiro, lo cual en el gobierno de Goulart significaba el III Ejército y el IV Ejército. Como vimos en el apartado anterior, esta práctica se consolidó en toda la década de 1950, utilizada por ambas dos corrientes de las ff.aa. con la misma insistencia. Pero 1961 había mostrado la importancia estratégica de Rio Grande do Sul.

En general, la lección era la de que ya no bastaba controlar el I Ejército o la 1^a Región Militar para "controlar la situación militar", esto es, para tener un dispositivo que funcionara. El gobierno Goulart, sin embargo, concentraba toda su atención en Rio de Janeiro, (1) y un poco en São Paulo, y dispersaba a los golpistas y entreguistas por todo el país, dándoles rienda suelta para actuar, con una libertad de acción muy grande. (2) Dada la experiencia de 1961, es

Gerais; el II Ejército incluye la 2^a Región Militar, que abarca el estado de São Paulo, y la 9^a Región Militar, en Mato Grosso; el III Ejército incluye la 3^a Región Militar, que es Rio Grande do Sul, y la 5^a Región Militar, que es Paraná y Santa Catarina; el IV Ejército tiene jurisdicción sobre la 6^a Región Mil., Bahia y Sergipe, la 7^a Región, Rio Grande do Norte, Paraíba y Pernambuco; la 8^a Región, Acre, Amazonas, Roraima, Pará, Rondonia, Amapá; la 10^a Región, Maranhão, Piauí y Ceará; y la 11^a Región: Goiás y el D.F. (Brasília).

- (1) Carneiro, op. cit., p. 633.
 (2) Flynn, op. cit., p. 271.

un hecho notable que en la 3^a Región Militar (Rio Grande do Sul) quedasen en comandos claves los generales de la corriente antivarguista, del inicio al final del gobierno Goulart.(3) Esta área militar constituyó un sector donde las conspiraciones y los conspiradores militares se articulaban mejor; el gral. Olímpio Mourão Filho, militar de ultraderecha utilizado por los conspiradores del complejo IPES-ESG para iniciar las operaciones militares del golpe en 1964, empezó "su" conspiración con otros oficiales en Rio Grande do Sul, en 1961 y 1962. La mentalidad administrativa que iba asociado con el aspecto geográfico del dispositivo de Jango, basado en las regiones militares, llevó a los consejeros militares de Goulart a enviar al gral. Mourão Filho a comandos de tropas primero en el II Ejército, en São Paulo, al lado de los dirigentes civiles del golpe; y luego, en 1963, al I Ejército, nada menos que al comando de la 4^a Región Militar (Minas Gerais, otro centro "civil" de la conspiración IPES-ESG y a poca distancia de Rio de Janeiro). La noción era la de que la 4^a Región era parte del I Ejército, y por eso se le controlaría mejor al fanático anticomunista Mourão Filho.(2)

El resultado fue desastroso. El golpe del 1^o de abril terminó por partir exactamente de Minas Gerais. Todo el área del IV Ejército, incluyendo el importantísimo centro político que era el estado de Pernambuco, cayó inmediatamente en control del contra-dispositivo del IPES-ESG, bajo la orientación del ex-"nacionalista" gral. Justino Alves Bastos. El contra-dispositivo de la 3^a Región Militar tomó el poder inmediatamente en todo el estado de R.G.S. menos la capital, que sólo duró dos días como bastión janguista; en São Paulo el comandante del II Ejército, el gral. Amaury Kruehl, "amigo personal" del Presidente, no contrarrestó a los golpistas en los comandos subordinados al suyo, sino que los ayudó, pues en verdad

(1) Schneider, op. cit., p. 102; Victor, op. cit., p. 443.

(2) Ibidem, op. cit., p. 106.

(3) Ibidem, p. 97.

el general Kruel era conspirador antivarguista activo desde por lo menos marzo de 1963.(1) Y en Rio, finalmente, donde se concentraba todo el dispositivo de Goulart, después de las campañas propagandísticas y las movilizaciones populares antijanguistas del IPES, no le costó mucho a los grales. Cordeiro de Farias, Ulhoa Cintra y Sizeno Sarmiento desarticular al dispositivo. No tenían el apoyo activo de ningún oficial superior con comandos de tropa en el área, pero la acción de los mayores y capitanes los neutralizó.(2)

Los militares de la reserva

La política del dispositivo tenía otros defectos graves que le daban su carácter tan endeble. Por ejemplo, la subestimación del papel de los jefes militares (generales) y oficiales superiores (coroneles y ten.-coroneles) de la reserva. Los "conspiradores históricos", los militares que encabezaron las primeras conspiraciones, en 1961, contra Goulart, eran casi todos de la reserva,(3) como el mariscal Denys y los demás ministros militares del presidente Jânio Quadros; el gral. Nelson de Melo y el brigadeiro Eduardo Gomes. Los oficiales golpistas que militaban en el complejo IPES-IBAD-ESG eran principalmente de la reserva, como era el caso de los grales. Golbery do Couto e Silva y Antonio Herrera.(4) Como oficiales de la reserva, los activistas del IPES trabajaban con más eficacia en la preparación del golpe.(5)

Los oficiales de la reserva solían tener mucho prestigio entre los militares, dado el patrón de lealtad duradera de los oficiales subordinados hacia un antiguo jefe, a lo largo de los años.(6) Esto se vió más claramente en el quasi-enfrentamiento entre las tropas golpistas de la 4^a Región Militar que venían bajando desde Minas Gerais y que toparon con las tropas legalistas de Rio que subían a su encuentro para defender al régimen de Goulart. El mariscal Denys usó su prestigio

(1) Era militar antivarguista ya en 1952. Ver apartado anterior.

(2) Schneider, op. cit., p. 104; Dreifuss, op. cit., pp. 309, 405, nota 53; Basbaum, op. cit., p. 60.

(3) Schneider, op. cit., pp. 91-92.

(4) Ibidem, pp. 88-89.

(5) Dreifuss, op. cit., p. 289.

(6) Ibidem, p. 369.

personal entre comandantes de las tropas del I Ejército que habían sido sus subordinados, el día 1 de abril, para conseguir neutralizar a dichas tropas, asegurando así, sin sangre, la victoria del golpe.(1)

No hay que olvidarse del nuevo papel de los militares de la reserva. Si en la política de los años '50 ellos no habían tenido aun importancia, ya en 1964 lo tenían, gracias a la tendencia que se consolidara en la década de 1950 justamente, de abandonar la carrera militar todavía jóvenes para entrar a las empresas privadas.(2) Mientras que antes el militar generalmente se iba a la reserva al final de su vida activa, ya pasando los 60 años, ahora la edad más joven de muchos que iban a la reserva permitía que, manteniéndose activos y en contacto con sus colegas que permanecen en las filas, constituyeran puentes entre la oficialidad y la empresa privada, vale decir la burguesía. Por eso habían tantos activistas militares de la reserva en la élite orgánica de la gran burguesía multinacional y asociada que planeó y preparó el golpe.(3)

Los centros de instrucción militar y los servicios secretos

A lo largo del período que empieza en 1945, los centros de instrucción fueron controlados por la corriente de derecha. A la hora de intentar un golpe de estado, poca importancia tendrían instituciones como la Escuela Superior de Guerra, la Escuela de Comando y Estado Mayor, la Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales o la Academia Militar das Agulhas Negras. Lo que importaba era controlar los comandos de tropas, como indicaba la experiencia del '55 y del '61. Este era un defecto crucial de la política del dispositivo.

En estos centros, los oficiales de la corriente antivarguista ganaban la lealtad personal de decenas y decenas de oficiales,(4) cosa que facilitaba tanto la labor de años de

(1) Denys, op. cit., pp. 120-121.)

(2) Véase supra, pp. 66.

(3) Schneider, op. cit., p. 253; véase José Nun, "The Middle-Class Military Coup", pp. 73-74, para el nuevo papel de los oficiales de la reserva.

(4) Schneider, op. cit., p. 89, dice que el gral. Castelo Branco gozaba del apoyo de muchos oficiales intermedios por su destacado papel en tanto Director de Instrucción y, más tarde, jefe de la ECEME.

preparar ideológicamente a los oficiales de la ff.aa. para instaurar y dirigir la dictadura militar, como también facilitaba la adhesión o la neutralidad de la gran mayoría de oficiales a la hora del golpe, en abril de 1964. Por algo la gran mayoría de los oficiales con comando de tropa, que se involucraba directa y activamente en la preparación del golpe, eran oficiales jóvenes -tenientes, capitanes y mayores.(1) Era consecuencia del dominio total sobre los centros de enseñanza y preparación militares que la política del dispositivo les concedía a la corriente antivarguista de las ff.aa. La ECEME (Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército) jugó un papel clave en el golpe de abril, como apoyo fundamental de los activistas del IPES en su labor entre la oficialidad.(2) El día del golpe la ECEME fue un bastión armado importante para el éxito del golpe en Rio.(3) No era de extrañarse, pues su comandante era nada más nada menos que el gral. Jurandyr Bizarria Mamede, el golpista de 1955.

También era habitual dejar en manos de los oficiales de derecha los puestos importantes en el sector de información y espionaje (servicios secretos) de las ff.aa. Jango no se desvió de esta práctica, y en 1963-1964 el dominio sobre esos sectores por los militares vinculados al IPES facilitó en mucho la organización del golpe.(4)

2. Las tradiciones de los '50 en el golpe de 1964

La ideología del antisindicalismo

La faceta más visible del anticomunismo victorioso en 1964 fue la crítica al poder sindical. El populismo varguista basaba parte de su poder en los sindicatos controlados por el ministerio del Trabajo o por el PCB. João Goulart, ex-ministro del Trabajo, era especialista en el manejo de este "poder sindical". En la década del '50, su nombre se asoció sistemá-

(1) Farias, op. cit., p. 566.
 (2) Dreifuss, op. cit., pp. 364, 402, nota 26. El entonces teniente-coronel João Baptista Figueiredo, integrante del equipo del gral. de reserva Golbery do Couto e Silva, era alumno del ECEME y se cooptó a muchos oficiales intermedios.
 (3) A. Jurema, op. cit., pp. 212-3.
 (4) Bandeira, op. cit., p. 127; Basbaum, op. cit., p. 42.

ticamente con las denuncias hechas por los jefes políticos y militares antivarguistas acerca de la "república sindicalista" que se quería implantar en Brasil, como se había hecho en Argentina con Perón. En 1961-1964, esta ideología antisindicalista rindió sus frutos, en la medida que Goulart mantenía estrechas relaciones con el CGT (Comando Geral dos Trabalhadores) y otras organizaciones de cúpula del movimiento obrero, con fuerte influencia del PCB. El presidente estaba rompiendo con la legalidad constitucional al querer hacer coexistir el "poder sindical" con el "poder militar"; la "seguridad del gobierno y de las instituciones democráticas" era atribución constitucional de las ff.aa., no de los sindicatos, decía el importante jefe militar legalista Peri Bevilacqua, jefe del EMFA (Estado Mayor de las Fuerzas Armadas) en vísperas del golpe.(1)

El golpe blanco en 1964

Los conspiradores militares y civiles del complejo IPRES-ESG y sus aliados en las ff.aa. y el gobierno norteamericano estaban preparados para el estallido de una guerra civil, que podía durar meses.(2) Su estrategia se basaba en la sublevación de Minas Gerais, São Paulo y Guanabara, pero en este último estado (que en verdad es la ciudad de Rio y suburbios) ellos esperaban que el I Ejército, controlado por los nacionalistas adictos a Goulart, aplastaría al gobierno estatal de Carlos Lacerda.(3) Esperaban fuerte resistencia, armada, en todos los estados, con la posible instauración de un gobierno de izquierda en el nordeste, focos guerrilleros en el centro y sur del país, y con la entrada en el cenario del "V Ejército" -los trabajadores urbanos y rurales organizados y armados por el CGT, la UNE, las Ligas Camponesas y otras organizaciones obreras y campesinas y estudiantiles.(4) Los Estados Unidos prepararon la operación "Brother Sam" para apoyar activamente, con armas y mantenimientos e incluso tropas si necesario, a los posibles focos de rebeldía antijan-

(1) Carneiro, op. cit., p. 620.

(2) Bandeira, op. cit., p. 146.

(3) Loc. cit.

(4) Idem.

guistas que fueran a resultar del golpe.(1) Estas expectativas parecen inexplicables, pues no llevaban en cuenta las lecciones de todos los golpes, desde 1945, incluyendo 1964: nunca hay resistencia armada al golpe por parte de las masas en apoyo al gobierno. En abril de 1964 las cosas ocurrieron de la misma forma. El golpe fue, en su forma, otro golpe blanco más, sin sangre. El dispositivo se desmoronó sin un sólo tiro. La reacción de Goulart ante el golpe fue la de hacer cambios de última hora en los comandos principales de tropas,(2) negándose a permitir la distribución de armas, para no desencadenar una "masacre popular".(3)

La culminación de un proceso: los vencedores

La mayoría de los jefes militares que organizaron el golpe del 1^o de abril en 1964 fueron miembros de la corriente entreguista de las ff.aa. en las luchas y crisis político-militares de la década de los '50. De los más importantes, en particular, los gales. Cordeiro de Farias, Nelson de Melo, Castelo Branco, Adhemar de Queiroz, Sizen Sarmento y Jurandir Bizarria Mamede fueron miembros de la planilla derrotada en las elecciones del Clube Militar de 1950 por los nacionalistas.(4) Otros integraron o apoyaron la campaña de la Cruzada Democrática en 1952-1953, como los gales. Orlando Geisel, Ernesto Geisel, Moniz de Aragão, José Pinheiro de Ulhoa Cintra, Idálio Sardenberg, João Bina Machado, Antonio Carlos de Silva Muricy, los coroneles Ariel Pacca de Fonseca, Mário Andreazza, Edson de Figueiredo, Antonio Carlos de Andrade Serpa, y Carlos de Meira Mattos, todos del grupo conspirador dirigente, del complejo IPES-ESG.(5) Y dos de los máximos dirigentes militares de ese grupo, los gales. Golbery do Couto e Silva y Antonio Herrera, fueron participantes importantes del abortado golpe de noviembre de 1955.

(1) Idem.

(2) Indio Vargas, Guerra é guerra, dizia o torturador, pp.30-32.

(3) Bandeira, op. cit., p. 179.

(4) Schneider, op.cit., p. 104.

(5) Dreifuss, op. cit., pp. 365, 369.

VI. Conclusiones

En la formación histórica del ejército brasileño se hallan en forma embrionaria muchos de los elementos y factores que están presentes en el proceso que lleva al golpe militar del 1 de abril de 1964. Ya al final de la época monárquica se desarrolla la mentalidad de la "intervención en la política" por los militares, con la ideología del soldado-ciudadano en la Escola Militar en la época de Benjamin Constant. El movimiento tenentista da continuidad a esta ideología en la década de 1920, agregando la crítica a las elecciones y a los políticos y "licenciados", y la necesidad de que gobiernen los "técnicos". Esta tradición ayudará la penetración en la oficialidad de las ideas y los proyectos "racionalizadores" de los "técnoócratas" de la burguesía internacionalizada en la década de 1950. Varios ex-tenentes suben al poder en 1964, por lo demás.

La oposición entre oficiales con preparación técnica-intelectual y oficiales de tropa, con poca instrucción, se desarrolla ya en el siglo pasado. "Reaparecerá de manera importante en las luchas político-militares de los años 1950. La Marina, bastión de la reacción desde el siglo pasado, será la base más confiable de la derecha en los '50. La distancia y desconfianza tradicional en ella entre oficiales y marinos se repetería en los movimientos de inconformidad e insubordinación en 1963-1964.

Todo ello hace resaltar las hondas raíces nacionales del proceso golpista que desemboca en el '64, contrariamente a la visión del golpe como resultado mecánico del accionar imperialista, el golpe orquestado por Washington.

La tendencia de la burguesía de apoyarse en las ff.aa. para lograr sus objetivos de clase ya se nota en las campañas de la Liga de Defensa Nacional, durante la República Vieja (1889-1930), antes incluso de que esa clase superase una etapa

de desarrollo incipiente. Ya derrocada la oligarquía cafetalera después de 1930, el Estado Novo de Getúlio Vargas refuerza esa inclinación militarista, tanto en la burguesía pro-Vargas como en los opositores.

A su vez, la propia constitución mental y social de la oficialidad de las ff.aa. hace que éstas sean el aparato de Estado ideal para alcanzar la burguesía internacionalizada determinados objetivos. Ni hablemos del monopolio sobre la violencia legítima, claro. Los intereses profesionales y corporativos del militar en un país como Brasil lo inclina a "intervenir en la política", y lo lleva a alinearse naturalmente en contra de los movimientos populares de contestación. La realización continua de su instrucción militar, para poder las ff.aa. manejar equipos técnicos cada vez más sofisticados importados de los países imperialistas, tiene al oficial haciendo cursos durante toda la carrera. En estos cursos él puede ser cooptado intelectual y políticamente a la visión de mundo de una fracción particular de la burguesía. El espíritu en general poco crítico de los miembros de una organización armada que es la esencia de la jerarquía burocrática del capitalismo, facilita dicha tarea de cooptación.

En nuestro relato se confirma la importancia de la variable participación de los oficiales de la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la II Guerra en Europa. Vemos que la experiencia de la FEB fue un momento importante en el proceso de asimilación de las ff.aa. brasileñas a la ideología y a la política de la "burguesía internacionalizada", los intereses monopólicos multinacionales y asociados en Brasil. Fue una variable tan importante porque allí empieza la nueva dependencia militar, material y organizativo, e ideológica también, de las ff.aa. brasileñas respecto a las ff.aa. de los Estados Unidos.

En la década de 1950, la Escuela Superior de Guerra (ESG), con la colaboración práctica de los militares norteamericanos, prepara a los oficiales a pensar con las ideas del gran capi-

tal monopólico, incluso contribuyendo a la elaboración misma de esas ideas; esta labor es potenciada por el control absoluto de los centros de formación y capacitación de los oficiales. Sin la ESG, las ff.aa. brasileñas, siendo un aparato represivo del Estado, no hubieran podido transformarse en instrumento de una fracción particular de la burguesía, la multinacional y asociada. La ESG tiene un papel mayúsculo en la transformación de las fuerzas armadas brasileñas en el "partido" militar de esa fracción; ni hablemos de la preparación del golpe mismo del 1 de abril de 1964.

En las luchas políticas de los '50 en el seno de las fuerzas armadas, hay elementos para comprender mejor la naturaleza del régimen instaurado en 1964 por el golpe del 1^o de abril. La corriente militar antivarguista, pese a la resistencia del persistente dispositivo militar populista, avanzó constantemente dentro del ejército y las otras armas, con el apoyo directo de las fuerzas armadas norteamericanas y armados de la orientación ideológica "tecnoempresarial" elaborada en los laboratorios de la Escuela Superior de Guerra. Los dirigentes prácticos y teóricos de esta corriente son los mismos que dirigen el ataque final al populismo y al movimiento de masas en 1964. Su actividad en todo un período anterior a las grandes movilizaciones de masas del gobierno Goulart demuestra el carácter no sólo anticomunista del golpe de 1964, sino también, precisamente, antipopulista. En el caso de las fuerzas armadas, la influencia del "factor externo", imperia- lismo también se producía mediante la articulación con los "factores internos".

Es probable que la corriente golpista antivarguista y anti- comunista dentro de las fuerzas armadas haya provenido del sector de élite de la oficialidad, técnicamente preparada, los "técnicos internacionalistas", que se oponen a los "burócratas en uniforme", el sector mayoritario de la oficialidad dedicado a "administrar la rutina de los cuarteles". Es decir, que la corriente entreguista haya tenido en este sector sus bases más importantes. Es igualmente probable que los neutrales y los legalistas, así como los nacionalistas y provarguistas, pero en especial los primeros, provinieran básicamente de los sectores "burocráticos" de la oficialidad.

La política del dispositivo militar contiene algunos aspectos que ilustran la naturaleza del llamado populismo. La política militar del varguismo en la época estudiada por nosotros revela el grado en que está ausente, en países "sub-desarrollados" como Brasil, una clase burguesa nativa capaz de cumplir por sí misma con las tareas (democrático-burguesas) de la construcción nacional. Para llevar a cabo las políticas económicas de modernización e industrialización, los gobiernos anteriores a 1964 necesitaban trabajar activamente para tener el apoyo de los dirigentes de las fuerzas armadas. Más que el respaldo de las masas movilizadas por el aparato populista, importaba la aquiescencia de los militares. Cuando a la estructura de poder varguista el imperialismo le sustrajo su apoyo militar, neutralizando a la oficialidad nacionalista y liquidándola como corriente, estaba liquidado el nacionalismo de la burguesía brasileña. Sin el apoyo de los dispositivos militares, el "bonapartismo sui-generis" de Vargas y sus herederos políticos no podía vivir.

Entre 1950, aproximadamente, y 1964, hemos visto que se llevó a cabo todo un proceso militarista. Era un proceso en la medida que al inicio del período y a lo largo de él, se producían intervenciones políticas de las fuerzas armadas en un sentido dado, y el período se cierra con un golpe definitivo en el mismo sentido; y en la medida en que eran los mismos actores, los mismos militares, los que dirigían las acciones al inicio y al final. El proceso era militarista en el sentido que esos actores eran oficiales de las fuerzas armadas, las que proporcionaron el marco institucional para la elaboración práctica, político-ideológica, del proyecto o programa militarista. Dentro de ese marco, y en especial mediante las experiencias prácticas que fueron los golpes militares del período, se forjó el "partido" militar, el que llevaría a cabo, finalmente, la militarización del Estado (y los militares están en el poder en Brasil aún hoy).

Sin embargo, aunque el presente trabajo no le intentó demostrar, se sabe, gracias ahora sobre todo a René Armand Dreifuss y su importantísimo libro publicado en 1981, que debajo del militarismo, que es la apariencia, hay, escondido,

un proyecto de clase, el de la "gran burguesía monopólica internacional", como lo describió A. Borín,(1) o "bloqueo monopólico extranjero-local", como lo denominó A. Cueva.(2) Detrás de la dictadura militar se halla la dictadura de los "intereses multinacionales y asociados", como lo probó empíricamente Dreifuss. En el presente trabajo, el relato de lo que constituyó el "proceso militarista" de los años 50's en Brasil proporciona algunos elementos que tienden a corroborar esta caracterización del "militarismo" y de la "militarización del Estado".

Finalizaremos con una conclusión eminentemente práctica, política. La política de la izquierda y, en particular, la del Partido Comunista Brasileño, facilitó la solución militar de 1964, sin quererlo, en la medida que participaba plenamente en el juego político burgués del dispositivo militar. Aun la modificación consistente en el trabajo con los suboficiales en la misma base de las fuerzas armadas se encajaba en la política del dispositivo, en vez de romper con ella revolucionariamente. La lección para hoy parece clara: si el actual movimiento de masas en Brasil, antes de producir el gran estallido revolucionario, lleva a un gobierno civil "democrático" con el regreso de los militares a los cuarteles, será inútil y peligroso bucar en sectores "democráticos", "nacionalistas" o "legalistas" de la oficialidad de las fuerzas armadas una garantía para que los trabajadores puedan seguir avanzando.

(1) "El fascismo como categoría histórica...", op. cit., p.511.
 (2) "La cuestión del fascismo", p.,473.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Anônimo, "Pau de arara: la violence militaire au Brésil. (Cahiers Libres 215-216). Paris, Maspero, 1971.
- Bandeira, Moniz, O Governo João Goulart: As lutas Sociais no Brasil. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1978.
- Basbaum, Leôncio, História Sincera da República, de 1889 a 1930. (II) (Biblioteca Alfa-Omega de Ciências Sociais, Série 1ª, Vol. 9). São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1976.
- Basbaum, Leôncio, História Sincera da República de 1930 a 1960. (III) (Biblioteca Alfa-Omega de Ciências Sociais, Série 1ª, Vol. 10). São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1976.
- Bolla, Guillermo, Los militares y la política en México. 1915-1974. México, Ediciones "El Caballito", 1975.
- Porón, Atilio A., "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina". Revista Mexicana de Sociología. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, num. 2/77, abril-junio de 1977, pp. 481-528.
- Brayner, (mariscal) Floriano de Lima, A Verdade sobre a FEB; Memórias de um Chefe de Estado-Maior na Campanha da Itália. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968.
- Caldas, Alvaro, Tirando o capuz. (Coleção Edições do Pasquim, Vol. 96). Rio de Janeiro, Codecri, 1981.
- Cannabrava Filho, Paulo, Militarismo e Imperialismo en el Brasil. (Colección Mundo Actual). Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Cardoso, F.H. y Faletto, Enzo, "Estado y proceso político en América Latina". Revista Mexicana de Sociología. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 2/77, abril-junio de 1977, pp. 357-387.
- Carneiro, Glauco, História das Revoluções Brasileiras. Tomo Dos. Rio de Janeiro, Edições O Cruzeiro, 1965.
- Carone, Edgar, A República Velha: Instituições e Classes Sociais. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1970.
- Carvalho, (gral.) Estevão Leitão de, A serviço do Brasil na Segunda Guerra Mundial. Rio de Janeiro, Editora A Noite, 1952.
- Carvalho, José Murilo de, "As forças Armadas na Primeira República: o Poder Desestabilizador". História Geral da Civilização Brasileira, Tomo III, O Brasil Republicano, pp. 183-234, São Paulo, DIFEL, 1977.

- Cass, Robert P., "El entrenamiento de militares latinoamericanos en los Estados Unidos". Amortas, Paris, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, núm. 6, octubre de 1967, pp. 44-55.
- Castello Branco, (ten.-coronel) Manoel Thomas, O Brasil na II Grande Guerra. Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1960.
- Costa Pinto, L.A., Nacionalismo y militarismo. (Colección Mínima núm. 29). México, Siglo XXI, 1974.
- Cueva, Agustín, "La cuestión del fascismo". Revista Mexicana de Sociología. México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, número 2/77, abril-junio de 1977, pp. 469-80.
- Denys, (mariscal) Odylio, Ciclo Revolucionario Brasileiro: Memórias. (Coleção Brasil Século 20.) Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.
- Dreifuss, René Armand, 1964: A Conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe. Petrópolis, Vozes, 1981.
- Dulles, John W.F., Unrest in Brazil: Political-Military Crises, 1955-1964. Austin, University of Texas Press, 1970.
- Dulles, John W.F., Vargas of Brazil: A Political Biography. Austin, Texas, University of Texas, 1967.
- Evers, Tilman, El Estado en la Periferia Capitalista. México, Siglo XXI, 1979.
- Farias, Oscar Cordeiro de, Meio Século de Combate: Diálogo com Cordeiro de Farias, Assis Camargo, Walter de Góes. (Coleção Brasil Século 20.) Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1981.
- Fausto, Boris, A Revolução de 1930. São Paulo, Editora Brasiliense, 1978.
- Flynn, Peter, Brazil: A Political Analysis. Londres, Nations of the Modern World, 1978.
- Guimarães, César A.C., Bonapartism: The Authoritarian Regime in Marx's Political Theory. Unpublished manuscript, University of Chicago, 1972.
- Ianni, Octávio, A formação de Estado populista na América Latina. (Coleção Documentos da História Contemporânea, vol. 63.) Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1975.
- Ianni, Octávio, Estado e planejamento econômico no Brasil (1930-1970). (Coleção "Estratos do Brasil", vol. 83.) Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1977.
- Ianni, Octávio, et. al., Política e Revolução Social no Brasil, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965.

- Jurema, Abelardo, Sexta-Feira, 13: Os últimos dias do Governo João Goulart. Rio de Janeiro, Edições O Cruzeiro, 1964.
- Kaplan, Marcos, "El Leviatán Criollo: Estatismo y sociedad en la América Latina contemporánea". Revista Mexicana de Sociología. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 3/78, julio-septiembre de 1978, pp. 795-829.
- Lacerda, Carlos, "Confissões de Lacerda". Jornal da Bahia, Salvador, Bahia, Brasil, del 28 de mayo al 17 de junio de 1977.
- Lechner, Norbert, La crisis del Estado en América Latina. Caracas, El Cid Editor, 1977.
- Marini, Ruy Mauro, "Estado y crisis en Brasil". Cuadernos Políticos. México, Ediciones Era, núm. 13, julio-sept. de 1977, pp. 76-84.
- Marini, Ruy Mauro, Subdesarrollo y Revolución. México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.
- Mun, José, "The Middle-Class Military Coup". The Politics of Conformity in Latin America, editado por Cláudio Veliz, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1967, pp. 66-118.
- Oliveira, Eliézar Rizzo de, As Forças Armadas: Política e Ideologia no Brasil (1964-1969). (Coleção Sociologia Brasileira, vol. 6.) Petrópolis, Vozes, 1976.
- Pedrosa, Mário, A Oração Brasileira. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1966.
- Poulantzas, Nicos, Las crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia, España. México, Siglo XXI, 1976.
- Ramos, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana. A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1963.
- Schneider, Ronald M., The Political System of Brazil. Emergence of a "Modernizing" Authoritarian Regime, 1964-1970. New York, Columbia University Press, 1971.
- Skidmore, Thomas E., Politics in Brazil: 1930-1964. An Experiment in Democracy. U.S.A., Oxford University Press, 1967.
- Sodré, Nelson Werneck, Formação da Sociedade Brasileira. (Coleção Documentos Brasileiros, vol. 47.) São Paulo, José Olympio Editora, 1944.
- Sodré, Nelson Werneck, História Militar do Brasil. (Retratos do Brasil, vol. 40.) Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965.
- Sodré, Nelson Werneck, Memórias de um Soldado. (Retratos do Brasil, vol. 60.) Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1967.

- Stepan, Alfred, Brasil: los militares y la política. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- Stepan, Alfred, The military in politics: changing patterns in Brazil. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1971.
- Trotsky, León, Resultados y Perspectivas. Editorial Cultura Obrera, México, 1972.
- Trotsky, León, Sobre la liberación nacional. Editorial Pluma, Bogotá, 1976.
- Trotsky, León, Escritos sobre América. Editorial Cultura Obrera, México, 1973.
- Vargas, Índio, Guerra é guerra, diaia o torturador. (Coleção Edições do Pasquim, v. 78.) Rio de Janeiro, Codecri, 1981.
- Vargas Peronda, Oscar, Geopolítica, Poder Militar y Desarrollo Económico en Brasil. (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales.) México, El Colegio de México, 1973.
- Veneroni, Horacio L., Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina. (Colección Estados Unidos y América Latina.) Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.
- Viana Filho, Luís, O Governo Castelo Branco. (Coleção Documentos Brasileiros.) Rio de Janeiro, J. Olympic, 1975.
- Victor, Mário, Cinco Anos que Abalaram o Brasil. (Coleção Documentos da História Contemporânea, vol. 13.) Rio de Janeiro, Editôra Civilização Brasileira, 1965.
- Wise, David y Ross, Thomas, The Invisible Government. New York, Random House, 1974.
- Young, Jordan M. (ed.), Brazil 1954-64: End of a Civilian Cycle. New York, Facts on File, 1972.
- Zemelman, Hugo, "Los regimenes militares en América Latina, ¿problema coyuntural?" Revista Mexicana de Sociología. México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 3/78, julio-septiembre de 1978, pp. 795-829.